



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE
HIDALGO**

**INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
MAESTRÍA EN CIENCIAS SOCIALES**

TESIS

**DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS Y CADENAS DE
RITUALES DE INTERACCIÓN: UN ANÁLISIS
MICROSOCIOLÓGICO DE LAS PRÁCTICAS DE
CONSUMO EN PACHUCA, HGO.**

Para obtener el grado de
Maestro en Ciencias Sociales

PRESENTA

Lic. Erick Jesús Calva López

DIRECTOR

Dr. Adrián Galindo Castro

Pachuca de Soto, Hidalgo., abril de 2022

TESIS

DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS Y CADENAS DE RITUALES DE INTERACCIÓN: UN ANÁLISIS MICROSOCIOLÓGICO DE LAS PRÁCTICAS DE CONSUMO EN PACHUCA, HGO.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

MTRO. JULIO CÉSAR LEINES MEDÉCIGO
DIRECTOR DE ADMINISTRACIÓN ESCOLAR
PRESENTE.

Estimado Maestro:

Sirva este medio para saludarlo, al tiempo que nos permitimos comunicarle que una vez leído y analizado el proyecto de investigación titulado **"De bebidas alcohólicas y cadenas de rituales de interacción: Un análisis microsociológico de las prácticas de consumo en Pachuca, Hgo."**, que para obtener el grado de Maestro en Ciencias Sociales presenta el **Lic. Erick Jesús Calva López**, matriculado en el Programa de **Maestría en Ciencias Sociales**, de la Décima Primera Generación (2020-2021), con número de cuenta 295277; consideramos que reúne las características e incluye los elementos necesarios de un trabajo de tesis, por lo que, en nuestra calidad de sinodales designados como jurado para el examen de grado, nos permitimos manifestar nuestra aprobación a dicho trabajo.

Por lo anterior, hacemos de su conocimiento que, al alumno mencionado, le otorgamos nuestra autorización para imprimir y empastar el trabajo de Tesis, así como continuar con los trámites correspondientes para sustentar el examen para obtener el grado.

ATENTAMENTE
"Amor, Orden y Progreso"
Pachuca de Soto, Hgo., 23 de marzo de 2022


DR. ALBERTO SEVERINO JAÉN OLIVAS
DIRECTOR




DR. ADRIÁN GALINDO CASTRO
DIRECTOR DE TESIS


DR. RAÚL GARCÍA GARCÍA
LECTOR


DR. EDGAR NOÉ BLANCAS MARTÍNEZ
LECTOR

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx



www.uaeh.edu.mx

AGRADECIMIENTOS

A manera de opinión personal, quiero agradecer el esfuerzo del Dr. Adrián Galindo Castro por su tutela a lo largo del desarrollo de esta tesis y, en especial, por tomar su liderazgo a pesar de la premura del tiempo y demás complicaciones ajenas a este proyecto. Así mismo, al Dr. Raúl García García y al Dr. Edgar Noé Blancas Contreras, quien también se incorporó a última hora; definitivamente, este documento no hubiera sido posible sin su guía ni compañía. Luego, y sin demeritar el importante esfuerzo de la actual plantilla de profesionales, quiero reconocer especialmente el papel del Dr. Carlos Mejía Reyes por la dirección, los esfuerzos y los consejos que, hasta su salida, ayudaron a alcanzar, sino la mejor versión de este proyecto, uno del que yo me siento orgulloso; incluso al final de esta tesis se le echa de menos y se desconoce, por canales oficiales, el porqué de tan inesperada decisión administrativa.

También agradezco enormemente el apoyo moral de mi madre y padre quienes, desde sus posibilidades, velaron por mi bienestar y nunca dudaron en entregarme su tiempo, paciencia y compañía, la cual seguiré considerando como invaluable para siempre; a mis amistades más cercanas (Juárez, Ceci, América, Marco, Piña) por apuntarse como canales de desahogo en mis momentos más críticos e inseguros; y especialmente a mi pareja, Gaby, quien más que eso, fue amiga, colega, consultora y hasta a veces tutora personal de esta investigación durante todo su proceso. No hay palabras suficientes para agradecer.

Por último y no menos importante, agradezco a todas las personas que me concedieron la oportunidad de entrar en su vida cotidiana y otorgarme, más que información, un espacio cuyo valor no alcanzaría a describir en un documento como este; “salud” por ustedes.

INDICE

INTRODUCCIÓN	9
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	12
PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN GENERAL	17
OBJETIVO GENERAL.....	17
OBJETIVOS ESPECÍFICOS	17
HIPÓTESIS	17
ESTADO DEL ARTE	18
JUSTIFICACIÓN	24
MARCO TEÓRICO	25
MARCO METODOLÓGICO	27
CAPÍTULO 1.....	31
ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE LOS <i>RITUALES DE INTERACCIÓN, SUS SITUACIONES Y LA CONDUCTA EN TORNO AL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS</i>	31
1.1 Sobre la <i>definición de la situación</i>	32
1.2 Las <i>situaciones</i> y el consumo de bebidas <i>alcohólicas</i> : otras consideraciones.....	35
1.3 Sobre los <i>rituales de interacción</i>	37
1.3.1 La construcción histórica del concepto de <i>ritual</i>	37
1.3.2 Las <i>cadena de rituales de interacción</i> de Randall Collins.....	41
1.4 Los rituales como cadenas de interacción en la vida cotidiana	44
1.4.1 Sobre la formalidad y consistencia de los rituales de interacción	44
1.4.2 Sobre la <i>energía emocional</i>	45
1.4.3 Sobre el <i>poder</i> y el <i>status</i>	49
1.5 Sobre las <i>cadena de rituales de interacción</i> y la conducta	51
1.5.1 La naturaleza de las reglas y normas bajo condiciones situacionales	51

1.5.2 El comportamiento <i>desviado</i> dentro de una <i>situación</i>	54
CAPÍTULO 2.....	56
ASPECTOS METODOLÓGICOS FRENTE AL ANÁLISIS DE <i>LAS CADENAS DE RITUALES DE INTERACCIÓN EN LAS SITUACIONES DE CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS</i>	56
2.1 Enfoques dirigidos o puntos de vista subjetivos.....	58
2.2 Descripción de la creación de situaciones sociales.....	62
2.3 Los análisis hermenéuticos de las estructuras subyacentes	66
2.4 Las <i>cadena de rituales de interacción</i> y las metodologías situacionales.....	68
2.5 Los <i>métodos</i> aplicados desde una perspectiva situacional	71
2.5.1 La <i>observación participante</i> como introducción al campo	71
2.5.2 El <i>análisis fotográfico</i> y lo simbólico.....	77
2.5.3 La <i>entrevista semiestructurada</i>	79
CAPÍTULO 3.....	84
ALGUNAS CONSIDERACIONES MACROSOCIALES SOBRE EL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS.....	84
3.1 Sobre el consumo de alcohol en Latino américa	85
3.1.1 Sobre el papel del Estado en el consumo de bebidas alcohólicas.....	85
3.1.2 Sobre la industria y el consumo de bebidas alcohólicas.....	92
3.1.3 Sobre la cultura de consumo en México.....	97
3.2 Sobre la macroestructura, la microestructura y el consumo de bebidas alcohólicas .	104
CAPÍTULO 4.....	107
SOBRE LAS <i>CADENAS DE RITUALES DE CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN PACHUCA, HGO.</i>	107
4.1 <i>Cadenas rituales</i> introductorias.....	111
4.1.1 Las <i>situaciones</i> de procedencia	111

4.1.2 El <i>backstage</i>	115
4.1.3 Los <i>rituales de reconocimiento y desinhibición</i>	119
4.2 <i>Cadenas rituales nodales</i>	121
4.2.1 <i>Rituales de inmersión</i>	121
4.3.1 Sobre las <i>irrupciones</i> y el orden dentro de las <i>situaciones</i> de consumo	135
4.3 <i>Cadenas rituales de cierre</i>	146
4.3.1 Situaciones de consumo interrumpidas	147
4.3.2 Rituales de consumo finales	148
RESULTADOS	150
SOBRE <i>SITUACIONES, RITUALES DE CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS Y LA PANDEMIA EN PACHUCA</i>	150
CONCLUSIONES	154
Referencias	158
Anexos	162
Los instrumentos de recopilación de información.....	163
El guión de observación.....	163
2.6.2 El guión visual	165
2.6.3 El guión de entrevista	166

ÍNDICE DE IMÁGENES

Ilustración 1. Cubas a un peso. Extraído de (Rincón, 2017).	91
Ilustración 2. Jack Daniel's Tennessee Honey. Extraído de sanmiguelchapultepec.shop, S/A	92
Ilustración 3. Colección "Label" de Johnnie Walker. Extraída de (Reydecop, 2021).....	93
Ilustración 4. Indio 12 Pack. Extraído de Mercadolibre.com	95
Ilustración 5. Vive Latino. Extraído de glamour.mx	96
Ilustración 6. Corona Capital. Extraído de Mexmads.com.....	96
Ilustración 7. Cerveza la Brü, extraída de (Dungla, 2020)	103
Ilustración 8. Representación gráfica de una situación de consumo ideal. Diagrama de elaboración propia.	110
Ilustración 9. ¡Salud entre amigas! Fotografía de elaboración propia.....	123
Ilustración 10. "Salud" entre recién conocidos. Fotografía de elaboración propia.....	125
Ilustración 11 "Game of Shots". Ejemplo de un juego digital. Captura de elaboración propia.	130
Ilustración 12. "Tomanji". Ejemplo de un juego digital. Captura de elaboración propia....	130
Ilustración 13. "Drinkopoly", ejemplo de un juego físico complejo. Fotografía de elaboración propia.....	130
Ilustración 14. "Pirámide" con baraja española. Fotografía de elaboración propia.	131
Ilustración 15. Pirámide con un "Uno". Fotografía de elaboración propia.....	132
Ilustración 16. Recursos físicos para un "Beer pong". Fotografía de elaboración propia. ..	132

INTRODUCCIÓN

En este proyecto de tesis se ha realizado un análisis de carácter microsociológico para comprender cómo las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas acostumbradas en el municipio de Pachuca, Hgo. influyen en la situación de consumo que la entidad mencionada. Para lograr dicha tarea, se han elaborado cuatro capítulos al respecto: el primero es de carácter teórico, el segundo abarca los apartados metodológicos empleados, el siguiente tiene intenciones descriptivas con respecto a cómo ciertos sistemas de carácter macrosocial se involucran en el fenómeno en cuestión y, finalmente, en el cuarto capítulo, dichas premisas se aterrizan en un sector específico de la población consumidora activa del municipio de Pachuca, Hidalgo.

El primer capítulo abre con una distinción categórica respectiva a cómo se emplean los conceptos *situación* y *rituales de interacción* con la intención de precisar ciertos aspectos teóricos que podrían ser nucleares para comprender algunos de los componentes que dan forma a una realidad social inmediata. El concepto de *situación* se aborda desde William Thomas y con este pensamiento se evidencia cómo una realidad social está compuesta por ciertos ideales que le dan sentido y estabilidad a través de mecanismos normativos que orientan la conducta. Luego, con la teoría de las *cadena de rituales de interacción* de Randall Collins, la premisa anterior se retoma para afirmar que parte de esos ideales de conducta pueden conceptualizarse como *rituales de interacción* al considerar la forma en cómo estos orientan el sentido de la interacción social cara a cara con respecto a un objetivo en común. Dentro de dichas consideraciones se profundizan aspectos relacionados con la identificación de la actividad *ritual* legítima, la *energía emocional* como su consecuencia y como activadora de la actividad social situacional, el poder y el estatus como pautas jerarquizadoras de la posición social de las personas y grupos presentes, etc. También se hacen breves precisiones con respecto a cómo el consumo puede volverse relevante en las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas no sólo a un nivel utilitario, sino a un nivel simbólico. Finalmente, con Howard Becker se menciona como podría percibirse y clasificarse una conducta considerada como desviada desde un compuesto normativo situacional.

En el segundo capítulo se desglosan las consideraciones metodológicas tomadas en cuenta con la intención de elaborar las herramientas necesarias para adentrarse al fenómeno

de estudio de forma práctica. En este sentido, la metodología más apropiada fue de carácter cualitativo debido a la cantidad de elementos abstractos a tomar en cuenta según la teoría elegida, y tras un análisis constante de algunas de las propuestas más allegadas se definió que las directrices etnometodológicas de Harold Garfinkel serían las más adecuadas de acuerdo con su compromiso por entender que la realidad social, al menos desde su perspectiva *microsocial*, habría que observársele, a pesar de organizarse bajo lógicas históricamente establecidas, como un fenómeno *situacional* que depende de los elementos contextuales con los que se cuente en ese momento; además de considerar que la mejor forma de comprender el sentido de la actividad social debería ser de una manera que tome en cuenta los testimonios recopilados pero también el significado contingente que solo las propiedades situacionales pueden darle. Con esto en mente se eligieron tres métodos de recopilación de datos: la entrevista semiestructurada, la observación participante y el análisis fotográfico.

A lo largo del capítulo tres, el menos ambicioso de todos, tan sólo se exponen algunos de los actores macrosociales más allegados al fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas: el Estado, la industria productora de bebidas alcohólica y la cultura de consumo. Al respecto, primero se hizo una revisión que abarcaba a América Latina y El Caribe para, en la medida de lo posible, exponer el caso mexicano. Luego, de lo obtenido, se retoman algunos conceptos desde la teoría de Collins para reflexionar cómo estas circunstancias establecidas en el nivel macro, podrían apreciarse en las formas de interacción social cara a cara.

Finalmente, en el último capítulo se aterriza todo lo concluido en los capítulos anteriores (especialmente lo expuesto en el primero y el segundo). En este caso, se elabora un diagrama de flujo que representa, aunque de forma *ideal*, una *situación* de consumo de bebidas alcohólicas establecida por un sector específico de la población Hidalguense, (el cuál considera a personas de entre 18 y 29 años de la ciudad de Pachuca, quienes en su mayoría fueron hombres y mujeres estudiantes del nivel superior y con una capacidad económica más o menos estable, ya sea por parte de sus tutores o por ingreso propio). Dicho diagrama está centrado en organizar la actividad *ritual* relacionada directamente con el consumo de bebidas alcohólicas y la actividad social consecuente a esta a través de tres bloques consecutivos: el primero contempla la actividad *ritual* observada en su etapa más temprana, aquí se aprecian los primeros indicios de consumo de bebidas alcohólicas, así como las estrategias de

interacción social empleadas para el reconocimiento del espacio y la inclusión a grupos consumidores; el segundo contempla los tipos de *rituales* más concurridos y los que involucran un consumo de bebidas alcohólicas más abundante y constante, así como los posibles conflictos y compromisos influenciados por estos; finalmente, y dependiendo de la calidad emocional obtenida de los rituales anteriores, se plantean los posibles rituales finales, en donde se reafirma o replantea el estado de los vínculos de solidaridad a partir de la evaluación de la situación experimentada.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El proyecto que se ha propuesto encuentra lugar desde la consideración de dos factores: la problemática que, en el municipio de Pachuca, Hidalgo se manifiesta con respecto a la situación de consumo de bebidas alcohólicas y el papel que las diversas instituciones del sector salud en la entidad han desempeñado durante la intervención frente a del fenómeno.

Pertinente a la situación de salud que atraviesa la entidad federativa de interés, sería importante una breve contextualización estadística previa. Sobre ello, habría que mencionarse primeramente lo hallado a nivel estatal. La Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT) indica que Hidalgo ha subido a la posición 10 por envenenamiento por etílicos y el 33.1% de la población de 12 a 65 años bebió alcohol de manera excesiva, donde el porcentaje de hombres es de 45.6% mientras que el de las mujeres es de 36.7% (INPRFM, 2017).

Siendo así que, durante el año 2017, el Estado se colocó en quinto lugar en cuanto a la presencia de alguna enfermedad relacionada con el consumo de alcohol como la cirrosis hepática (40 casos de 646 nacionales) y se colocase como el primer lugar de enfermedad alcohólica de hígado hasta el año 2017 con un total de 63 casos. No está de más apuntar también al anterior anunciado que el Sistema de Vigilancia Epidemiológica para las Adicciones (SISVEA) del 2015 indica que el consumo de alcohol es la droga o sustancia que se consume con más insistencia en la entidad (Nolaf, 2017). Luego, según la Secretaría de Salud Federal (SSa), durante el año 2018 entre el primero de enero y el 25 de agosto se suscitaron 716 casos de intoxicación aguda por etílicos en este estado, los cuales el 77.8% son pertenecientes a hombres y el resto a mujeres, siendo contables 529 casos en hombres y 187 en mujeres (Flores, 2018).

Con respecto al sector poblacional con más presencia, de los espacios y la insistencia de consumo de etílicos, la ENCODAT expone que las circunstancias contextuales en dónde se suele consumir bebidas alcohólicas es durante el pre-copeo¹ y enseguida la asistencia a

¹ Se refiere al consumo de alcohol antes de asistir a un evento social, bar, discoteca, concierto, etc., en dónde posiblemente continuará el consumo de bebidas alcohólicas (INPRFM, 2017, p. 61)

eventos sociales y establecimientos afines². El sector poblacional que va de los 12 a los 29 es el que manifiesta una mayor actividad con respecto a lo anterior, sin embargo, el sector que va de los 18 a los 29 años (se referirá a este como “sector B” para fines prácticos) se desprende del que va de los 12 a 17 (“sector A”) y sale a relucir en cuanto a la insistencia de consumo después del pre-copeo. Es decir que, a pesar de que el sector A consume más alcohol durante el pre-copeo (hombres 7.3 copas, mujeres 5.1 copas) que el B (hombres 5.2 copas, mujeres 4.1 copas), el segundo grupo sigue consumiendo más alcohol después de pre-copear (40.7% hombres, 37.2% mujeres contra 65.8% hombres, 44.9% mujeres, respectivamente) (INPRFM, 2017).

Ahora, en el Estado de Hidalgo, según el Anuario Estadístico y Geográfico de Hidalgo (INEGI) la concurrencia de personas que solicitan consultas emitidas por parte de alguna institución de salud pública (IMSS, ISSSTE, PEMEX, SEDENA IMSS Prospera, SSA, DIF) por alguna afección a su salud, es el Municipio de Pachuca quien presenta un mayor volumen con un total de consultas realizadas de 1 817 584, en donde las consultas generales ocupan un total de 1 094 787, la atención especializada reporta 459 666 solicitudes, el servicio de urgencias 151 556 y los servicios de odontología 111 575 casos (INEGI, 2017). Y aunque en este medio no se exponen si el consumo de alcohol es un partícipe en las afecciones a la salud y que incite a dichos usuarios a solicitar consultas, otras fuentes indican que el rango de edad que prevalece en estas solicitudes, ya sea de complicaciones a la salud por consumo de alcohol como de otras sustancias, ya sea legales o ilegales, es de 18 a 65 años y de cada 10 consultas 6 son hombres y 4 mujeres (Rosas, 2019).

Ahora, sobre el papel que los programas y estrategias de intervención han tenido contra el consumo de bebidas alcohólicas en la entidad, habiendo expuesto el alza progresiva de las estadísticas con respecto a esta actividad, podrían apreciarse indicios de ineficacia.

Una de las posibles causas es que, si bien, en términos de insistencia, existe una considerable cantidad de espacios, programas y demás apoyos destinados a combatir las

² Para ahondar un poco más sobre los espacios donde hay una mayor concurrencia de consumo de bebidas alcohólicas después de pre-copear, el 50% de los hombres asisten a una fiesta (48.6% sector A, 44% sector B) y después tienden a asistir a otros espacios de consumo: bares, discotecas, antros. Mientras que las mujeres del sector A asisten a fiestas en su mayoría (68.8%) y las del sector B a un bar, antro o discoteca (48.6%). (INPRFM, 2017)

afecciones a la salud que el excesivo consumo de bebidas alcohólicas pudiera suponer, al estar basados en la Norma Oficial Mexicana NOM-028-SSa2-2009 para la Prevención, Tratamiento y Control de las Adicciones (CONADIC), dichos esfuerzos presentan ciertas inconsistencias en cuanto a su forma de conceptualizar el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas en primer lugar (CONADIC, 2009).

Para abordar la observación anterior, se ha considerado ideal comenzar con la propuesta teórica utilizada en esta normativa para definir al fenómeno del consumo de sustancias psicoactivas (entre las que incluye a las bebidas alcohólicas), ya sea de una forma *técnica*³ y de una forma *perjudicial*⁴. Tras la revisión de estas definiciones, se nota tan sólo un alcance superficial al respecto de dichas abstracciones, pues se limitan a expresar una respuesta basada prioritariamente en sus consecuencias biológicas sin tomar en cuenta al consumo de bebidas alcohólicas como el producto de una relación social, y no es sino hasta la enumeración de conceptos como *factor de riesgo*⁵ y *grupo de alto riesgo*⁶ que a dicha práctica se le comienza a conceder propiedades socio-interactivas.

Como resultado, esta forma de definir al consumo de bebidas alcohólicas adquiere inevitablemente una definición basada en las consecuencias de su consumo y en las regularidades sociales en donde se percibe dicho fenómeno, misma que bien podría considerarse como funcionalista. Al respecto, Jon Elster (2010) argumentaría que este proceder dista de abordar el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas desde su práctica en sí pues, citar una causa no es suficiente para entender a un fenómeno, sino que también habría que abordar el mecanismo causal que organiza tal conducta pues, de no hacerlos, aquellas lógicas de interacción quedan como un supuesto que es obviado.

³ Es el rubro genérico que agrupa diversos patrones de uso y abuso de estas sustancias, ya sean medicamentos o tóxicos naturales, químicos o sintéticos que actúan sobre el Sistema Nervioso Central. (CONADIC, 2009, p. 17)

⁴ Es el uso nocivo o abuso de sustancias psicoactivas, el patrón desadaptativo de consumo, manifestado por consecuencias adversas significativas y recurrentes relacionadas con el consumo repetido de alguna o varias sustancias. (CONADIC, 2009, p. 17)

⁵ Es el atributo o exposición de una persona o población, que están asociados a una probabilidad mayor del uso y abuso de sustancias psicoactivas (CONADIC, 2009, p. 19)

⁶ es aquél en el que se ha demostrado, a través de diversas investigaciones y estudios, que, por sus características biopsicosociales y de vulnerabilidad social, tiene mayor probabilidad de uso, abuso o dependencia a sustancias psicoactivas, ejemplo: niñas, niños y adolescentes, menores en situación de calle, madres adolescentes, entre otros.

Por otra parte, cuando en el comunicado de la CONADIC se menciona que el consumo de bebidas alcohólicas puede ser resultado de tener algún contacto constante con algún *grupo de riesgo* se recae en una explicación estructuralista que tampoco ayuda en el abordaje de las lógicas interactivas causales del consumo de bebidas alcohólicas. Volviendo con Elster (2010), el estudio de un fenómeno no yace en la pronunciación de las condiciones contextuales en donde se manifiesta, sino exponiendo lo que sucedió de la forma tal como sucedió, no se responde mucho recurriendo a las influencias que favorecieron que un fenómeno se presente de la forma en que lo hace.

Así mismo, el argumento anterior también sugiere estar basada en una serie de regularidades observadas en ciertos espacios que suponen una tendencia a la reproducción del consumo de bebidas alcohólicas, pero esto tampoco significa que se puedan dar a conocer las lógicas de interacción que organizan las dinámicas de consumo a partir de esta, ya que:

Las explicaciones causales deben distinguirse de las *explicaciones estadísticas*. Si bien muchas explicaciones de las ciencias sociales tienen esta última forma, son insatisfactorias en cuanto no pueden dar razón de sucesos individuales. La aplicación de generalizaciones estadísticas a los casos individuales es un grave error, no solo en la ciencia sino en la vida cotidiana. (Elster, 2010, p. 43)

En conclusión, el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas en la entidad de interés se encuentra latente y con una constante presencia en el Estado de Hidalgo, y especialmente, en el municipio de Pachuca, Hidalgo; la población con más insistencia de consumo es el que va de los 18 a 29 años tanto en hombres como en mujeres; por parte de los espacios en donde se consume más, aquí se dividen en dos grupos, espacios privados y espacios públicos.

Por otra parte, la intervención de instituciones responsables de su prevención y erradicación se aprecian inconsistentes no en su insistencia, sino en las premisas teóricas que utilizan para analizar el fenómeno en primer lugar. Dichas inconsistencias yacen en la intención de implementar una abstracción teórica del fenómeno con connotaciones generalizadoras y su aplicación a casos particulares (pues tampoco se niegan los esfuerzos de estas estrategias al respecto de su insistencia de considerar las cualidades demográficas de

los espacios a una escala microsorial). Esto indica que, para poder abordar las lógicas de interacción que organizan las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas presentes en el nivel microsorial de la entidad, habría que recurrir a complejos teóricos y metodológicos que otorguen las herramientas adecuadas para develar cuáles son las propiedades que hacen que un fenómeno se presente de la forma en que lo hace a lo largo de la vida cotidiana.

Ahora bien, a pesar de que se indica que la actividad de consumo de bebidas alcohólicas puede presentarse tanto en espacios privados como públicos, actualmente se vive una situación de pandemia mientras la investigación en cuestión se lleva a cabo, y esto ha provocado que los establecimientos públicos cierren sus puertas, o bien, limiten la estancia y otros aspectos centrales que afectan las prácticas de consumo antes mencionadas. Siendo así, esta investigación ha centrado sus esfuerzos en analizar la cultura de consumo que se manifiesta dentro de los espacios privados.

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN GENERAL

- ¿Cómo es que las lógicas de interacción que organizan las dinámicas de consumo de bebidas alcohólicas de los hombres y mujeres de 18 a 29 años de la ciudad de Pachuca, Hidalgo influyen en cultura de consumo de la entidad?

OBJETIVO GENERAL

- Analizar las lógicas de interacción que organizan las dinámicas de consumo de bebidas alcohólicas de los hombres y mujeres de 18 a 29 años de la ciudad de Pachuca, Hidalgo para explicar su influencia en cultura de consumo de la entidad.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Definir los elementos teóricos para analizar la configuración de las lógicas de interacción dentro de las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas.
- Definir las estrategias metodológicas para analizar las lógicas de interacción dentro en las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas.
- Conocer algunos de los factores macroestructurales que giran en torno a las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas de Pachuca, Hidalgo.
- Analizar la configuración de las lógicas de interacción inmersas en las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas de la ciudad de Pachuca, Hidalgo.

HIPÓTESIS

- Las lógicas de interacción que organizan las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas de la ciudad de Pachuca construyen vínculos de pertenencia y solidaridad entre los involucrados que se demuestran a través de un consumo constante de bebidas alcohólicas, volviéndola una actividad funcional.

ESTADO DEL ARTE

En términos prácticos, el consumo de bebidas alcohólicas es comúnmente definido de forma casi unánime como un problema público potencialmente perjudicial para varias esferas de los sistemas sociales, tanto a nivel micro como macro, en donde este se presente. Dicha regularidad discursiva bien podría atribuírsele a la forma en que las instituciones “pertinentes” lidian con dicho fenómeno (en calidad de *emprendedores morales*, como lo sugiriera Becker (2009) pues sus objetivos están siempre a favor de cumplir las expectativas de los grupos sociales que las legitiman. En este caso, sin duda, son las instituciones dedicadas a la salud, en cualquiera de sus diferentes especializaciones, quienes determinan la naturaleza del problema; actualmente no existe otra organización institucional capaz de debatir ni intervenir con la misma “fuerza” en la problemática que aquí interesa, así que es de esperarse la inclinación actual con la que el fenómeno de interés se analiza.

Siendo así, en esta tesis no ha sido prioridad debatir la autoridad que ostentan dichas instituciones ni mucho menos la capacidad de acción que podrían demostrar frente al fenómeno en cuestión; sin embargo, si ha resultado necesario reflexionar la forma en que este se piensa pues, al ser este el momento en el que el fenómeno se comprende para después intervenir frente a las problemáticas que involucra, analizar tal estructura de pensamiento podría explicar, en parte, el porqué de la situación de consumo actual permanece a pesar de tantos esfuerzos. Posteriormente, luego de esta primera revisión, se han desglosado una serie de temas particulares que se desprenden y se han considerado necesarios para explicar de forma más precisa las condiciones del fenómeno en el contexto de interés.

En este sentido, la información encontrada al respecto de los objetivos planteados se compone en su mayoría de artículos científicos apegados a diversas posturas y disciplinas que han construido, de acuerdo a sus orientaciones teóricas, varias explicaciones o interpretaciones alrededor del fenómeno; también es de mencionarse que a pesar de que la bibliografía sobre este fenómeno es abundante; tan sólo se ha decidido citar una limitada cantidad de ella, considerándola como la más adecuada para representar el amplio volumen de publicaciones halladas. Estos se han catalogado bajo tres categorías específicas: 1) aquellos estudios que entienden el tema del consumo de bebidas alcohólicas trazando una

línea causal entre este y la salud⁷, 2) aquellos que consideran el consumo de bebidas alcohólicas como una actividad consecuente de una configuración estructural específica⁴⁵ y 3) aquellos estudios dedicados a comprender ciertas regularidades conductuales a un nivel microsocioal.

Sobre la primera categoría se ha encontrado que las variables “consumo de bebidas alcohólicas” y “salud pública” tienen un denominador común en tanto que estos cruzan lo socialmente determinado como *normal*: el *alcoholismo*. Por mencionar algunos ejemplares, se encuentran los aportes de Raúl Palacios (2012), Daniel Lloret Irlles (2001), Reyna Gutiérrez Reynaga (2007) y Guillermina Natera et. Al (2002) titulados *Exploración de los motivos para consumir alcohol en adolescentes*, *Alcoholismo: Una visión familiar*, *La espiritualidad y su relación con la recuperación del alcoholismo en integrantes de Alcohólicos Anónimos y Espacio urbano, la vida cotidiana y las adicciones: un estudio etnográfico sobre alcoholismo en el centro histórico de la ciudad de México*, respectivamente.

Tales investigaciones han pretendido identificar las diferentes causas de un consumo considerado como nocivo ya sea desde un análisis de las espiritualidades, la situación económica del entorno o la persona y factores culturales o sociales, cuyas conclusiones convergen entre temas como la disfunción familiar, los entornos sociales violentos y precarios y el fácil acceso a estas bebidas; además, algunos de estos estudios incluso se detienen a emitir recomendaciones para prevenir tal situación. En dichos estudios, a pesar de que el sustento de sus argumentos no deja ser con base en datos estadísticos en mayoría, es de resaltarse un interés sobre las cualidades subjetivas de la persona con respecto a las conductas desviadas, sin embargo, tal acercamiento es de carácter psicológico, superficial o buen, se explica a través de regularidades cuantitativas. En cuanto la comprensión del fenómeno en sí, se nota aún un profundo apego a los cánones deterministas que las instituciones clínicas han pronunciado, circunstancia que se considera la que provoca una tendencia a generalizar las explicaciones al respecto de las problemáticas.

⁷ Este tipo de estudios han demostrado una interesante mezcla de abordajes tanto cuantitativos como cualitativos, aunque la tendencia se decanta por dar una importancia mayor a los datos cuantitativos. Por su parte, este tipo de estudios sustenta sus argumentos en mayoría a través de información y estrategias de investigación de carácter cualitativo, siendo lo cuantitativo un elemento de apoyo

Sobre esta misma perspectiva de análisis, también se ha encontrado una significativa cantidad (aunque menor) de estudios que agregan a la fórmula la variable de *género*. De los hallazgos sólo se han incluido dos textos al respecto. Víctor Fernández Alonso e Inmaculada Corral Liria (2018) con su publicación denominada *Consumo de alcohol y género: diferencias desde la perspectiva de los profesionales de enfermería* y Jeanette Góngora Soberanes con Marco Antonio Leyva Piña (2005) en *El alcoholismo desde la perspectiva de género* resaltan el peso de las construcciones sociales con tendencias machistas y cómo estas relegan a las mujeres de los espacios públicos donde se consumen bebidas alcohólicas y las obliga a consumirlas en espacios privados.

Con estos estudios se arroja una respuesta tentativa al porqué en los índices de consumo y dependencia suele ser común encontrar que las mujeres presenten una tasa menor que los hombres pues en estos se considera que la mujer, al encontrarse relegada de los espacios públicos de consumo de bebidas alcohólicas por el peso de los estereotipos y prejuicios que recaen en su identidad sexual, se argumenta que las afecciones a la salud relacionadas a dichas actividades de alguna afección también se vuelva algo privado y difícil de exponer en público.

Con respecto al segundo tipo de estudios seleccionados, los estudios más cercanos a las ambiciones perseguidas, fueron aquellos que resaltan, más allá del valor monetario, el valor simbólico que los diferentes tipos de bebidas alcohólicas pudieran poseer dentro de un determinado contexto inmediato y la influencia que ciertos actores sociales con ciertos intereses particulares pudieran sobre la configuración de las formas de interacción que allí se expresan. Además de esto, también resaltan el papel que el espacio, la situación y el devenir histórico tienen durante las actividades de consumo. Tales son los casos de los análisis que Patricia Vega Jiménez (2009) en *Consumo de bebidas alcohólicas, publicidad y diversiones en costa rica (1900- 1930)*, Carmen Elisa Lerma Cruz (2017) con su estudio llamado *Rituales de consumo y su relación con la construcción de identidad personal y social*, Francisco Pascual Pastor (2007) en *Aspectos antropológicos del consumo de bebidas alcohólicas en las culturas mediterráneas* y Anastasio Ovejero Bernal (2000) quien, desde una perspectiva

psicosocial, en su artículo *La adicción como búsqueda de identidad: una base teórica psicosocial para una intervención eficaz*⁸.

En esta colección de artículos se profundiza sobre las estructuras subjetivas que se han construido sobre el consumo de bebidas alcohólicas en diversas sociedades y su fuerza cohesionadora para con los sujetos a estas. Se resalta el papel que varios actores desempeñan, ya sea en primer o segundo plano, al configurar tales imaginarios sociales: empresas, medios de comunicación, infraestructuras y ciertos recursos simbólicos puntuales son algunos de los elementos cuestionados con la intención de entender por qué el consumo de bebidas alcohólicas sigue estando presente en la vida cotidiana de la sociedad.

En estos artículos, el centro de la atención se la llevan los sujetos, mientras que la situación de salud queda como una consecuencia que, si bien no se demerita, queda en segundo plano pero a pesar de esta inclinación, es de mencionarse que tales análisis expresan una perspectiva estructuralista de la actividad social entre consumidores en estos se considera que el consumo de bebidas alcohólicas es una actividad en la que los sujetos, siempre están condicionados por las estructuras sociales que imperan en el espacio de socialización que experimentan. Al respecto de esta postura, ciertamente podría decirse que concuerda por momentos con lo escrito por Collins (2009) al sugerir que las lógicas de interacción social no son construcciones espontáneas, sino que estas estructuras son el resultado de un determinado devenir histórico y que están instaladas en la consciencia colectiva; por otra parte, Collins ya ha cuestionado esta visión estructuralista de la realidad y la ha cuestionado por su tendencia a pensar que el sujeto es un elemento sin capacidad de agencia frente a este, y es que habría que recordar que para este autor la actividad social se organiza desde la microestructura.

De la tercera categoría de esta revisión bibliográfica bien podría decirse que está dedicada, como la categoría anterior, a comprender por qué las personas actúan de cierta forma en un determinado contexto social, sin embargo analizando, estos estudios tienen una fuerte influencia en las corrientes teóricas microsociales, así que las explicaciones que arrojan parten del análisis de los elementos simbólicos que las personas perciben en su realidad

⁸ Éste último, es de mencionarse, incluso da una pauta a seguir en cuanto a una de las preguntas que paulatinamente se intentan responder a lo largo de esta investigación. Esta tiene que ver con cómo es que, a sabiendas de que el consumo excesivo de bebidas alcohólicas se sigue percibiendo de esta forma, y la respuesta que esta ofrece es que: “Moda, diversión, evasión, cultura y poder económico se entremezclan para seguir proponiendo el consumo de bebidas alcohólicas como un verdadero estilo de vida”. (Pascual, 2007, p. 261)

inmediata, poniendo como resultado, o bien como complemento dentro de un ejercicio retroalimentativo, las estructuras subjetivas macrosociales. En este tipo de estudios, no fue posible encontrar una publicación que hiciera un análisis de consumo de bebidas alcohólicas con dichas propuestas teóricas, de hecho, la mayoría de estas prioriza las reflexiones de carácter teórico; aun así, se han incluido por la estrecha relación que se percibe con los objetivos de esta investigación, con la perspectiva teórica elegida y por la considerable cantidad de ideas que han aportado a esta tesis.

Entrando finalmente en los estudios antes mencionados, Alejandra Elizabeth Urbiola Solís y Ángel Wilhelm Vázquez G. (2019) mencionarían en su obra *La comunicación ritual como mecanismo de socialización en las organizaciones: Identidad y regulación* han mencionado que la comunicación en sí es un *ritual de interacción* que se vale del lenguaje para configurar, normar y regular la situación social, a su vez, el lenguaje se conforma de símbolos que se han significado por el grupo a través de la copresencia y la experiencia. El resultado de este ejercicio es la creación de una identidad que se puede percibir tanto individualmente por cada uno de los miembros dentro de un grupo como externamente, siendo que el grupo también expresa una imagen social que le diferenciaría de otros pero que al mismo tiempo le otorgaría la oportunidad de interactuar. Expresamente, sobre el *lenguaje ritual* se valdrían de otros autores para argumentar lo siguiente:

Los componentes básicos de la comunicación reciben un peso distinto, según el énfasis y/o el enfoque teórico que el investigador utilice; el mensaje, el canal, el receptor/emisor, la transmisión, el significado, la respuesta, el proceso de codificación/decodificación y los efectos de comunicación pueden abordarse desde diferentes perspectivas. (Solís & Vázquez, 2010 p. 5)

Sobre el papel que el *rol* juega dentro de la interacción social Asael Mercado Maldonado y Laura Zaragoza Contreras (2011) en una síntesis titulada *La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman* se reflexiona sobre cómo se gesta la persona, en tanto ente interactuante, dentro de un grupo social. Según este resumen de su vida, pensamiento y obra:

La vida es como una representación teatral y consiste en actuaciones

“performances”, donde hay actores y público [...] Para la representación teatral, los actores emplean máscaras, entendidas por Goffman como tipificaciones estereotipadas de los roles sociales, lo que supone la preexistencia de normas y pautas de acción a las que los individuos deben adecuarse en su actuación. (Mercado & Zaragoza, 2011, p. 161)

Esta serie de artículos comparten la importancia que debe dárseles a los procesos comunicativos dentro de la interacción social y reafirman que estos tienen una naturaleza simbólica que advierte la necesidad de comprender no sólo a la lógica de la situación sino a la composición simbólica del actor interactuante pues a través de este es que se pueden materializar los complejos subjetivos tanto micro como macro sociales, entonces vale la pena un análisis minucioso a la composición simbólica de la persona como sujeto social y socializado.

Indirectamente, se ha considerado que orientarse bajo los lineamientos teóricos de estos estudios puede ser útil para romper con las explicaciones deterministas que se formulan en las dos anteriores clasificaciones de estudios pues en estos, aunque de forma indirecta, se establecen las bases de un estudio situado del fenómeno en cuestión a través del análisis de la naturaleza de la dinámica social tomando en cuenta los recursos comunicativos y los complejos simbólicos existentes en dichas formas de interacción. De esta forma, los estudios partirían de la realidad misma en donde existe el fenómeno y las conclusiones representarían de forma más justa las condiciones que esta presenta.

JUSTIFICACIÓN

La pertinencia de este proyecto yace en su proposición a elaborar una respuesta alternativa a la problemática en cuestión centrando su interés no en sus consecuencias últimas, como lo han venido haciendo los programas de intervención y erradicación del consumo de bebidas alcohólicas cuyas premisas teóricas se sostienen de postulados funcionalistas o estructuralistas, sino más bien en un análisis del fenómeno dentro de los contextos en los que se manifiesta y rescatando la mayor cantidad de información empírica de este, siempre buscando las lógicas que significan a la acción social en primer lugar y que en este caso involucran el consumo de bebidas alcohólicas.

Para lograr esta tarea, la propuesta a continuación contiene constructos teóricos y metodológicos dedicados, específicamente, a analizar la problemática desde una perspectiva situada (es decir, propia de la realidad social vigente en donde se percibe) para ofrecer una interpretación más fiel de las formas de interacción existentes involucradas en las situaciones de consumo de bebidas alcohólicas presentes en el lugar de interés.

MARCO TEÓRICO

Ante la necesidad de explicar las lógicas interacción que organizan el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas en la ciudad de Pachuca fuera de las líneas teóricas estructuralistas y funcionalistas que le anteceden, se considera necesario abordarlo desde una perspectiva microsocia que considere al fenómeno en cuestión como un producto humano que surge de su proceder activo e inmediato pero cuyo actuar también se vea influenciado por dicho resultado. Siendo así, se ha llevado un trabajo conjunto (aunque sólo de inicio), para elaborar la propuesta teórica que se requiere ya que, por una parte, habría que tomar en cuenta las formas de interacción que expresan los miembros de un grupo determinado, pero, por otra parte, también las condiciones contextuales que posibilitan la interacción.

Sobre las condiciones contextuales en dónde es posible la interacción social se ha recurrido, tan sólo como apoyo, a los aportes de William Thomas (2010) con respecto a sus aportes sobre la *definición de la situación* para conceptualizar los recursos contextuales que orientan la percepción de los recursos simbólicos que las personas utilizan para interpretar la realidad inmediata que experimentan. De las reflexiones obtenidas de este concepto, se han rescatado tres pautas condicionadoras: Las propiedades del espacio físico de interacción, las condiciones temporales que otorgan la vigencia del significado de los símbolos presentes y las personas involucradas en tanto seres competentes para desenvolverse en un grupo determinado en términos cognitivos y prácticos.

Posteriormente, se recurre a Randall Collins para poder analizar las lógicas dentro de las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas con mayor precisión y apego a la forma en que se expresan a lo largo de la vida cotidiana de las personas que los manifiestan. Desde el pensamiento de este autor se pretenden analizar dichas lógicas bajo la categoría de *cadena de rituales de interacción*, y cuyos “ingredientes” son los siguientes:

1. Dos o más personas que se encuentran físicamente en un mismo lugar y se perciban conscientemente.
2. Se comprende quien forma parte de un ritual y quién no.
3. Hay un tema de interés común.
4. Hay sentimientos compartidos debido al sentido de pertenencia que fomenta el ritual. (Collins, 2009)

En esta propuesta, resalta la influencia de la *energía emocional* en la acción en tanto que se le considera, a diferencia de las propuestas teóricas microsociales que parten de propiedades cognitivas, como el elemento que impulsa la acción. También se toman en cuenta algunas contingencias situacionales como las fuerzas de poder y las relaciones de estatus que influyen en las dinámicas rituales, así como las propiedades genuinas y forzadas que impactan en la obtención de la *energía emocional*. Por otra parte, si bien se menciona que la energía emocional impulsa la acción, también se le considera como el “cemento” que mantiene al grupo unido, por ello, igual se rescatan algunos elementos esenciales que, según Collins, los grupos suelen seguir para seguir manteniendo esa sensación de pertenencia grupal.

Finalmente, y en apoyo a la influencia que la *energía emocional* tiene sobre la conducta, se ha propuesto una revisión de dichos rituales como una manifestación de orden social, ante esto, a partir de la obra de Howard Becker (2009) *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, se explica cómo las estructuras normativas no sólo dependen del aparato legal a las que las personas están sujetas, sino también de las normas y valores que ciertos grupos particulares. Siendo así, para abonar a la influencia emocional que los *rituales* de consumo tienen sobre la *definición de la situación*, también ha sido importante resaltar el aspecto normativo que se encuentra inmerso.

Además, este autor también aporta una interesante clasificación de la naturaleza del comportamiento “normal” del que rompe las reglas, elaborando cuatro tipos de conductas desviadas que resultan de un cruce entre las reglas elaboradas por un grupo en un formato situacional con el hecho de si un comportamiento desviado este es percibido por sus miembros, sin embargo, en esta breve exposición de motivos sólo se hará mención del tipo de desviación *obediente*. Este tipo se obtiene al cruzar un comportamiento considerado como desviado pero que al mismo tiempo no es percibido como tal por las personas involucradas en la *situación*.

MARCO METODOLÓGICO

Lo primero que habría que mencionarse es que la información empírica será obtenida y analizada bajo una perspectiva cualitativa debido a las propiedades simbólicas que los *rituales de interacción* y la *definición de la situación* poseen dentro de las lógicas de interacción que organizan las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas. Siendo así, se ha recurrido a la *etnometodología* como la lógica más adecuada para vincular las propiedades del fenómeno de interés con la teoría elegida y a los principios de la *etnografía* para guiar el proceso de recopilación de información.

Sobre la etnometodología, se han retomado los fundamentos que Harold Garfinkel (2006) propone, mismos que consisten en lograr:

expresar, de alguna u otra manera, que los miembros de una sociedad tienen disponibles para su uso ciertos conocimientos que son del sentido común de esa sociedad, conocimientos sobre “cualquier cosa” [...] se consagra a la tarea de aprender cómo las actividades concretas y ordinarias que realizan los miembros consisten en métodos para hacer analizables las acciones y las circunstancias prácticas, el conocimiento de sentido común de las estructuras sociales y el razonamiento sociológico práctico (Garfinkel, 2006, p. 2)

Por su parte, la etnografía (de la forma en que aquí se ha empleado) suele enunciarse como una técnica más que como un método y cuya implementación se encuentra con mayor presencia en los estudios antropológicos, se ha considerado que sus principios pueden resultar de mucha ayuda para el análisis que se propone pues implica:

1. Un enfoque (que busca conocer el “punto de vista” del actor).
2. Una metodología (que implica interacción prolongada con el “universo” que se busca conocer).
3. Un tipo de escritura (de comienzo a fin —registro, diario de campo, descripción y presentación de los resultados—, la etnografía se despliega en las tramas de la escritura). (Chávez & Segura, 2017, p. 35)

En seguida, habría que ubicar los espacios de interacción en donde se suelen practicar los rituales de interés. Para ello, la ENCODAT (2017) también logra proveer de los datos necesarios (aunque de forma indirecta, en este caso); menciona que las actividades de consumo de bebidas alcohólicas se pueden analizar en dos espacios: el pre-copeo en espacios *privados* y la asistencia a espacios de consumo *públicos*. Siendo así, la opción más viable sería elegir algunos de los espacios de consumo más populares en la ciudad de Pachuca, Hidalgo para comenzar a explorarlos y posteriormente contactar con informantes clave para acceder a espacios privados en cada caso.

Una vez se hayan localizado estos espacios de consumo, la forma para identificar a los grupos clave en cuanto a la celebración de rituales de consumo de bebidas alcohólicas, de forma presencial, es por medio de la *observación participante*. Flick Uwe (2007) citaría a Denzin al respecto mencionando que la observación participante es “una estrategia de campo que combina simultáneamente el análisis de documentos, la entrevista a respondientes e informantes, la participación directa y la observación, y la introspección”⁹ (p. 154).

Luego, para recuperar las cargas subjetivas que no se logren apreciar a través de la observación participante, es menester recurrir a la aplicación de entrevistas de carácter *semiestructurado*¹⁰, aunque para expresarlo con mejor precisión, se utilizarán las estrategias de la *entrevista focalizada*¹¹. La batería de preguntas tendría que ver entonces con cuál es su opinión con respecto a los rituales de consumo de bebidas alcohólicas, teniendo como respuestas clave la percepción que se tenga sobre los *objetos físicos* (tipos de bebidas, precio, presentación, etc.), los *sujetos sociales* (personas en tanto los entes simbolizables a través de ciertos rasgos propios: edad, sexo, género, grado académico, vestimenta, etc.), su *percepción*

⁹ También es importante mencionar que esta técnica consta de tres pasos: La *observación descriptiva* (orienta y reconoce el campo de interacción), la *observación localizada* (la identificación de los procesos y fenómenos

¹⁰ El interés por utilizar este método “se asocia con la expectativa de que es más probable que los sujetos entrevistados expresen sus puntos de vista en una situación de entrevista diseñada de manera relativamente abierta que en una entrevista estandarizada o un cuestionario”. (Uwe, 2007, p. 89)

¹¹ Esta consta de cuatro criterios: El de *ausencia de dirección* pretende lanzar cuestionamientos generales a la persona entrevistada sobre el fenómeno de interés bajo una estrategia de conversación casual. El criterio de *especificidad* debe delimitar la conversación hacia la percepción personal que la persona entrevistada tiene sobre respecto al fenómeno de interés. El criterio de *amplitud* “equilibra” la situación y permite que la persona entrevistada incluya nuevos temas de conversación sobre el mismo fenómeno (otras experiencias, recuerdos, anécdotas, etc.) para no forzar el diálogo, aunque de forma indirecta, explorar en esos nuevos tópicos elementos sobre el fenómeno de interés que no se hayan tocado con profundidad en el segundo paso. El criterio de *profundidad y contexto personal* persigue el fin de encontrar y evaluar qué tanto el fenómeno de interés ha impactado a nivel emotivo e íntimo de la persona entrevistada. (Uwe, 2007)

personal sobre los elementos abstractos manifiestos en la dinámica en cuestión (valores, leyes, modales, etc.) y la *energía emocional* que emana de la persona y de los grupos sociales (aquellas cargas emocionales que motivan la acción y refuerzan el sentido de pertenencia). En el medio digital, al conservarse relativamente la capacidad de comunicación, visual, verbal y auditiva, tampoco se ha considerado hacer un cambio significativo¹².

Como método auxiliar, se ha recurrido al análisis fotográfico¹³ para poder evidenciar de una forma más clara las dinámicas y los símbolos más representativos de las prácticas rituales de las que esta investigación se ocupa. Dicho análisis estará apoyado de la sociología visual y en esencia, se preocupará de reunir información válida y confiable dentro de un universo significativo de estudio, que en este caso sería el correspondiente a aquellos espacios en donde se llevan a cabo los rituales de consumo de bebidas alcohólicas ya que, además de recurrir al material fotográfico como respaldo visual de lo que se considera más relevante para los intereses de la investigación, también ha sido utilizado para reforzar, e incluso contrastar los testimonios recopilados en las entrevistas pues, además de otorgar credibilidad a la investigación, la fotografía también expresa rasgos subjetivos de quien la captura (Olivares, 2009).

Por último, quedaría por enunciar los instrumentos de recopilación de información. Para el trabajo de campo presencial; como primordiales serían tres: una grabadora, un diario de campo y una cámara fotográfica. Estos tres recursos pueden ser sustituidos con facilidad con un teléfono inteligente¹⁴. Lo que si conviene advertir es que, debido a las condiciones que los espacios de interacción en donde se prevé realizar la investigación, es más factible utilizar la fotografía en los lugares o establecimientos ya que es donde “la acción sucede”, mientras que la grabadora, por cuestiones de acústica, es más fiable al momento de realizar las entrevistas semiestructuradas; en el caso de que la situación no pueda proveer una

¹² Aunque se advierte que, la forma de entender los símbolos y significados si se verá afectada de acuerdo al espacio en donde se desarrollen.

¹³ “La fotografía, el cine y el video pueden ser utilizados como técnicas auxiliares, lo mismo para obtener registros visuales durante el levantamiento de datos como en las tareas de descripción, análisis y divulgación”. (Olivares, 2009, p. 168)

¹⁴ Obviamente tendrá que ser un celular cuando menos de gama media según las especificaciones del mercado al momento de realiza esta investigación que cuente con una calidad de video y audio óptimo, y que además tenga la cualidad de respaldar los datos en alguna plataforma digital de internet de preferencia al momento de ser almacenados por cualquier contingencia.

entrevista fuera de los espacios y establecimientos, se recurriría al diario de campo, que en este caso sería digital.

CAPÍTULO 1

**ASPECTOS TEÓRICOS SOBRE
LOS *RITUALES DE
INTERACCIÓN, SUS
SITUACIONES Y LA CONDUCTA*
EN TORNO AL CONSUMO DE
BEBIDAS ALCOHÓLICAS**

En este capítulo son expuestos los elementos teóricos que componen el concepto de *cadena de rituales de interacción*, la funcionalidad que tendrán para comprender las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas y otros términos clave. Primero, se define lo que en esta tesis se comprenderá como *situación* con la intención de describir cómo las personas perciben su realidad social inmediata como un sistema de interacción social situado; luego, será expuesta la forma en que *las cadenas de rituales de interacción* inmersas intervienen en dichas configuraciones situacionales para organizarla de forma lógica y funcional. Finalmente, se recurre a problematizar la forma en que los rituales influyen en las estructuras normativas situacionales para la creación de reglas y sanciones al respecto de la conducta que rompe la estabilidad de la situación

1.1 Sobre la *definición de la situación*.

Es cierto que el objeto de estudio de esta tesis son los *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas, y es al elemento que más se le ha dado importancia a lo largo del proyecto; sin embargo, habrá que tomar en consideración que a estos no han de entenderse como una práctica ajena a su espacio, ni a su tiempo, ni mucho menos a sus practicantes, sino como un elemento propio del contexto en donde se manifiesta y que, en cierto aspecto, se encuentra influenciado por este, por lo cual, ha sido necesario reflexionar antes sobre dichas condiciones contextuales.

Se ha considerado necesario enunciar esta premisa debido a que si se explicasen las prácticas rituales dentro de una situación fuera de las consideraciones contextuales en las que se expresa, esto podría llevar a asumir que estos son los responsables tanto de crear como de organizar la forma en que los símbolos son percibidos por las personas involucradas en esta y; por el contrario, se ha defendido la idea de que si bien, estos son los responsables de consensuar y poner en marcha las dinámicas de interacción que se ejecuten, lo hacen como prácticas institucionalizadas que trabajan bajo simbolizaciones preexistentes. Entonces, para complementar el trasfondo de un ritual, habrá que explicar también las cualidades que una realidad social determinada posee para que estos puedan suceder.

Siendo así, se ha propuesto una alternativa teórica para abordar los elementos contextuales que una determinada situación pudiera contener, y a través de estas influir en la forma de celebrar un determinado *ritual* de interacción. Dicha tarea se ha comenzado desde

las reflexiones obtenidas de la propuesta teórica que expone William Thomas (2010) y que es conocida como *definición de la situación*¹⁵, concepto del cual se han rescatado tres consideraciones clave: un *espacio geográfico determinado*, una *temporalidad* específica y la presencia de *personas* capaces de asimilar una posición social en consonancia con las expectativas de otras bajo las mismas condiciones.

Entonces, William Thomas (2010) concibe la *definición de la situación* como una fuerza moral colectiva que pone en conflicto a la voluntad del individuo contra la voluntad del grupo. Desde su infancia, considera, el individuo se ve sometido a cumplir las obligaciones que le son conferidas de acuerdo al estatus que su posición social le otorga; si es un infante, esta posición social le acarrea ciertas expectativas de las que no se puede escapar, si es un hombre casado, una ama de casa o un sacerdote, sucede lo mismo. Las personas, bajo esta perspectiva, se ven constantemente vigiladas por el colectivo para cumplir lo que de ellas se espera y favorecer la estabilidad del grupo pues “la sociedad tiende a una selección utilitarista, buscando primeramente la seguridad” (p. 29).

Por otra parte, las faltas o injurias a los códigos morales establecidos son sancionadas por un “mecanismo de ajuste” particular que denomina como *cotilleo* que, de forma textual, consiste en lo siguiente:

El cotilleo tiene mala reputación porque a menudo es malicioso y falso y se utiliza para hacer crecer el status del cotilla y degradar a su objeto, pero el cotilleo es en su conjunto un proceso que contiene verdades y es una fuerza organizadora. Es un modo de definir la situación en un caso dado y de unirle elogio o acusación. Es uno de los medios por los cuales se fija el status de un individuo o de su familia. (Thomas, 2010, p. 30)

De esta forma, se mantiene un orden social favorable para el colectivo y a la vez sirve como recurso simbólico preventivo para orientar la acción. Si, por ejemplo, alguien ha sido *etiquetado* como ladrón, las personas habrán de tomar en cuenta este dato y tomar precauciones frente al supuesto ladrón, independientemente de la certeza de esta etiqueta. A

¹⁵ En su obra, se expresa de la siguiente forma “Previamente a todo acto de conducta autodeterminado existe un estado de examen y deliberación que podemos llamar la *definición de la situación*. Y realmente no sólo los actos concretos dependen de la definición de la situación, sino que gradualmente toda una política de vida o la personalidad del individuo mismo provienen de una serie de definiciones de este estilo. (Thomas, 2010, p. 28)

su vez, tal etiqueta pareciera perdurar por una considerable cantidad de tiempo, pero sólo dentro del contexto en donde esta es significativa (Thomas, 2010).

Para reforzar este argumento, se ha considerado útil también recuperar un poco del pensamiento de Erving Goffman. En este sentido, este autor menciona que la *situación* implica tomar en cuenta, de forma colectiva, las reglas y normas dentro de los marcos (o *frames*) de interacción que delimitan un espacio social de otros que sean similares o estén sucediendo de forma paralela; implica identificar cooperativamente una cierta estructura de interacciones, expresiones, comportamientos, expectativas, valores, como adecuados a los sujetos en aquel momento (Lennon, 2008).

Siendo así, *definir la situación*, entonces, implicaría un ejercicio en el que las personas involucradas en un espacio de copresencia perciban las reglas que se establecen de forma colectiva en función de la prosperidad de esta, lo que también estimaría, inherentemente, una serie de sanciones desacreditadoras hacia quien las infringe y una serie de mecanismos para repararla y evitar la posibilidad de que la misma se desmorone; aunque esta última cualidad no es una tarea que suela hacerse de forma plenamente consciente y se ejecute con una rigidez absoluta, es más bien una estructura que se ha cimentado de una forma específica a través de sus repeticiones a lo largo del tiempo pero que, de acuerdo con los elementos contextuales disponibles, también puede poseer un variable grado de flexibilidad (Lennon, 2008)

Entonces, una *situación* no es entendida aquí como una estructura colectiva rígida y estática, sino como una que está históricamente planteada de cierta forma y bajo ciertas expectativas, en la cual, los individuos interactúan entre sí tomando en cuenta estas premisas, dando como resultado, una experiencia social consensuada:

...generalmente, la situación de interacción está ya predeterminada por la sociedad y, en tal sentido, precede y condiciona los espacios y las formas de acción de los individuos [...] (sin embargo) no es una construcción arbitraria y extra temporal, sino un «equipamiento expresivo de tipo estandarizado» [...] alude a aquellos atributos que consiguen consenso y aprobación al expresar valores y jerarquías socialmente aceptadas. (Herrera & Miras, 2004, p. 63)

1.2 Las *situaciones* y el consumo de bebidas *alcohólicas*: otras consideraciones

Ahora bien, de toda la gama de posibles *situaciones* a lo largo de la vida cotidiana, para identificar las que son de interés para esta tesis han de enmarcarse con ciertas condiciones para delimitar el campo de visión. Ha resultado imprescindible enunciar desde el principio que han sido tomadas en cuenta con prioridad sólo aquellas *situaciones* que, según se haya considerado prudente, contengan las prestaciones necesarias para que exista la posibilidad de consumir bebidas *alcohólicas* de forma constante y estable, o bien, algunas alternas en donde su consumo tenga alguna relevancia considerable en favor de las primeras.

Además, con la intención de delimitar aún más el espectro de posibilidades que podría implicar una *situación* de consumo de bebidas *alcohólicas*, se ha introducido una sencilla terminología que diferencia los posibles *espacios de interacción* en donde se pueden consumir bebidas *alcohólicas* que consta de dos términos: *los espacios públicos* y *los espacios privados*¹⁶ Un *espacio de consumo privado* se ha considerado como aquel que se percibe como propio, literal o simbólicamente; se tiene un pleno conocimiento sobre los elementos y recursos que lo conforman; existe la posibilidad de desplazarse y hacer uso de sus recursos sin mayores restricciones; hay una baja probabilidad de exposición a personas o circunstancias externas; incluso puede llevarse a cabo una rutina en la que, si se presentan contingencias, las personas podrán reaccionar satisfactoriamente. Caso contrario el de los *espacios de consumo públicos* pues estos están abiertos a un público en general, por lo cual no puede generarse un sentimiento de propiedad estable; no hay un pleno conocimiento de todos los recursos que contiene ni se puede hacer un uso deliberado de estos; se puede establecer una rutina si se acude al lugar con la suficiente insistencia, pero si se presentan contingencias, las personas que asisten tendrán un grado de reacción insatisfactorio con respecto a un espacio privado; también suele haber horarios específicos y zonas exclusivas o

¹⁶ Aunque ya se mencionó la indicación de sólo tomar en cuenta los espacios de consumo privados, definir lo concerniente a un espacio público es importante puesto que en algunos apartados ha sido necesaria la referencia a estos.

reservadas para sólo un cierto grupo de personas: un bar, antro o club serían ejemplos perfectos¹⁷.

Por último, tan sólo se ha hecho una breve reflexión acerca del papel que los elementos simbolizables juegan en conjunto en y durante la *definición de la situación* que aquí se analiza. La enunciación del concepto de *consumo* en esta investigación ha adoptado una connotación no sólo utilitaria, como la siguiente:

...es sustentado desde la economía clásica, la cual plantea que consumir es extinguir el valor que un objeto ha adquirido a lo largo del proceso de producción. Y, por lo tanto, el comportamiento del consumidor es un proceso racional que selecciona los productos por su valor de uso y que depende de los precios de las mercancías en el mercado, del nivel de ingresos que tiene el consumidor y de la utilidad del producto. (Cruz, 2016, p. 1584)

Más bien, en esta tesis se ha hablado de una *situación de consumo* de bebidas alcohólicas se hace referencia a la actividad literal de consumir un producto; pero también, al hablar de *consumo*, se hace referencia a una apropiación simbólica de lo que se consume:

El significado simbólico que le otorga el consumidor a los productos va en dos direcciones: hacia el exterior construyendo un mundo social y hacia el interior construyendo su auto-identidad [...] las personas compran productos no solo por lo que estos hacen, sino también por lo que significan [...] usan ideas, imágenes y símbolos para reconfigurar proyectos de identidad o utilizan los bienes para la difusión de su propio estilo de vida y crear límites sociales o distinción. Entonces, el consumo simbólico implica la importancia que el consumidor les otorga a los demás respecto a la valoración simbólica que (se) atribuye a los productos como instrumentos de interacción social. (Cruz, 2016, p. 1584, 1585)

¹⁷ Estas dos categorías no se plantearán en términos teóricos rigurosamente sino, más bien, prácticos, partiendo de la información que proporciona la ENCODAT y otras conjeturas que surgen de esta fuente de información con respecto a la frecuencia con la que hay actividad de consumo de bebidas alcohólicas.

1.3 Sobre los *rituales de interacción*

Si la *definición de la situación* es, a grandes rasgos, un conjunto de marcos de interacción social que sirven como referencia para orientar la actividad coherente de las personas involucradas en un mismo contexto gracias a la existencia de “reglas y recursos” previamente asimilados, y de hecho institucionalizados, la siguiente pregunta ha sido conocer cómo funcionan dichas directrices; para ello, se las ha propuesto entender a partir de lo escrito por Collins (2009), definiéndolas como *cadena de rituales de interacción*, y para exponer de mejor manera esta postura, primero se ha hecho un repaso por las diversas definiciones y propiedades que se le han adjudicado, teóricamente, al concepto de *rituales*¹⁸.

1.3.1 La construcción histórica del concepto de *ritual*

Al respecto, una de las conceptualizaciones clásicas con más repercusión en los estudios sociales ha sido aquella que se gestaba desde la recta final del siglo XIX, mejor conocida como *ritualismo cognitivo*. A la par de la gestación de una disciplina que posteriormente sería reconocida como “la madre de las ciencias sociales”: la sociología, estudios sociales clásicos provenientes de la historia, la filosofía, e incluso de la psicología, se habrían remitido apenas a hacer una documentación descriptiva de las prácticas rituales que, al aventurarse a tan sólo hacer una correlación entre estas prácticas y los espacios geográficos en donde se realizaban, no habrían hecho mucho hincapié en el grado de abstracción implícito en la forma en que estas incidían en las estructuras morales de sus practicantes. No fue sino hasta que la antropología y la sociología (académicamente más estable) se desarrollaron y ganaron terreno que los estudios rituales adquirieron una relevancia más profunda, o al menos hasta ser considerados como elementos clave para comprender el actuar colectivo premoderno. A Durkheim, por ejemplo, se le ha reconocido como uno de los pioneros dentro en esta materia y es quien logra sentar una escuela que posteriormente sistematizaría al estudio de los rituales como expresiones de las estructuras morales que parten del actuar colectivo (Collins, 2009).

¹⁸ Si bien se ha hecho un breve recorrido histórico de la categoría en cuestión, es importante recalcar que tal ejercicio ha tenido que ver más con un recuento de los elementos principales que dan lugar a las consideraciones teóricas que contiene la perspectiva elegida que con una amplia discusión de los posibles usos teóricos que pudieran dársele al concepto.

Esta última afirmación ha sido la que, en esencia, le ha otorgado la categoría de *ritualismo cognitivo* pues, al considerar que los rituales son manifestaciones visibles de la organización conductual de ciertos grupos tribales, bajo esta perspectiva, aun empeñada en homologar los procedimientos naturalistas de la ciencia “dura” en las ciencias sociales, y que en este caso se remitía al uso de la psicología, se pensaba que a través de su estudio se podría conocer más sobre tan particulares expresiones culturales. Sin embargo, tal intención fue la que precisamente impide que sea esta la propuesta elegida en esta investigación, aunque no del todo¹⁹ ya que habría que recordar también que estos estudios comprendían tales formas sociales como “primitivas” e “irracionales”, vistas, claro, desde las configuraciones modernas y racionalistas que se percibían en ese entonces en occidente; entonces, esas perspectivas platónicas y evolucionistas del fenómeno, más el hecho de que el *ritual* se piensa como un producto del actuar colectivo, no dejaron lugar a la comprensión de este por sí mismo, tan sólo le dieron el papel del “conducto” con el que se organiza un sentido de moralidad colectiva que determina el comportamiento de los miembros de sus manifestantes; nada más claro que la obra *Las formas elementales de la vida religiosa* de Durkheim para ejemplificar esta situación.

Lo que sí se ha podido rescatar de esta perspectiva es la idea de que los rituales son herramientas de acceso y rechazo al grupo, y esto ha incitado la idea de analizar la relación individuo-grupo con base en las emociones que los individuos experimentan dependiendo del nivel de reproducción al ritual y, entonces, de pertenencia al grupo. Aunado a esto último, de la mencionada escuela que Durkheim inicia, autores como Marcel Mauss aportan a la causa demostrando que los rituales no son estáticos y son capaces incluso de generar conflictos debido a la carga moral que las personas experimentan debido a los sentimientos que se generan a partir de una situación de adscripción o rechazo (Collins, 2009).

La perspectiva que le secunda a la antes mencionada es la del *ritualismo funcionalista*. En esta perspectiva se aprecian aquellos valores que hicieron a esta corriente de pensamiento una opción tan atractiva durante la primera mitad del siglo XX y que aportó mucho al análisis de las prácticas rituales. Sucede que, a pesar de que esta perspectiva induce a pensar los

¹⁹ Y es que, aunque Collins (2009) acepta que toma como punto de partida esta perspectiva del ritual (junto con la de Erving Goffman), sin embargo, también advierte que otro aspecto que lo detiene es que estos autores conceptualizaron el término en un determinado espacio y tiempo que ya no corresponde al suyo.

rituales como un sistema generalizante de engranajes simbólicos inseparable e inalterable de otros complejos organizadores del sistema social en iguales condiciones, negando sus cualidades contingentes, su tendencia al conformismo, la legitimación de la desigualdad y las luchas de poder y hasta la capacidad de agencia de las personas en tales prácticas (lo cual negaría también las propiedades emotivas que estas evocan), si se contraponen a la postura evolucionista y documentalista con la que se sustenta la postura del *ritualismo cognitivo*. Lo hace en el sentido de un rechazo al sustento del concepto en cuestión basado en historicismos especulativos faltos de contexto y evidencia empírica; en lugar de eso, abrieron un abanico de posibilidades para un trabajo de campo abiertamente sistemático que diera como resultado una teoría que explicara el funcionamiento de la sociedad²⁰(Collins, 2009).

Se admite que esta propuesta se asemeja parcialmente a la forma en la que se han comprendido los rituales en esta investigación en tanto la función que se le observa en sociedad: integra, excluye y organiza, pero otra consideración que ha surgido al respecto yace en la forma funcionalista con la que se le suele comparar casi de forma automática. Por ejemplo, uno de los postulados más contundentes de las teorías funcionalista es que el sistema social se autorregula y conserva; y no siempre sucede así. En cambio, la propuesta de Collins (2009) describe a los rituales como estrategias de adscripción generadoras de compromiso y solidaridad social pero que al mismo tiempo puede fracasar o tener éxito en diferentes escalas sin atentar necesariamente contra la estabilidad de la realidad social que se experimenta. Radcliffe-Brown, por ejemplo, al hablar de los funerales, menciona que estos funcionan como una estrategia generadora de solidaridad y compromiso dentro de los grupos que han perdido a algún miembro. Evidentemente, el ritual tiene un fin, pero el que se logre también depende de una serie de factores situacionales que no pueden ser controlados o previstos del todo ni por las estructuras ni por las personas que conforman dicho grupo.

Para concluir este repaso del término *ritual* que se ha elegido, se revisa ahora la propuesta de quien aportará la mayoría de elementos a recuperar del término: Erving Goffman. Como proclamado seguidor del trabajo de Durkheim, según Collins (2009) es de esperarse que este autor también herede una inclinación funcionalista (aunque no del todo) al

²⁰ Sin embargo, habría que advertir que tal tarea resultó efectiva de aplicar en civilizaciones tribales aisladas debido al reducido complejo de sistemas sociales reguladores, sin embargo, poco a poco se fue desacreditando su viabilidad en el estudio de sociedades más complejas (Collins, 2009).

tratar de describir el actuar en sociedad basado en las prácticas rituales, sin embargo, lo innovador en su propuesta resulta de su inclinación por hacer estudios de este fenómeno al nivel más mínimo e inmediato que poseen las formas de interacción social (hecho que le ganaría el título de padre de la micro sociología). En esta propuesta se resaltan varios puntos a favor.

El primero quizá sea la concepción del ritual ya no como una forma de interacción superpuesta y condicionadora del actuar en sociedad ni tampoco como un ente estático y reproduccionista de sí, sino como un fenómeno constante, pero a la vez contingente y que, a pesar de enmarcar en la situación ciertos requisitos, esta no arranca si quienes actúan no la establecen; es decir “ninguna de estas cosas existe si no se le vuelve real”. Así mismo, si un ritual deja de practicarse, aquellos elementos simbólicos que le confieren algún tipo de relevancia expiran con él y se olvidan (Collins, 2009).

Otro punto a favor es la forma en que amplía la visión clásica del ritual en tanto la insistente tendencia de relacionarlos con aspectos sagrados y profanos²¹, y además, con su inevitable adscripción el totemismo para poder develar en la vida cotidiana la casi omnipresente existencia de prácticas rituales y que los simbolismos que los significan no necesariamente son relacionados con elementos de culto; gestos corporales, rutinas, vestimentas, etc. son tan sólo algunos elementos que participan en la práctica de rituales a lo largo de la vida cotidiana. A partir de estas reflexiones, se invita a pensar a la vida cotidiana en sociedad como una realidad compuesta por constantes situaciones de copresencia en las que, para poder comprender el actuar de la otra persona, es necesario echar mano de los elementos simbólicos que manifiesta, pues de estos será comprendido el actuar y, por ende, servirán como base para responder adecuadamente (de acuerdo a las condiciones de la misma, claro), y así poder darle una continuidad (Collins, 2009).

El punto anterior también inclinaría la balanza al evidenciar la capacidad que las personas tienen para actuar con base en las condiciones en las que la situación se encuentra, y es que, a pesar de la rigidez que pudieran presentar los rituales que la organizan, las personas son capaces de “medir” conscientemente el alcance de su actuar. Las personas tienen tanto

²¹ Aunque habría que mencionar que, si conserva la perspectiva dicotómica de rituales “buenos” y rituales “malos”, en tanto la naturaleza de la situación que propondría Durkheim.

control de la situación, según Goffman, que hasta existe un momento en la vida cotidiana de las personas dedicado únicamente a prepararse de todas las maneras que sean necesarias para cumplir las expectativas de las situaciones a las que espera involucrarse (esta proposición está propuesta en su teoría bajo el concepto de *backstage* y *frontstage*). Esto también anuncia que las personas están conscientes de su presencia como seres sociales (*self*) y que, denotando el aspecto constructivista de este teórico, las personas se presentan en sociedad con una especie de “máscara” (*facework*), una serie de recursos simbólicos que estarían destinados para construir la imagen social que sería la herramienta clave para obtener los resultados deseados de la inevitable vida cotidiana en sociedad (Collins, 2009).

Finalmente, tan sólo ha de recalcarse, puesto que se sobre entiende del anterior párrafo es que, se supera la tendencia de delegar las prácticas rituales a grupos y formas de interacción “no modernas”. Hasta la última época del funcionalismo sobrevivían ideas que los rituales eran propios de sociedades no tocadas aún por el aire civilizador, pero Goffman revisa minuciosamente el término y concluye que, en esencia, las prácticas rituales tienen que ver más con dinámicas interactivas institucionalizadas y organizadoras que con un aspectos geográficos o temporales, haciendo notar que tal tendencia a los estudios rituales yace más de un egocentrismo y prejuicio que de un análisis objetivo del actuar social (Collins, 2009).

1.3.2 Las cadenas de rituales de interacción de Randall Collins

Lo primero que ha de tenerse en consideración es que, para este teórico, un *ritual* existe porque le antecede un estadio de *copresencia situacional* constante, sin embargo, no necesariamente tiene que haber una interacción explícita entre las personas que la conforman (al menos no de forma inicial) pues también existen las formas de *interacción no enfocada* y es que sucede que, incluso en este momento de la situación, quienes se han involucrado desempeñan, ya sea consciente o no, un papel de vigías frente a las posibles reacciones anómalas. La *situación* puede permanecer, incluso, cuando no existe un diálogo explícito entre quienes se han involucrado siempre y cuando exista un implícito intercambio de mensajes y demás significantes que las personas perciben gracias a las equivalencias simbólicas de aquellos elementos que constituyen la identidad de cada una de las personas que se encuentran presentes y de la ocasión en sí (Collins, 2009).

Sin embargo, es sólo cuando hay un foco de atención común, un interés o un motivo más o menos similar que las personas involucradas compartan para que la *situación* pasa a ser una forma de *interacción enfocada*; en este punto, las conversaciones y otras formas de interacción se manifiestan y expresan ya un “compromiso” concreto para con esta. Entablar una conversación con, al menos, una persona suele ser el parteaguas entre ambos momentos de copresencia para enfocar un intercambio de símbolos explícitos²² y entablar un *ritual* (Collins, 2009).

El paso siguiente es recalcar que las personas, a través de la adscripción a ciertos rituales, ejercen ciertas presiones para mantener un sentido de *solidaridad* entre sí para conservar el orden de la *situación*. Todo ritual impone límites en todas las dimensiones en las que aplique y, por tanto, si se llegan a cruzar esos límites o romper ciertas reglas, habrá sanciones al respecto, surgirá una *incomodidad moral* entre quienes participan y estas pueden variar desde aquellas faltas que bien puede equilibrarse con algo de humor o disculpas, hasta aquellas que implican el rechazo del grupo e incluso hasta el etiquetamiento o el *cotilleo* (Collins, 2009).

Un aspecto capital del quehacer ritual, según los aportes que Collins (2009) recupera de Durkheim y Goffman, es que, a diferencia de la exclusividad de este tributo a entidades metafísicas consideradas como sagradas que propone la perspectiva clásica que le antecede, en una configuración modernizada de la sociedad, el elemento sagrado por excelencia es el *self* (si mismo/a). Todas las características que aquí se han descrito hacen un hincapié en la realización de la persona como ser social pues, se procura siempre tanto la integración de la persona al grupo como su permanencia, pues su membresía también se define constantemente.

Para concluir, un aspecto más que no se ha tratado con demasiado énfasis hasta ahora es la función estratificadora del ritual. Collins aboga constantemente por las cualidades que

²² Esto no significa que la pluralidad de opiniones o perspectivas que cada persona pudiera tener frente a lo que experimenta en el proceso interactivo queden vetada de la dinámica de interacción; más bien, se quiere evidenciar una sujeción de las personas a las expectativas del ritual; y desde ese momento, cada acción, omisión o falta será entendida bajo estas.

tiene la perspectiva funcionalista de Durkheim para analizar las relaciones de conflicto que presupone una posición social jerárquica dentro de estas pero que al mismo tiempo estas no se basan meramente en sus dimensiones utilitarias o económicas, sino que:

Los rituales tienen un doble papel estratificador: discriminan entre incluidos y excluidos de él y, dentro del ritual, entre líderes y seguidores; de ahí que sean los mecanismos clave, y podríamos decir que las armas decisivas en los procesos de conflicto y dominación [...] la dimensión utilitaria o económica de la vida social no es su fundamento, pues esta precisa de la existencia previa de alguna solidaridad precontractual; los rituales ponen las bases una situación de confianza social y aportan los significados simbólicos compartidos imprescindibles para que pueda celebrarse el intercambio económico”. (Collins, 2009, p. 64)

Finalmente, a manera de síntesis, la propuesta de Collins para comprender un ritual contiene, primordialmente, los siguientes cuatro “ingredientes”:

1. Dos o más personas que se encuentran físicamente en un mismo lugar, de modo que su presencia corporal, esté o no en el primer plano de su atención consciente les afecta recíprocamente.
2. Hay barreras excluyentes que transmiten a los participantes la distinción entre quienes toman parte y quienes no.
3. Los participantes enfocan su atención sobre un mismo objeto y al comunicárselo entre sí adquieren una consciencia conjunta de su foco común.
4. Comparten un mismo estado anímico o viven la misma experiencia emocional. (Collins, 2009, p. 72)

También, el que se practiquen ciertos rituales de interacción dentro de grupo, inherentemente generarán en él una cierta *energía emocional* que servirá como el elemento clave para formar vínculos de pertenencia que harán que el grupo sea particularmente “especial” para las personas que lo conforman. De una forma más esquemática, Collins menciona cuatro efectos del ritual:

1. Solidaridad grupal, sentimientos de membresía;

2. Energía emocional individual: una sensación de confianza, contento, fuerza, entusiasmo e iniciativa para la acción;
3. Símbolos que representan al grupo: emblemas u otras representaciones que los miembros sientan asociados a sí mismos como colectividad (Son los objetos sagrados de Durkheim);
4. Sentimientos de moralidad: la sensación de que sumarse al grupo, al respetar sus símbolos y defenderlos a ambos de los trasgresores es hacer lo correcto; a eso se une una percepción de la impropiedad y la vileza moral inherente a vulnerar la solidaridad grupal o a ultrajar sus representaciones simbólicas. (Collins, 2009, p. 73)

1.4 Los rituales como cadenas de interacción en la vida cotidiana

Cuando se habla de *cadenas de rituales de interacción*, se hace con la intención de hacer expreso el hecho de que la vida cotidiana está repleta de *situaciones* y de *rituales* de esta naturaleza, por lo cual, son formas de interacción constantes y coherentes entre sí, cada uno de los rituales de interacción tiene una función organizadora dentro de un determinado contexto de principio a fin; tanto así que incluso, cuando se perciba que cierta situación termina, se conectará inmediatamente con otra, haciendo que los rituales no paren, sino que signifiquen algo distinto. Lo que si puede decirse es que se acepta que hasta ahora se ha presentado tan sólo un esquema *ideal* del ritual que no alcanza aún un grado óptimo de precisión para con la realidad empírica que pretende alcanzar; y es que es realmente complejo contemplar todas las contingencias situacionales a las que un ritual podría enfrentarse. Ante esta necesidad, se ofrece una serie de señalamientos que habrá que tenerse en cuenta mientras se estudia el tema.

1.4.1 Sobre la formalidad y consistencia de los rituales de interacción

También existe una dimensión en la que los rituales son estimados más o menos necesarios que otros dado su valor simbólico pues, a veces, algunos son tan importante que pueden determinar el rumbo de la situación mientras que se puede prescindir de otros por su poca relevancia; entonces, puede clasificárseles de acuerdo al grado de formalidad que la situación

les otorgue. Al respecto, Collins precisa la existencia de dos clasificaciones: *formales* y *naturales*.

Podemos denominar “rituales naturales” a las interacciones que generan un foco de atención compartido y consonancia emocional sin la necesidad de protocolos formalmente estereotipados y “rituales formales” a los que se rigen por un aparato de procedimientos ceremoniales que todos reconocen. (Collins, 2009, p. 75)²³

Al respecto de la realización de un determinado ritual se debe interrogar lo siguiente ¿Cuándo un ritual es exitoso, fallido o simplemente obligado? La respuesta que se ofrece es la siguiente. En suma a lo anteriormente dicho sobre la *definición de la situación*, ha de considerarse que, si esta genera expectativas y estereotipos que han de cumplirse para poder suceder y mantenerse como se espera, los rituales tienen el deber de alcanzar tales metas; siendo así, cuando un ritual no se celebra con la debida naturalidad o formalidad, ha de considerarse como *fallido* puesto que no generaría de forma satisfactoria los efectos cohesionadores de los que antes se hablaba; cuando si lo hace, se considera como un ritual *exitoso*.

Ahora bien, un ritual bien efectuado tampoco asegura la energía emocional esperada pues, al depender estos fundamentalmente de la energía emocional resultante y no tanto del ejercicio protocolario que pueden llegar a ser, la satisfacción obtenida también exige un cierto grado de naturalidad. Cuando un ritual es ejercido de forma correcta, pero sin la emoción que implica realizarlo y, por ende, tampoco se obtienen las recompensas emocionales esperadas, al ritual se le considera *forzado*.

1.4.2 Sobre la *energía emocional*

Anteriormente se ha mencionado que las emociones son el motor de la acción social y, a su vez, efecto de los vínculos de pertenencia dentro de un grupo obtenidos a través de la

²³ Cada situación puede contener ambos tipos de rituales bajo ciertas condiciones, sin embargo, es de mencionarse que aquellos rituales que suelen tener un grado mayor de formalidad son más eficaces a la hora de definir una situación pues infunden una sensación de membresía más estable que los *naturales* (Collins, 2009).

adscripción a ciertos rituales de interacción, pero aún hay que reconocer algunas particularidades al respecto.

De primera mano, se ha reconocido que el tema de las expresiones emocionales es altamente sustancioso por sí mismo, así que la primera delimitación que aquí se ha hecho al respecto es que, como lo retomase Collins (2009) de los experimentos de ruptura de Harold Garfinkel, el aspecto que se analiza de la *energía emocional* dentro de los *rituales de interacción* es aquel que tiene que ver con sus implicaciones dentro del orden social que pudiera percibirse en una determinada *situación*; y es que, al asumir que el orden social se manufactura en el nivel micro y es en este nivel donde la acción social es una expresión cotidiana que se puede entender mejor en términos prácticos, sería en este nivel en dónde mejor se pueden apreciar las implicaciones de la energía emocional:

Los rituales de interacción se inician a partir de ingredientes emocionales (emociones de toda laya que intensifican mediante el enardecimiento colectivo que Durkheim denominó “efervescencia colectiva” y resultan en otro tipo de emociones (principalmente solidaridad moral, pero también, en algunos casos, emociones agresivas como la ira). Esto nos permite dictaminar que el flujo de emociones atraviesa las situaciones es factor crucial de las conexiones micro-a-macro cuya concatenación resulta en la coalescencia de pautas macro. (Collins, 2009, p. 145)

Por supuesto, en esta tesis tampoco se ha dejado de reconocer el valor que las emociones aportan a las personas en términos fisiológicos; de hecho, cuando se ha mencionado que las emociones son “el motor de la acción” se hace tanto desde una postura valorativa como literal. Las emociones, sea cual sea su origen orgánico (el cerebro, la amígdala o las demás extensiones subcorticales) tienen implicaciones fisiológicas que estimulan la acción motriz, haciendo que, por ejemplo, debido a un alto grado de estímulos positivos causado por felicidad, se tome la iniciativa frente a cierta circunstancia dentro de un grupo y dicha euforia se deje ver por gesticulaciones o lenguaje corporal o, por el contrario, se elija la pasividad y el ocultamiento; sin embargo, es este producto de los procesos cognitivos ultra micro el que se ha tomado en cuenta con prioridad, aquel el en que la emoción expresada por el cuerpo se vuelve sujeta de simbolización por el grupo debido a

su evidencia y sus consecuencias pues, si bien, una expresión emotiva es apenas momentánea y pasajera, sus implicaciones crean una emoción duradera: la solidaridad grupal. He aquí la segunda delimitación, sí en primera instancia se ha advertido que las emociones serían entendidas bajo sus implicaciones dentro de ciertas estructuras de orden social, aquí se indica que tales estructuras de orden serán a un nivel grupal y la *energía emocional* será entendida como aquel *objeto sagrado* que sirve para orientar la acción social en función de la estabilidad del grupo. Para puntualizar, recuérdese el origen totémico durkheimiano que le preceden a la forma con la que aquí se le comprende al ritual:

Los sentimientos de solidaridad moral motivan actos concretos de altruismo y amor, pero tienen también un lado negativo. Como señaló Durkheim, la solidaridad grupal hace que los miembros sientan deseos de honrar y defender al grupo. Ese sentimiento de solidaridad se orienta típicamente hacia símbolos y objetos sagrados [...] El respeto por el grupo se demuestra participando en los rituales en que se veneran esos objetos simbólicos, y si alguien se abstiene de hacerlo los miembros leales del grupo se sentirán perplejos y ultrajados y su sentimiento de rectitud devendrá automáticamente en justa indignación. (Collins, 2009. p. 151)

Aun así, la *energía emocional* no deja de ser un elemento abstracto que no es visible por sí mismo y que sólo puede percibirse a partir de las acciones de los individuos, es por ello que se presentan algunos parámetros útiles propuestos por Collins (2009) para entender cómo es que la energía emocional es percibida por las personas y se involucra en la *definición de la situación*:

Posturas y movimientos corporales: La energía emocional se puede demostrar en tanto la seguridad que se exprese ante los actos dedicados a celebrar cierto *ritual*. Quien manifieste una *energía emocional* individual débil por inseguridades o temores al respecto de cierto acto, poco aportará a la *energía emocional* colectiva y su participación distará del protagonismo en cierta situación (Collins, 2009).

Ojos y voz: A diferencia de las posturas y movimientos culturales, la mirada y el habla son elementos clave para entablar un diálogo directo con otras personas; básicamente, son las “herramientas” más fuertes que se poseen para hacer explícita la interacción

social. Durante una conversación se tiende a asociar a una mirada evasiva y una voz quebrada con inseguridad o mentira, a la vez que una mirada fija y una voz firme con seguridad; bajo estas preconiciones es que estos sentidos demuestran con más fuerza la *energía emocional* individual y se fomentan o atentan con mayor ímpetu la *energía emocional* grupal (Collins, 2009).

Niveles hormonales: Aunque este punto es difícil de probar bajo una situación “en vivo” (pues se requiere de conocimientos clínicos y herramientas de la misma índole), es importante mencionar que la *energía emocional* se manifiesta en primera instancia fisiológicamente, por lo que teóricamente, los niveles hormonales demuestran el grado de excitación ante la *energía emocional* como estímulo a las áreas del organismo encargadas de percibir las y segregar las sustancias adecuadas (Collins, 2009).

Expresión facial: A pesar de que no existe un parámetro exacto para determinar qué significa cada expresión facial con precisión, si se puede tomar en cuenta cómo un gesto facial afecta la dinámica entablada en cierta *situación*. Tanto este como los demás parámetros descritos emanan información *intencional* y que *emana* de sí, así que pueden estudiarse en función de las intenciones y consecuencias con las que las personas los expresan (Collins, 2009).

Por último, tan sólo se quisiera hacer énfasis sobre lo que Collins (2009) menciona al respecto de lo que es la energía emocional para evitar la mayor cantidad de ambigüedades al respecto. En primer lugar, la *energía emocional* es diferente de cualquier expresión emocional efusiva y espontánea, ya sea individual o colectiva pues, en realidad, es una emoción fuerte, estable y duradera; en segundo lugar, este estado de la energía emocional es posible debido a que es el producto de una constante concurrencia entre quienes forman un determinado grupo que posee ciertas dinámicas constantes y capaces de construir una identidad grupal y un sentido de pertenencia: “es la emoción que permite al individuo autodirigirse por sí mismo, guiado por el discurrir de su propio pensamiento [...] es una consecuencia duradera de los rituales de interacción que alcanzan un elevado grado de consonancia emocional” (p. 184).

1.4.3 Sobre el *poder* y el *status*

Algo más a tomar en cuenta es que, como cualquier forma de interacción social, existen de por medio algunas circunstancias que tienden a organizar dichas formas bajo algún tipo de connotación jerárquica o exclusiva, y los rituales de interacción no son diferentes, aunque habría que definir con más exactitud bajo qué connotaciones que se expresan las relaciones de poder y de estatus en este caso en particular.

Primero, ha sido necesario reflexionar sobre la naturaleza del *poder* dentro de formas de interacción organizadas bajo *rituales de interacción*. Como ya se ha mencionado anteriormente, un ritual de interacción se considera efectivo en tanto este es celebrado de acuerdo a las expectativas que la *situación* fija y por la *energía emocional* obtenida como recompensa. Siendo así, el *poder* deviene tanto de la diferencia de posesiones de ciertos recursos simbólicos como de la devoción y la maestría demostrada durante su ejecución; para que esto sea percibido de esta forma, todas las personas deberán poseer una similar orientación hacia los símbolos compartidos, sin embargo, las expresiones emocionales que devienen de dicha apreciación varían con altos contrastes. Así mismo, ante el hecho de que el poder en sí no es una posesión, y menos bajo circunstancias situacionales, tal capacidad de ejecución ha de demostrarse en aras de un legítimo uso. Podría decirse entonces que el poder se ejerce bajo los intereses y simbolizaciones comunes dentro de un grupo organizado y al respecto de las expectativas situacionales planteadas (Collins 2009).

Entonces, se pueden definir dos personalidades antagónicas pero complementarias y esenciales para identificar dichas relaciones: aquellas personas que manifiestan una “personalidad proscénica” (*frontstage personality*) y quienes manifiestan una “personalidad tras bambalinas” (*backstage personality*). Quienes tienen una “personalidad proscénica” legítima tienden a tener la iniciativa durante la celebración de ciertos rituales dada su experiencia en su celebración y el gusto por la cantidad de *energía emocional* que otorga el protagonismo; el demostrar estas cualidades, a su vez, insufla una especie de confianza o estabilidad que se convierte en lealtad pues, enuncia la devoción por estas personas hacia los símbolos compartidos en el grupo. Por otra parte, quienes demuestran una personalidad “tras bambalinas” se demuestran con propensión a recibir las ordenes de quienes se hayan considerado como líderes del grupo, su participación es variablemente condicionada o cuando

menos conformista. Así mismo, la *energía emocional* que obtienen es menor a la de sus “líderes situacionales” debido a que no figuran dentro del foco de atención grupal con la misma intensidad; incluso, se puede dar el caso de que no sientan una identificación plena con los símbolos compartidos y actúen de forma poco comprometida, pero esto podría tomarse como negativo y recaer en alguna especie de sanción (Collins, 2009).

En el medio de estas dos posiciones existe una tercera, una relativamente neutral posición que es capaz de organizar a los individuos miembros de un grupo, pero a diferencia de la forma “vertical” con la que se entienden las posiciones (arriba = dominación, abajo = dominando) dentro de un grupo, esta organiza en términos de *estatus*, que aquí es manejado exclusivamente en términos de membresía (adentro = miembro, afuera = no miembro). Esta observación es importante en el sentido que hasta ahora se ha dado por hecho que un grupo persiste a lo largo del tiempo debido a la energía emocional experimentada grupalmente, pero si se ha argumentado que la energía emocional es estable y duradera ¿Cómo es que se cultivan dichas cualidades a lo largo del tiempo? y ¿Cómo es que el grupo se mantiene estable? Collins (2009) menciona la existencia de cuatro aspectos que cumplen estas funciones estabilizadoras:

La intensidad ritual: Este aspecto es la clave de los otros tres y, positivamente hablando, establece que la intensidad de la *energía emocional* obtenida de un ritual bien efectuado es equivalente a las huellas en la experiencia, la devoción individual y colectiva hacia los símbolos y el sentido de pertenencia de sus miembros (Collins, 2009).

La participación central-periférica: Un grupo prevalece por la participación de quienes se involucran en él, pero esto no quiere decir que el grado de integración de cada quién es el mismo; entonces, la subsistencia de un grupo también depende de, independientemente la posición de poder, su compromiso hacia este. Por ejemplo, cuando una persona es “nueva dentro de un círculo social, es común que poco aporte a los intereses de este, pero dicha función integradora le hará cada vez más partícipe otorgándole nuevas responsabilidades y funciones (Collins, 2009).

La densidad social: Enunciándose como una variable que se entiende mejor cuantitativamente, esta tiene que ver con cada cuando las personas miembros de un

grupo están en mutua presencia. Esta situación haría que, por ejemplo, los símbolos compartidos se vuelvan cada vez más entrañables y “sagrados” para quienes los comparten con una alta frecuencia de contacto. Al mismo tiempo, se ejerce una presión social variable en función de dicha densidad; es decir, mientras más concurrente es la exposición a la vigilancia de otras personas con respecto a los intereses grupales, más se tiende a respetar y hacerlos valer (Collins, 2009).

La diversidad social: Este punto se funda en un enunciado durkheimiano con respecto al modo en que las formas de convivencia se intensifican o se diversifican. Aquí se establece una proporcionalidad inversa que sugiere que entre más reducido es el grupo es más fácil conservar su estabilidad. Un grupo que presenta tendencias localistas tendrá una mejor absorción de los símbolos compartidos; en cambio, un grupo cosmopolita se predice como uno con una solidaridad grupal débil e inestable (Collins, 2009).

1.5 Sobre las *cadena*s de rituales de interacción y la conducta

Una vez que se ha descrito la propuesta para explicar cómo funcionan los *rituales de interacción* dentro de una *situación*, también es necesario considerar la forma en la que las estructuras normativas se ven afectadas con respecto a la práctica de dichos rituales a través de la efervescencia colectiva que resulta de la energía emocional concebida, y aunque ya se ha anunciado en las palabras de Collins (2009) la existencia de consecuencias positivas y negativas hacia una determinada conducta, al mismo tiempo que gratificaciones y sanciones respectivas, conviene hacer más explícitas estas series de mecanismos para entender con mayor precisión las consecuencias que un determinado comportamiento puede representar para la práctica de un determinado *ritual* y la *energía emocional* consecuente.

1.5.1 La naturaleza de las reglas y normas bajo condiciones situacionales

Lo primero que se ha decidido hacer al respecto fue delimitar la gama de posibilidades que pudiera conllevar hablar de alguna estructura normativa, por lo tanto, del libro *Outsiders: Hacia una sociología de la desviación* de Howard Becker, se ha retomado un discurso valioso sobre cómo se presentan en sociedad las estructuras normativas a un nivel macrosocial (a partir de las imposiciones derivadas de ciertos *empresarios morales*) y a un nivel microsoc

(aquellas que se configuran a partir de la *definición de la situación*) porque, así como existen códigos éticos y morales específicos creados, difundidos y defendidos por diversas instituciones como el Estado, las ONG, la iglesia y demás organizaciones con cierto grado de legitimidad ampliamente difundido y aceptado, entre pequeños grupos también existe tal tendencia, aunque con sus propios esquemas de acción, y serán estas a las que se les ha hecho especial énfasis.

Siendo así, las estructuras normativas de los sistemas sociales a un nivel micro presentan ciertas particularidades con respecto a las que se encuentran en un nivel más amplio. Algunos de los rasgos distintivos más marcados tienen que ver con el grado de difusión, de formalidad y fuerza de imposición que se les haya otorgado. Un ejemplo de códigos morales alojados en las macroestructuras serían las leyes impuestas por el Estado a sus habitantes, en este caso, son publicaciones de orden legal en un documento conocido como Constitución Política, cuyo documento fue producto de un severo debate realizado anterior por profesionales de la materia y está respaldado por el mismo Estado a tal grado de designar a un grupo de personas encargadas de supervisar su cumplimiento y sancionar su quebrantamiento. En un nivel microsociedad, si bien los códigos morales formales antes expuestos persisten, también hay una incontable cantidad de códigos morales informales (mismos que aquí se asumen como propiedades inherentes a los *rituales de interacción*) que ordenan, de forma particular a cada caso, dichas realidades sociales; por ende, la conducta que rompe tales normas también está sujeta a castigos frente a su infracción, sin embargo, tales sanciones han de estudiarse también, de forma situacional. En este sentido:

Las reglas sociales son la creación de grupos sociales específicos. Las sociedades modernas no son organizaciones simples en las que hay consenso acerca de cuáles son las reglas y cómo deben ser aplicadas en cada caso específico. Por el contrario, las sociedades actuales están altamente diferenciadas en franjas de clase social y en franjas étnicas, ocupacionales y culturales. Estos grupos no necesariamente comparten siempre las mismas reglas; de hecho, no lo hacen. (Becker, 2009, p. 34)

Finalmente, tan sólo para precisar más sobre cómo se elaboran las reglas y normas dentro de un grupo particular, bajo las ideas de Becker (2009) habría que enunciar algunas

premisas para poder comprender las cualidades que las estructuras normativas, adquieren bajo formas de interacción situacionales.

- *Quiénes definen y aplican las reglas en las formas de interacción situacional.* Lo más importante es recalcar que, frente a formas de interacción social tan inmediata y en grupos tan reducidos, son los mismos miembros de dichos grupos quienes poseen el “derecho” de imponer las reglas y sancionar sus faltas debido a, como bien sugieren tanto Becker como Collins, la necesidad de mantener la estabilidad y mantener la reproducción del grupo, sus símbolos y su sentido de pertenencia (Becker, 2009).
- *Las relaciones de poder dentro de una situación.* De igual forma, estas nociones también revelan cuestiones de diferencia de poder dentro de los miembros de un grupo y es que, bajo cualquier forma de interacción social en cualquier nivel de amplitud, hay personas *dominantes* y *dominadas*. La diferencia es que, en contraste con la formalidad que pudiera definirse este contraste en una estructura macro, a un nivel cara a cara, esta es más difusa y, aunque el peso de ciertas cualidades que se entienden mejor desde una estructura macro (como la posición política o económica) persisten en las formas de interacción microsociales, esta también se ve influenciada a las mismas condiciones situacionales en las que se perciben (Becker, 2009).
- *El rigor de las sanciones dentro de formas de interacción microsociales.* A diferencia de la gran variedad de instituciones encargadas de velar por el orden social dentro de los sistemas macrosociales macro y sus bastos complejos normativos para tales tareas, en un nivel situacional, no existen instituciones en el amplio sentido de la palabra, pero tampoco es que no haya sanciones severas. Cualquier acto sancionador surge de la *incomodidad moral* que atenta contra la estabilidad del grupo, a partir de ello, puede surgir desde una leve mención de la falta para evitar su repetición en futuras ocasiones hasta un *cotilleo* que propicie la *etiquetación* de quien infrinja y termine en su exclusión del grupo e, incluso, otros grupos cercanos. Sin embargo, esto tampoco garantiza que todas las personas, a pesar de cometer la misma infracción, sean castigadas de la misma forma; siempre habrá casos donde, por ciertas razones, se sea más o menos indulgente frente a una falta (Becker, 2009).

1.5.2 El comportamiento *desviado* dentro de una *situación*

Una vez que se han expuesto las circunstancias a las que las normas están sujetas bajo condiciones situacionales, resalta la dualidad que la conducta pudiera representar al respecto; es decir, se definen dos tipos de comportamiento: aquel que cumple las reglas y aquel que las rompe. Entonces, mientras que lo respectivo a Collins se ha considerado suficiente como para dejar claro cómo una conducta adecuada repercute en la dinámica de la situación, con Becker se ha buscado entender qué pasa cuando no es así.

Tan sólo para precisar a qué se ha referido en esta tesis con una conducta *desviada*, bastaría con enunciar la propuesta que Becker (2009) concluye tras debatir con algunas definiciones que comúnmente se utilizan en los estudios científicos²⁴ y cuyos resultados anuncian que una definición más adecuada para concebir la *desviación*, al menos en este tipo de estudios, consiste en aceptar que, antes que otra cosa, esta es creada por la sociedad; no depende del acto en sí, sino a la percepción del mismo bajo esas connotaciones:

...los grupos sociales crean la desviación al establecer las normas cuya infracción constituye una desviación y al aplicar esas normas a personas en particular y etiquetarlas como marginales. Desde este punto de vista, la desviación no es una cualidad del acto que la persona comete, sino una consecuencia de la aplicación de reglas y sanciones sobre el "infractor" a manos de terceros. Es desviado quien ha sido exitosamente etiquetado como tal, y el comportamiento desviado es el comportamiento que la gente etiqueta como tal. (Becker, 2009, p. 28)

1.5.2.1 Tipos de *desviación situacional*

Una vez tomando en cuenta que la *desviación* depende del marco normativo en el que se exprese, pero también de que dicho acto sea percibido como tal, es de mencionar la existencia de cuatro de la impredecible variedad de tipos de conducta *desviada* dentro de una determinada situación: *una conducta de obediencia, una situación de falsa acusación, una conducta desviada secreta y una conducta desviada pura*. Tales se obtienen al cruzar el

²⁴ Estas son agrupadas, dentro de la obra citada del autor en cuestión, a lo largo de cuatro tipos: una *desviación estadística*, una *desviación clínica*, una *desviación funcionalista* y una *desviación relativista*.

comportamiento considerado como desviado o no con el hecho de si este logra ser percibido como desviado o no por las personas involucradas. A continuación, se ha expuesto esta idea de forma gráfica en una tabla comparativa.

	Comportamiento obediente	Comportamiento que rompe la regla
Percibido como desviado	Falsa acusación	Desviación pura
No percibido como desviado	Desviación conforme	Desviación secreta

Tabla 1. Tabla de verdad extraída de (Becker, 2007).

Como puede apreciarse, hay diferencias evidentes. Una *desviación pura* surge cuando se manifiesta una conducta que atenta contra la estabilidad del grupo y esta es percibida por sus miembros, dándoles la oportunidad de sancionarlo. Luego, un comportamiento considerado como *falsamente acusado* sucede cuando las *etiquetas* que se le han adjudicado y el *cotilleo* que se aplica no corresponden con una determinada conducta, pero por ciertas razones, se le ha adjudicado de igual forma. Una *desviación secreta* sucede cuando se manifiesta una conducta que atenta contra las normas del grupo, pero al ser ejecutada de una forma en la que pasa por desapercibida por parte de los miembros del grupo, no hay consecuencias, ni etiquetas ni cotilleo. Por último, una *desviación conforme* se percibe cuando se expresa un comportamiento que si bien, puede tener connotaciones que atenten con la integridad del grupo o sus miembros, esta se omite, se evita o bien, se justifica (Collins, 2009).

Finalmente, se puede concluir que el eje de análisis con el que se aborda el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas ha sido desde una perspectiva microsocial, tomando como eje central la teoría de las *cadenas de rituales de interacción* de Randall Collins, cuyas consideraciones principales sugieren que la actividad microsocial puede conceptualizarse bajo una perspectiva moderna del *ritual* que plantea que la permanencia de los grupos sociales depende de una serie de requisitos simbólicos que efectos positivos para con las personas que los integran. Paralelamente, desde la perspectiva de Howard Becker, dicha forma de organización social define posiciones de poder y estatus entre sus practicantes quienes, a través de la formulación de estructuras normativas de naturaleza situacional, diferencian un comportamiento que se adecua a las reglas establecidas o las rompe.

CAPÍTULO 2

**ASPECTOS
METODOLÓGICOS
FRENTE AL ANÁLISIS DE
*LAS CADENAS DE
RITUALES DE
INTERACCIÓN EN LAS
SITUACIONES DE
CONSUMO DE BEBIDAS
ALCOHÓLICAS.***

Hasta ahora, podría decirse que las *cadena de rituales de interacción* que se ven involucradas en las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas (desde la perspectiva teórica elegida) son una especie de “rutinas” que toman sentido y forma a partir de las estructuras de orden que se ponen en marcha durante los procesos de interacción situacional que sostienen los miembros de un grupo determinado. En este sentido, se ha considerado que darle un enfoque cualitativo a la investigación, tanto por las propiedades teóricas antes mencionadas como por el alcance que esta tesis ha podido abarcar sobre el fenómeno, se prestaría más adecuado para los objetivos planteados. Siendo así, la primera tarea a emplear ha sido recurrir a un repaso de algunas de las posibles consideraciones metodológicas de carácter cualitativo que bien podrían ser pertinentes y adecuarse a los cánones teóricos antes expuestos.

Para comenzar, como lo planteara Uwe (2007), en la tabla 1 se expone una clasificación de algunas de las lógicas, métodos e instrumentos que puede ofrecer la metodología cualitativa, y aunque, seguramente, habrá más posibilidades, este ejercicio resulta práctico para agrupar las opciones consideradas, en tres vertientes con enfoques metodológicos similares entre sí:

	Enfoques dirigidos o puntos de vista subjetivos	Descripción de la creación de situaciones sociales	Análisis hermenéuticos de las estructuras subyacentes
Posiciones teóricas	Interaccionismo simbólico. Fenomenología	Etnometodología. Constructivismo.	Psicoanálisis. Estructuralismo genético
Métodos de recogida de datos	Entrevistas semiestructuradas. Entrevistas narrativas	Grupos de discusión. Etnografía. Observación participante. Registro de interacciones. Recogida de documentos	Registro de interacciones. Fotografía. Películas
Métodos de interpretación	Codificación teórica Análisis de contenido. Análisis narrativo. Métodos hermenéuticos	Análisis de conversación. Análisis de discurso. Análisis de documentos	Hermenéutica objetiva. Hermenéutica profunda.

Tabla 2. *Perspectivas de investigación en la investigación cualitativa.* (Uwe, 2007, p. 30)

De esta clasificación, según el autor, en la primera columna se ubica una tendencia metodológica enfocada en recuperar, por medio de métodos que priorizan la recuperación de

la experiencia de los sujetos de investigación de forma individualizada para, a través de dicha información, conocer la manera en que se estructura una determinada realidad social; la segunda columna se decanta hacia un análisis de la realidad social en tanto esta está siendo experimentada “en vivo” por medio de estrategias que ponen en contacto directo a quien investiga con el fenómeno social de su interés; por último, la tercer perspectiva suele emplearse cuando lo que se busca analizar son las estructuras profundas que anteceden a las lógicas de interacción social por medio de registros u otros medios de información actual o con valor histórico (Uwe, 2007). Ahora, para poder determinar una inclinación adecuada según el análisis de las prácticas rituales señaladas anteriormente, es preciso ahondar primero, y con mayor minuciosidad, cada una de las orientaciones metodológicas citadas.

2.1 Enfoques dirigidos o puntos de vista subjetivos

En este apartado se ha elegido exponer, como ejemplo, dos de las perspectivas metodológicas más populares para ilustrar algunas de sus propiedades más distintivas: la fenomenología y el interaccionismo simbólico. Sus características teórico metodológicas, de forma generalizada, consisten en que ambas están orientadas a recuperar la perspectiva individual de los sujetos para conocer las formas en que se organizan las estructuras de orden social con las que los individuos conviven. Comenzando por la fenomenología (o el método fenomenológico en este caso), de las ideas de Husserl se retoma una postura que sostiene que esta disciplina, en sí, no se enfoca en el estudio de un fenómeno particular sino que, a partir de este, encontrar la “esencia” que posee y que es válida universalmente; esto quiere decir que a pesar de que la fenomenología suele partir de estudios de caso y revisar la *actitud natural* de las personas involucradas, la misión principal sería entonces recuperar, de las experiencias que los sujetos de investigación poseen, aquellos complejos interactivos institucionalizados que no se encuentran ligadas a un espacio y tiempo finito y contingente²⁵. Siendo así, el método fenomenológico se especializaría en el análisis de aquellas realidades vivenciales que son poco evidentes pero terminantes en la vida diaria de las personas,

²⁵ En este punto, dichas intenciones pudieran asemejarse con las estrategias hermenéuticas desglosadas más adelante, sin embargo, Miguelez (2004) advierte que la diferencia yace en el respeto de la relación del sujeto con sus vivencias pues, mientras que la hermenéutica trata de penetrar, incluso en las estructuras inconscientes del pensamiento de los individuos para comprender cuáles son las estructuras que significan la realidad social a la que están sujetos, la fenomenología procura mantener esa relación personal entre el sujeto y sus testimonios que vuelve particular a dicho testimonio, ya que esta información también se considera clave para obtener un análisis más representativo del sujeto.

involucrando un contacto constante y minucioso, pero a la vez disciplinado, con los sujetos de investigación (Miguelé, 2004).

También, Miguelé (2004), a través de la recopilación de algunos de los autores más sobresalientes sobre el uso de las perspectivas fenomenológicas, propone un esquema de acción en campo conocido como *epojé*²⁶ o *reducción fenomenológica* que consta de dos etapas compuestas de una serie de pasos específicos, según su alcance: una etapa *descriptiva* y una etapa *estructural*. La etapa descriptiva, como se intuye, busca lograr una descripción del fenómeno de estudio lo más fiel y desprejuiciada posible a través de tres movimientos:

- *Primer paso. Elección de la técnica o procedimientos apropiados:* Esta sugiere una serie de métodos de recopilación de información directamente de los sujetos de investigación que al mismo tiempo sea disciplinada y que procure evitar entorpecimientos de la dinámica social que se experimenta:
 - i *Observación participante*
 - ii *Entrevista coloquial o dialógica*
 - iii *La encuesta o cuestionario abierto*
 - iv *El autorreportaje*
- *Segundo paso. Aplicación de los métodos seleccionados:* Partiendo de premisas como el hecho de que jamás se podrá acceder a una observación absoluta y perfectamente objetiva, pero si selectiva en cuanto a la priorización de los mecanismos funcionales de la realidad observada, se propone realizar una reducción de la información a través de la aplicación de reglas negativas y positivas:
 - i Las negativas sugieren reducir todo lo subjetivo en la medida de lo posible, poner en paréntesis todas las preconiciones teóricas y también las tradiciones de investigación enseñadas hasta el momento.
 - ii Las reglas positivas recalcan el esfuerzo de ver todo lo que sea posible en sus diversas variables y complejidades y no sólo lo de interés. También se

²⁶ Podría decirse que esta estrategia se presenta como una especie de reflexividad intelectual sin procedimientos específicos, pues lo que busca es lograr, más bien, un “cambio de actitud” por parte de quien investiga para alcanzar una visión más allá de la *actitud natural* con la que se ve la realidad, esto frente al hecho de que esta suele ser acrítica e ingenua al respecto; al mismo tiempo, se propone suspender, en la medida de lo posible, los juicios de valor para “ir a las cosas mismas” (Torres, 2014).

plantea que dicha información pueda ser revisada cuantas veces sea necesario.

- *Tercer paso. Elaboración de la descripción protocolar:* Llegado el paso de redactar una descripción de lo obtenido, se sugiere tener en cuenta los siguientes aspectos:
 - i *Redactar el fenómeno tal como sucedió y que no omita algo que pudiera servir para su comprensión.*
 - ii *Que no haya ningún intento de proyección de quien investiga, que más bien parezca una redacción “ingenua” pero disciplinada.*
 - iii *Que el fenómeno sea recuperado del contexto en donde se presenta con naturalidad, es de mencionarse que la fenomenología rechaza cualquier método experimental que atente con la pureza del fenómeno de investigación (Miguel, 2004).*

Por su parte, la etapa estructural busca organizar todo lo obtenido en la etapa descriptiva de tal forma que puedan ser evidentes aquellas regularidades que a simple vista no lo suelen ser. Para ello, se proponen 7 pasos:

- *Primer paso. Lectura general de cada protocolo:* Hacer una revisión de la información obtenida primero con intenciones de revivir lo recuperado y luego con una actitud reflexiva ante ello
- *Segundo paso. Delimitación de las unidades temáticas naturales:* Es momento de agrupar la información en unidades coherentes y con sentido entre sí
- *Tercer paso. Determinación del tema central que domina cada unidad temática:* En este punto se pretenden hacer dos cosas, primero eliminar las ambigüedades que no aporten algo significativo al conjunto de información obtenida y luego, determinar una temática que incurra de forma general en la información.
- *Cuarto paso. Expresión del tema central en lenguaje científico:* Aquí la información se redacta de acuerdo a las lógicas teóricas, metodológicas y teóricas elegidas previamente.
- *Quinto paso. Integración de todos los temas centrales en una estructura particular descriptiva:* En este momento clave de la investigación es cuando debe de

“descubrirse” la estructura que precede a cada tema de análisis identificado y que además lo hace diferente de otros, incluso de los que pertenecen al mismo género.

- *Sexto paso. Interpretación de todas las estructuras particulares en una estructura general:* En este punto se busca sintetizar de la forma más exhaustiva todas las estructuras halladas en una sola descripción.
- *Séptimo paso. Entrevista final con todos los sujetos estudiados:* Finalmente, el resultado de la investigación es presentado a las personas involucradas en aras de reconocer si esta información de verdad les representa y de abrirse a la posibilidad de reconocer omisiones u otras imperfecciones (Miguel, 2004).

Bajo expectativas similares, Miguel (2004) ha escrito sobre el interaccionismo simbólico que, en concordancia con la fenomenología metodológica, es un proceso que prioriza un análisis interpretativo desde la perspectiva del sujeto con respecto a su realidad inmediata, pero a su vez es comparativo por su búsqueda de contrastar dicha información con diversas construcciones hipotéticas del contexto en donde se lleva a cabo la investigación, todo esto para obtener una síntesis compleja y estructurada del fenómeno de interés; sin embargo, esta metodología se decantaría más por analizar el proceso de asignación de símbolos con significado a las formas de interacción cotidiana que a la experiencia del sujeto con respecto a estas. Para precisar mejor, Herbert Blumer propondría tres premisas básicas para comprender su alcance metodológico²⁷:

- Los seres humanos actúan respecto de las cosas basándose en los significados que éstas tienen para ellos. Puede tratarse de cualquier ente que la persona note en su mundo: objetos físicos, como una silla o árboles; otros seres humanos, como su madre o el dependiente de una tienda; categorías, como los amigos o los enemigos; instituciones, como el gobierno o la Iglesia; ideales normativos, como la honestidad o la lealtad; actos de otros, como órdenes o críticas; y cualquier situación que un ser humano encuentre en su vida diaria.

²⁷ Adicional a esto, conviene recuperar la insistencia que Blumer mantiene hacia las pautas para la investigación empírica: (a) La posesión y utilización de una descripción o esquema previo del mundo empírico en estudio. (b) Formulación de preguntas sobre el mundo empírico y transformación de las preguntas en problemas. (c) Determinación de los datos de interés y de los caminos a seguir para obtenerlos. (d) Determinación de las relaciones entre los datos. Interpretación de los hallazgos. (d) La utilización de conceptos. (Blumer, 1982, p. 18-19)

- Los significados de tales cosas derivan de la interacción que la persona tiene con otros seres humanos.
- Los significados son manejados o modificados por medio de un proceso interpretativo que la persona pone en juego cuando establece contacto con las cosas (Jurgenson, 2003, p. 65).

Para cerrar, también habría de mencionarse que el interaccionismo simbólico se distingue por sus métodos de intervención directa, siendo su técnica clave la observación participante pues, como Miguelez (2004) recupera de Blumer, se vuelve necesaria la participación activa y constante del investigador para ver la situación como es vista por el actor.

2.2 Descripción de la creación de situaciones sociales

Esta selección de metodologías y herramientas parten de una postura epistemológica que argumenta que la realidad social no puede comprenderse cómo un hecho dado, sino como como un proceso construido de forma constante y situacional, y aunque, al igual que las demás posturas, se busca encontrar aquellas estructuras de orden social, en lugar de enfocarse en una perspectiva estructuralista, retoma un enfoque constructivista que lleva a preguntarse qué es o qué función tienen estas construcciones lógicas de la realidad, se cuestiona por cómo se ejecutan dichos mecanismos interactivos (Uwe, 2007).

Estas metodologías ofrecen acceder al complejo interactivo con una *nueva sensibilidad* que permite comprender el mundo social en las poliédricas y polifacéticas que puede tomar, ya que estas podrían manifestarse de forma diversa, según las circunstancias contextuales, a pesar de ser similares. Así mismo, facilitan la recuperación de una gran cantidad de información imprescindible al tomar en cuenta también las expresiones humanas durante los procesos indagatorios tanto como el lenguaje, pues se advierte que la información útil para interpretar una determinada realidad social no yace sólo en lo escrito o hablado, sino en los gestos, los valores, las actitudes, las conductas y demás expresiones latentes que le acompañan en el contexto inmediato. En los estudios etnometodológicos, por ejemplo, si se considera que el lenguaje es un recurso constitutivo de las formas de interacción humana, mas no el único que se pone en juego durante los procesos de comunicación, pues en esta perspectiva, lo adecuado es entender que existe una estrecha relación entre el lenguaje y las

acciones que se expresa en una situación, circunstancia que se le suele reprochar a los análisis fenomenológicos, que privilegian el lenguaje como recurso de interpretación sobre otros (Miguelez, 2006). El mismo Harol Garfinkel (2006) definiría a la etnometodología como “aquella investigación de las propiedades racionales de las expresiones contextuales y de otras acciones prácticas como logros continuos y contingentes de las prácticas ingeniosamente organizadas de la vida cotidiana” (p. 20).

La etnometodología no lleva a considerar que la sustancia del fenómeno recaiga prioritariamente en la recuperación de la experiencia individual obtenida del contacto con la realidad inmediata o del análisis de las estructuras que anteceden a los sujetos, sino en la esencia de la práctica social en tanto esta existe, concibiéndola como un fenómeno estructurado que puede ser, incluso, único de las condiciones en las que se presenta pero que también, con las condiciones adecuadas, podría asumírsele, al menos como un punto de partida estable en otros ámbitos sociales con cualidades contextuales similares.

Ciertamente, como bien lo acertara Miguelez (2004), podrían notarse similares a los postulados del interaccionismo simbólico, dadas las influencias constructivistas que ambas posiciones ostentan, pues en ambas se propone un acercamiento de primera mano a través de la observación participante, pero con la diferencia de que la etnometodología no antepondría constructos hipotéticos a los complejos interactivos que organizan la realidad social analizada, sino que:

El trabajo de interpretación estará influido por instrumentos interpretativos locales, como categorías reconocidas, vocabulario familiar, tareas organizativas, organizaciones profesionales, cultura grupal y otros marcos conceptuales que asignan significado a los asuntos en consideración [...] No obstante, la cultura sólo ofrece recursos para la interpretación, y nunca prohibiciones o mandatos y directivas absolutos. (Miguelez, 2004, p. 125)

También, al respecto de la etnometodología, Enrique Urbano Gil (2007) recupera de Harold Garfinkel su crítica al respecto de los estudios funcionalistas de Durkheim y Talcott Parsons al considerarlos estudios experimentalistas que omiten el sentido subjetivo de la acción y someterla a un modelo científico hipotético basado en las ciencias naturales.

En cambio, sugeriría que la propuesta del autor en cuestión resalta la importancia del conocimiento práctico que deviene desde el lenguaje científico al reconocer que no es que estos concordaran de forma accidental con los patrones hipotéticos elaborados teóricamente, sino que dichos patrones eran generalizaciones relativamente representativas de aquel quehacer práctico y, aunque no estaba inconforme con ese proceder categorizador, si afirma que privilegiar el conocimiento científico sin haber explorado el quehacer práctico, el primero carecería de la sustancia contextual que les otorgaba su sentido en primer lugar. Ante esta necesidad, se propone que si bien, el lenguaje es la forma en la que el actor expresa la acción (verbal o bajo otras expresiones), este también está sujeto a la *situación* en la que se encuentra; mantener esta relación dialógica es fundamental para una abstracción teórica representativa y, para lograrlo, describe una serie de consideraciones que denominaría como *indexicalidad*:

La noción de “indexicalidad” no viene de las Ciencias Sociales. Tiene origen en la lingüística y designa todas las palabras que se usan en la caracterización de un hecho. Porque las palabras que describen las prácticas humanas sólo dan cuenta de una pequeña parte de lo que el individuo invierte en acción. Y jamás el lenguaje expresa cabalmente lo que el gesto actualiza. En ese sentido, la indexicalidad no agota todas las dimensiones del gesto. Por consiguiente, importa reunir el más amplio número de palabras a fin de que puedan dar cuenta de los hechos. (Gil, 2007, p. 90)

En concordancia con esta postura, a pesar de que Miguelez (2004) coloca a la etnografía, al menos de forma inicial, como un recurso más de la propuesta etnometodológica, ya podría decirse que esta posee, por sí misma, su propia sustentación teórico-metodológica en la actualidad, por lo cual, se ha decidido considerarla como una propuesta metodológica en similares proporciones que las mencionadas. En este sentido, la etnografía se conduce por tendencias analítico-descriptivas con connotaciones naturalistas sosteniendo que el partir de hipótesis previas u otros intentos de direccionar la investigación resultarían limitativos para la observación e interpretación de las estructuras sociales y personales, siendo así, se ha considerado que esta se entendería mejor si se le relaciona con un proceder de *reducción fenomenológica* como el que se ha descrito anteriormente.

Para la etnografía, el objeto de estudio sería el producto final que surge de las partes que interactúan entre sí bajo ciertas condiciones contextuales y temporales, pero sin

desatender aquellas estructuras y sistemas que le dan un orden y un significado. En ese tenor, las estructuras y sistemas, entendidos bajo una perspectiva etnográfica, son lógicas de organización social que poseen propiedades dinámicas:

Pueden crecer, diferenciarse de manera progresiva, autorregularse y reproducirse, y que conservan su red de relaciones aun cuando se alteren, se sustituyan e, incluso, en algunos casos, se eliminen partes; es decir, se manifiesten propiedades similares a la de los seres vivos [...] los métodos adecuados para comprender un sistema o estructura dinámica deben ser tales que permitan comprender su naturaleza peculiar, lo cual significa algo así como ver el bosque y los árboles al mismo tiempo. (Miguelé, 2004, p. 190, 194)

De forma similar, para comprender un acto u otra unidad variable de análisis de forma adecuada, en el sentido que represente asertivamente la realidad observada, esta deber ser observado directamente del medio en donde se expresa pues, si se extrajeran de su medio natural, perdería su significado concreto y su intencionalidad se prestaría a interpretaciones diversas y posiblemente diferentes de la original. Lo más adecuado sería entender que:

El acto en sí no es algo humano, lo que lo hace humano es la *intención* que lo anima, el *significado* que tiene para el actor, el *propósito* que alberga, la meta que persigue; en una palabra, la *función* que desempeña en la estructura de su personalidad y en el grupo humano en el que vive. (Miguelé, 2004, 190)

Las premisas que podrían resumir el deber etnográfico están, como ya se ha anticipado, en estrecha relación con las estrategias de investigación que propone el reduccionismo fenomenológico, pero al ser esta una metodología comprometida con la *situación* en todas sus dimensiones de interacción y no sólo con el discurso, la experiencia o los complejos simbólicos que la componen, según los aportes que recupera Miguelé (2004), estas bien podrían enlistarse en tres aspectos fundamentales:

- a. *Determinación del nivel de participación*: Como se ha mencionado anteriormente, la etnografía parte del supuesto de que las personas actúan de acuerdo con las *condiciones situacionales* que experimentan, quien investiga debe sensibilizarse con

ellas de igual modo pues, sabiendo que su misma presencia repercute en la dinámica social que analiza, debe actuar de acuerdo al lugar que se le ha asignado.

b. *Recolección de la información*: Aunque se trata de una realidad situacional y de connotaciones microsociales, la información que se puede obtener puede ser bastante, así que habría que recolectar con prioridad sólo la que da razón de las lógicas de interacción del medio estudiado. Estas podrían hallarse en:

- En las interacciones verbales que mantienen entre sí los miembros de un grupo.
- En las interacciones verbales que mantienen los miembros de un grupo con quien les investiga
- La interacción no verbal: cualquier otra forma de expresión cara a cara
- Su actividad constante o sus periodos pasivos
- Cualquier documento útil como evidencia del objeto de estudio: Fotografía, audios, pinturas, objetos materiales.

c. *Nivel de objetividad*: El nivel de objetividad yace en un disciplinado trato de los datos subjetivos. Si bien las muestras obtenidas siempre son selectivas, al mismo tiempo procuran una representatividad adecuada a la realidad que se estudia (Miguel, 2004).

2.3 Los análisis hermenéuticos de las estructuras subyacentes

Este tipo de estrategias insiste en recurrir a la interpretación de la conducta humana (incluso animal) a través de una recapitulación del *sentido* que esta ha tenido a lo largo de la historia. Autores como Dilthey insistieron que a la acción le antecede una estructura que la significa y la hace coherente para quien la expresa y que, al mismo tiempo, dicha acción se vuelve funcional para la estructura, reflexión a la que denominó “circulo hermenéutico”. También sostuvo que, los actos unitarios pueden ser tomados como manifestaciones de aquellas configuraciones estructurales en las que se encontraban los sujetos pues la vida humana no es una realidad aislada; se halla mezclada e integrada en varios niveles de intensidad con la de otros seres o grupos humanos, e incluso, por medio de la cultura, con la vida de la humanidad en general (Miguel, 2004).

Por su parte, Martin Heidegger sostiene que la interpretación no debería entenderse como una propuesta analítica exclusiva de investigadores, sino como una cualidad nata del ser humano, y que toda propuesta encaminada hacia la construcción de un conocimiento absoluto está destinada al fracaso puesto que ningún científico está absorto de imputar sus juicios de valor en sus investigaciones. Así mismo, tampoco piensa favorable el intentar de separar al objeto del sujeto de investigación ya que, al hacerlo, toda la información obtenida no sería más que una abstracción insípida. Este autor también sugiere que no existe algo como una correcta interpretación ni una metodología absoluta para estudiar el sentido de la acción, sino que es necesario recurrir a procesos artesanales para explorar las dimensiones subyacentes en la comprensión e interpretación de las realidades estudiadas (Miguel, 2004).

Paul Ricoeur, un escritor contemporáneo, aporta a esta metodología ideas de cómo entender un texto, en el que no sólo habría que quedarse con el mensaje literal, sino con las intenciones que el autor tenía para redactar de la forma en que lo hizo. También es importante tomar en cuenta el hecho que le revelan sus estudios sobre el psicoanálisis, pues es común que las personas oculten u omitan las motivaciones para realizar cierto acto. Siendo así, tanto él como los autores antes mencionados, recalcan la idea de tomar en cuenta el contexto con el que una persona se encuentra involucrado para entender las motivaciones que no siempre están expresadas de forma literal. También reconocer el valor que la conducta puede dejar en el devenir del tiempo pues deja marcas en este cuando contribuyen a la creación de estructuras sociales (Miguel, 2004).

En síntesis, y haciendo mención de la hermenéutica dialéctica, Ernst Cassirer propone cuatro dimensiones en las que un documento o testimonio puede ser analizado bajo una perspectiva comprensiva como lo es la hermenéutica:

- *Descubrimiento de la intención del autor:* Este enunciado propone recuperar las motivaciones, deseos y demás propósitos que un autor persigue al elaborar cierto testimonio pues estos ayudan a ubicar un horizonte funcional con respecto a la acción emitida.
- *Descubrimiento del significado que tiene la acción para su autor:* Una acción no puede comprenderse en su totalidad con su registro superficial, más bien, como lo

sugiriera Weber, es importante comprender el sentido que el individuo le da a su acción para entonces comprender el grado de objetividad, funcionalidad que esta posee. Este paso se presenta más complejo de lo que parece, pero el autor menciona tres consideraciones:

1. Sería útil familiarizarse con los procesos cognitivos que impulsan la acción
 2. Tomar en cuenta el contexto social particular de ese momento
 3. Conocer las estructuras culturales que significan el acto
- *Descubrimiento de la función que la acción o conducta desempeña en la vida del autor:* Esta consideración ayuda a comprender la relación que existe entre la conducta individual y la estructura que le antecede.
 - *Determinación del nivel de condicionamiento ambiental y cultural:* Esto ayuda a conocer cuáles son las costumbres, las ideas, las tradiciones y demás formas de acción colectiva que influyen en la conducta individual (Miguel, 2004).

2.4 Las cadenas de rituales de interacción y las metodologías situacionales

Una vez expuestas algunas de las orientaciones principales que ofrece el abanico metodológico cualitativo, lo siguiente a tomar en cuenta ha girado en torno a cuál de estas propuestas se ha considerado como la más adecuada para analizar las formas de interacción en cuestión. Como punto de partida para determinar esta incógnita, se ha recuperado un fragmento esencial de la teoría de Collins (2009) para comprender las prácticas *rituales*:

Una teoría de los rituales de interacción y sus cadenas es ante todo una teoría de las situaciones, de los encuentros temporales entre cuerpos humanos cargados de emociones y consciencia [...] Por más magnífica o heroica que la individualidad nos parezca, deberíamos admitir que esta perspectiva, desde la que estructuramos el universo y cuanto contiene, nace de las tendencias religiosas, políticas y culturales de los últimos siglos. (Collins, 2009, p. 18)

Frente a este argumento, es posible que, a su forma, cualquiera de las tres posturas pueda adaptarse para el estudio de las prácticas rituales en cuestión, ya que cada una busca, en esencia, busca identificar las estructuras de orden que organizan la realidad social que experimentan las personas a lo largo de su vida cotidiana; sin embargo, al resaltar el fragmento

de la frase citada anteriormente, la cual menciona que dichas formas de interacción (en este caso, los rituales) son productos humanos que, si bien, se alojan en la experiencia personal y colectiva (como lo sugiriera una postura fenomenológica) y que, al mismo tiempo, tales estructuras son “heredadas” como una serie de *reglas y recursos* que preceden y orientan el sentido que los sujetos le imputan a la acción (de forma similar a lo que enuncian las orientaciones hermenéuticas), no sería adecuado asumir que las estructuras sociales existen de forma superior a estos en un sentido estructuralista absoluto ni que estos posean una capacidad de agencia superior a las estructuras sociales pues ante todo, la sociedad existe, fundamentalmente, en tanto se produzca la interacción entre individuos conscientes dentro de una *situación*; y así mismo, de esta forma tan inmediata, es que ellos orquestan la realidad social que experimentan bajo una estructura social que, de igual forma, se organiza contextualmente; siendo así, en lugar de tomar una propuesta unidireccional sobre alguna de estas posiciones, habría que pensar en las cualidades que cada una de estas circunstancias poseen.

Para llevar a cabo lo anterior, Collins (2009) percibe ciertos rasgos de *flexibilidad* que poseen las interacciones sociales a nivel micro, él propondría un debate que discierne entre el individuo y su capacidad de *agencia* dentro de la *estructura* que posibilita la acción social que resultaría, de hecho, en que dichas propiedades de cambio no se encuentran ni en uno ni en otro de forma exclusiva, sino en la capacidad de influencia que se perciben de cada una dentro de la *situación* como un precipitado de ambas partes. Por un lado, no niega que exista una genuina individualidad en las personas expresada por medio de los deseos, intereses, emociones, etc., que motivan la acción social; sin embargo, esta forma de actuar, de pensar y de interpretar la realidad social que les rodea está direccionada en función de expectativas, reglas, normas y demás imaginarios institucionalizados.

Siendo así, estas reflexiones ubican de forma más concreta el estudio de las prácticas rituales hacia las lógicas constructivistas, pues dichos esfuerzos son dedicados al estudio de la realidad social como un proceso situacional, al contrario de las otras dos propuestas cuyas inclinaciones se decantan o hacia el discurso del individuo (como los estudios fenomenológicos) o hacia una revisión histórica de las estructuras subyacentes que orientan el sentido de la acción (como en el caso de las propuestas hermenéuticas); las elegidas, según

aquí se han apreciado, se mantienen equilibradas al sugerir que si bien, los individuos orientan su acción con base a constructos normativos institucionalizados, lo hacen de forma consciente y activa, según sus propios intereses.

Otro punto que también debe ser aclarado es que si bien, la anterior reflexión ubica el proceder de esta investigación bajo una perspectiva situacional, aún prevalece una considerable ambigüedad con respecto a cuál, de las metodologías que ya se han expuesto, ha sido la definitiva con la que serán dirigidos los métodos para recuperar y analizar la información obtenida durante el trabajo de campo. En este sentido, lo primero a resaltar es que, entre lo recuperado por la etnometodología y la etnografía, se ha identificado una clara similitud si se toma en cuenta que ambas se preocupan por una investigación dedicada a abordar una realidad social bajo la premisa de que esta es una construcción colectiva en constante cambio; sin embargo, la única diferencia sustancial que se ha logrado percibir yace en los alcances que su aplicación puede ofrecer pues, mientras que la etnografía, al menos desde la perspectiva que se ha revisado, se extiende hasta un nivel descriptivo, la etnometodología, aporta un alcance interpretativo que abre un camino hacia la categorización teórica con mayor facilidad y ubica de forma más clara los blancos hacia los que hay que apuntar y de qué forma hacerlo.

Siendo así, tal contraste ha resultado lo suficientemente significativo como para poder decantarse hacia la etnometodología. Además, esta decisión también se ha hecho tomando en cuenta los beneficios que Collins (2009) observa durante el uso de la etnometodología durante el análisis del papel de las emociones en los procesos de interacción social que componen el orden social. Él expresa que, al ser la sociedad un producto humano que se manufactura en el nivel micro, esta se organiza durante “situaciones transitorias entre grupos locales que pueden ser estratificados, o no, en términos de clase, etnia o género, o dividirlos entre sí de algún otro modo” (p. 145). Por su parte, Garfinkel (2006) reconoce que el análisis de algún “fenómeno también consiste en la posibilidad de analizar la acción en contexto, dado que no sólo existe el concepto de contexto en general, sino que todo uso de “contexto”, sin excepción, también es contextual” (p. 19).

2.5 Los métodos aplicados desde una perspectiva situacional

Aunque se hayan decidido elegir las directrices metodológicas de la etnometodología, no quiere decir que se hayan desechado por completo todas las ideas de las demás propuestas, tan sólo se ha elegido un perfil base, el cual será complementado con métodos alternos para recuperar la mayor cantidad de información posible. En ese sentido, la *observación participante* se ha considerado como la piedra angular del trabajo de campo y como punto de partida para la investigación; ha sido a partir de este método que los otros dos alternos han sido aplicados de acuerdo con la prudencia y la disponibilidad de la situación en sí. Haciendo caso de las advertencias de Garfinkel con respecto a la recuperación tanto del lenguaje como de la situación en dónde se expresa, a la par de este método, el *análisis fotográfico* se ha considerado preciso tanto para acompañar el trabajo descriptivo con material visual como capturador de algunos eventos, gestos y símbolos que sean nucleares para la situación y que difícilmente puedan ser explicados con palabras. También, luego de haber hecho el trabajo que consta de recopilar información de carácter descriptivo, se ha decidido implementar una serie de *entrevistas semiestructuradas* para rectificar consideraciones más precisas con respecto a los sujetos de análisis y sus experiencias frente a las emocionalidades y estructuras de orden implicadas en los *rituales* de interés. A continuación, un desglose más minucioso de lo recién mencionado.

2.5.1 La observación participante como introducción al campo

La importancia de comenzar el trabajo de campo bajo la aplicación este método radica en su apertura hacia a los diferentes escenarios que el fenómeno social de interés puede presentar a lo largo de la investigación, pero también se debe a su capacidad de exposición directa con este para así, comenzar con los mecanismos de *identificación, selección y focalización*.

Al respecto, si lo recuperado por Collins (2009) lleva a inferir que las prácticas *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas son, esencialmente, formas de interacción más o menos estables que suelen manifestarse en grupos sociales que expresan ciertas regularidades estructurales, ubicarlas podría no ser una tarea sencilla ya que, entonces, estas se mostrarían tan interiorizadas por sus participantes que parecerían invisibles a simple vista. Siendo así, a partir de lo recuperado por Uwe (2007), se ha confeccionado una propuesta de *observación* basada en cuatro *emplazamientos* que conforman un proceso exploratorio con la intención de

poder adentrarse, de forma escalonada, a la dinámica social en donde se manifiesta el fenómeno de estudio:

- Debido a las circunstancias que delimitan la asistencia a espacios públicos y el contacto con personas²⁸, lo primero ha sido seleccionar a los posibles sujetos de investigación clave, de acuerdo con ciertas características específicas que puedan recuperarse de algún informe relacionado con el problema de investigación.
- Después, al ubicar a ciertos candidatos viables, lo siguiente es concretar la posibilidad de asistencia a eventos de consumo de bebidas públicas privados, lugares en los que sea probable que se pueda encontrar el fenómeno que se va a estudiar; si es posible, se seleccionarán varios lugares para poder hacer comparaciones.
- El tercer paso ha consistido en hacer una selección de casos; es decir, buscar grupos cuyas actividades y comportamientos puedan ser relacionados tanto con las características teóricas que se han retomado de Collins (2009) como con el fenómeno de interés.
- En el cuarto paso, en aras de un filtro del paso anterior, una vez conociendo los elementos más recurrentes dentro de la *situación* de interés, se ha propuesto registrar cuáles son, específicamente, aquellas actividades manifestadas con regularidad que podrían definirse legítimamente como *rituales*²⁹ de consumo de bebida alcohólicas (Uwe, 2007).

2.5.1.1 Primer paso

Una vez identificados los espacios que podrían manifestar las actividades una actividad de consumo de bebidas alcohólicas lo suficientemente constante para ser investigada, en este

²⁸ Es decir, lo propuesto por Uwe (2007) comienza con una inmersión directa hacia los espacios en donde se encuentra el fenómeno de interés y después identificar a los sujetos clave, pero 1) como la naturaleza de este se puede observar tanto en espacios *privados* como *públicos* y 2) al ser los segundos poco viables para la investigación (al menos en estos momentos), un primer contacto con los espacios de consumo privados, a través de las personas que los practican para después ser aceptado en estos, se ha considerado más adecuado.

²⁹ A diferencia de los tres puntos anteriores, este no proviene de una referencia explícita, más bien es un anexo propio elaborado a partir de la teoría elegida sobre el estudio de prácticas rituales propuesto con la intención de recopilar la información necesaria para construir el guión de entrevista que contraste y complemente estos pasos, pues apenas se consideran exploratorios.

punto se vuelve necesario, otra vez, retomar la información enunciada por la ENCODAT (2016) pero en esta ocasión, para delimitar a los sujetos de estudio que se han considerado más relevantes para la problemática en cuestión dentro de los grupos focalizados. Siendo así, en dicha revisión se ha encontrado que, a nivel nacional, el rango de edad de las personas que exhiben una actividad constante de consumo de bebidas alcohólicas parte de los 12 a los 65 años de edad, pero si se toma en cuenta esta actividad con relación a un consumo dentro de espacios *privados* o *públicos*, el rango se reduce a la población de 12 a 29 años. Dentro de este rango de edad, la presencia del grupo de 12 a 17 resalta con más insistencia en espacios *privados* en las últimas cuatro semanas (1.7 días en hombres y 1.9 en mujeres) que el grupo de 18 a 29 años (1.4 días en hombres y 1.1 en mujeres). Por otro lado, la población de 18 a 29 años es la que más continúa bebiendo después de asistir a un espacio *privado* pues, mientras que el grupo de 12 a 17 años presenta una insistencia de la cifra anterior del 40.7% en hombres y 37.2 en mujeres, el grupo de 18 a 29 lo hace con un 65.8% en hombres y 44.9% en mujeres, respectivamente. También es importante mencionar que la principal motivación para consumir bebidas alcohólicas tanto en espacios privados como públicos, para ambos grupos de edad, es la de convivir con amistades; el grupo de 12 a 17 años está de acuerdo con esta afirmación en un 70.8% en hombres y un 58.4% en mujeres, mientras que del grupo de 18 a 29 años se aprecia un 62.8% en hombres y 68.8% en mujeres.

De primera mano, estos datos han ayudado a delimitar un rasgo clave en cuanto a las características que podrían poseer los sujetos de investigación clave: la edad. En este caso, se ha concluido que aquellas que tienen entre 18 a 29 años podrían cumplir mejor los requisitos de *intensidad ritual* y *densidad social* tanto en espacios *privados* como en *públicos* mejor que los que se conforman de 12 a 17 años³⁰ por el hecho de que, aunque su insistencia en espacios *privados* es menor que el rango de 12 a 17 años, se infiere que podrían poseer una mayor experiencia con respecto a los *rituales* de consumo de interés, por la constancia de su práctica; además, pensando positivamente, se ha esperado encontrar que la presencia de este sector

³⁰ Se han dejado fuera de esta consideración los requisitos de *participación central* periférica y de *diversidad social* porque estos exigen un acercamiento directo hacia las lógicas subjetivas de las dinámicas de interacción de los grupos en cuestión, mientras que del criterio de *intensidad ritual* y parte del de *densidad social* pueden suponerse de forma más sólida a partir de los índices expuestos al respecto de la frecuencia con la que las personas asisten a los espacios de consumo.

poblacional clave haya aumentado en los espacios *privados* debido a las restricciones impuestas a los espacios *públicos* de consumo.

Así mismo, también han aportado pistas iniciales en cuanto otros aspectos de la identidad como el sexo y el género. Los resultados de la ENCODAT (2016) evidencian que el consumo de bebidas alcohólicas en estos espacios es común tanto en hombres como en mujeres, aunque no con la misma intensidad, pues los índices llegan a variar en este aspecto. Esta diferencia numérica también recalca la necesidad de prestar atención a estos rasgos de la persona para conocer su impacto en la práctica de rituales de consumo de bebidas alcohólicas, por el hecho de presentar diferencias en cuanto a la insistencia. Sin embargo, y aunque se entiende que la forma en que la ENCODAT diferencia la posición de los individuos basada en un esquema heteronormativo que responde a macroestructuras sociales alojadas en sistemas sociales como el derecho, la medicina, la cultura, etc.; bajo la perspectiva teórico-metodológica que se ha elegido, en esta tesis se han entendido estos componentes de la identidad como un constructo que no se sujeta exclusivamente a estos cánones, sino que también se “negocia” con las *reglas y recursos* que se establecen situacionalmente³¹ (Blazquez, Flores, & Ríos, 2010).

2.5.1.2 Segundo paso

Se refiere a la selección de las posibles ubicaciones en dónde se produzcan *situaciones* de consumo de bebidas alcohólicas. Siendo así, las primeras acotaciones relacionadas se han obtenido de los datos de la ENCODAT (2016), las cuáles afirman que la presencia de actividades relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas se manifiesta, principalmente, en espacios *públicos y privados*³², en dónde los espacios de consumo de bebidas alcohólicas

³¹ El tomar solamente, como punto de partida, la edad y el sexo al elaborar esta propuesta metodológica no significa que sean los únicos que se tomarán en cuenta para analizar a los sujetos de estudio, se ha hecho de esta forma debido a que son los que más se han resaltado en las investigaciones realizadas previamente. Como se ha mencionado anteriormente, una metodología basada en la observación participante, ha aportado la flexibilidad necesaria para absorber otros elementos simbólicos fundamentales para la definición de una *situación* de consumo de bebidas alcohólicas.

³² Ciertamente, definir lo público de lo privado suele ser un tema extenso por sí mismo, sin embargo, en este caso tan sólo se hace alusión a cuestiones de infraestructura y urbanidad. Es decir, no se ponen en tela de juicio dicotomías de tipo *individuo-grupo* dentro de un espacio, sino que se hace referencia a una delimitación del tipo *casa-calle* en función de la *situación*, en dónde lo relacionado con la *casa* tiene que ver con formas de interacción social reducidas, familiares, conocidas y específicas de la vida privada de los individuos presentes mientras que la *calle*, por el contrario, tiene que ver con formas de interacción abiertas, transitorias y probablemente extrañas. (Soto, S/A)

considerados como *públicos* son bares, discotecas, antros y establecimientos relacionados; los posibles espacios *privados* susceptibles de actividades relacionadas con el consumo de alcohol, por otra parte, han sido entendidos como hogares o locaciones en dónde el ingreso depende, en general, de ciertos vínculos interpersonales basados en sentimientos de familiaridad. Como ya se ha mencionado, por la situación sanitaria que se ha presentado a lo largo del tiempo en que esta tesis se elabora, se han elegido únicamente espacios de consumo *privados*, y para poder ubicar dichas *situaciones* de consumo, se ha optado por retomar los consejos que sugieren S. J Taylor y R. Bogdan (1987) y aplicar, como método auxiliar, la estrategia de “Bola de nieve³³” para poder ubicar las *situaciones* de consumo de interés.

2.2.1.3 Tercer paso

Habiendo localizado los espacios de consumo adecuados y a los sujetos de investigación, ya se ha considerado prudente comenzar a identificar a los grupos que evidencien prácticas *rituales* que estén directamente relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas. Siendo así, los criterios para identificar y elegir a aquellos grupos más representativos se han elaborado a partir de la propuesta de Collins (2009), cuya reformulación consta de tomar en cuenta las características ideales que presentan los grupos en función de la práctica rituales asumiendo que dichos miembros comprenden la *definición de la situación*³⁴ que establecen. Dicha reformulación consta de lo siguiente:

*La intensidad ritual*³⁵: En este tópico se ha pretendido identificar, del total de personas presentes en el espacio, aquellas que realicen dinámicas grupales y que, a partir de estas, se genere una *energía emocional* positiva entre los participantes.

³³ Los autores han descrito a este método como uno de acercamiento progresivo que consiste en contactar a las personas más cercanas y que estén, de alguna forma, relacionadas con los intereses que se persiguen para que, a partir de este contacto, se consigan otros más sustanciosos; así hasta llegar a conocer a un informante clave.

³⁴ Para poder conocer el nivel de consciencia que los miembros de un grupo tienen con respecto a una situación de consumo de bebidas alcohólicas, se echa mano de la *entrevista semiestructurada*. El procedimiento de aplicación se explica más adelante.

³⁵ Collins (2009) afirma que cuanto mayor sea la intensidad del ritual, mayor emoción generará en los miembros de un grupo, logrando efectos a largo plazo que reafirmen y multipliquen la energía emocional que experimentan.

*Una participación central-periférica*³⁶: Independientemente de la efusividad o devoción con la que participen las personas dentro de dichas dinámicas grupales, en este momento sólo se ha procurado identificar a aquellos grupos en los que sus miembros se mantengan constantemente activos e interesados.

*La densidad social*³⁷: También se ha considerado el valor coercitivo que tienen las prácticas rituales; entonces, se ha decidido poner énfasis en aquellas prácticas a las que los miembros de un grupo ponen más insistencia durante sus reuniones y de cuya participación dependa, en cierta medida, el grado de aceptación de los involucrados y la intensidad ritual en sí.

Una diversidad social limitada: De lo escrito por Collins (2009) se concluye que la solidaridad grupal es más estable, y entonces más evidente, cuando un grupo se mantiene limitado a sus miembros más esenciales y no se ve alterado con facilidad por personas o eventos exteriores. Por lo tanto, ha resultado más productivo focalizar a los grupos que presenten esta propiedad.

2.5.1.4 Cuarto paso

En este apartado, la prioridad ha sido identificar cómo se organizan las *cadena de rituales de interacción* dentro del grupo, cuáles de estas involucran un consumo de bebidas alcohólicas y cuál es su importancia dentro de la dinámica interaccional que el grupo mantiene. Prestar atención en estas regularidades interactivas se hace con la intención de enfocar el campo de visión hacia los rituales más relevantes para los objetivos de investigación.

Lo primero a tomar en cuenta ha sido identificar qué tipos de conductas involucradas pueden denominarse efectivamente como un *ritual*, y en específico. Recordando los cuatro elementos que los componen, aplicados al objeto de estudio, se ha elaborado una ligera reformulación que no afecta a los dos primeros puntos debido a que estos son esenciales para cualquier actividad ritual en general, no así al tercer y cuarto punto, los cuáles si se han

³⁶ Asumiendo que en un grupo existen polaridades o desigualdades varias que complejizan sus dinámicas de interacción en general, este inciso también ayuda a ir clasificando a los miembros de un grupo que celebra

³⁷ En este punto, también se toma en cuenta el tiempo que las personas dedican a la situación de consumo, a partir de este dato, en términos cuantitativos, Collins (2009) menciona que se puede conocer, por ejemplo, la frecuencia con la que suelen practicarse los rituales de interés, así como qué tanto tiempo es el promedio que se les dedica para alcanzar un nivel de *energía emocional* lo suficientemente consistente como para alcanzar a experimentar sus propiedades reproductivas.

alterado deliberadamente para identificar una actividad ritual en específico. Entonces, la reformulación ha sido de la siguiente forma:

1. Dos o más personas que se encuentran físicamente en un mismo lugar, de modo que su presencia corporal, esté o no en el primer plano de su atención consciente les afecta recíprocamente.
2. Hay barreras excluyentes que transmiten a los participantes la distinción entre quienes toman parte y quiénes no. (Collins, 2009, p. 72)
3. Los participantes enfocan su atención sobre cualquier actividad conjunta relacionada con el consumo de bebidas alcohólicas, y al comunicárselo entre sí adquieren una consciencia conjunta de las implicaciones que conlleva realizar dicho acto.
4. Al llevar a cabo una actividad de consumo explícita, los miembros expresan un mismo estado anímico o viven la misma experiencia emocional (Collins, 2009).

2.5.2 El análisis fotográfico y lo simbólico

A la par del método de *observación participante*, se ha decidido llevar a cabo la captura de fotografías para poder preservar la mayor cantidad de información respectiva a los componentes que pudieran presentar alguna influencia sobre las *situaciones* y cuya esencia pudiera ser difícil de explicar a través del texto; circunstancias como gestos, movimientos lenguaje corporal y otras formas de expresiones susceptibles de una simbolización dentro del contexto inmediato han sido capturadas de la mejor forma posible.

En primer lugar, habría que reflexionar sobre el uso de la fotografía como un recurso de investigación válido. Al respecto, como lo augurara Gisèle Freud³⁸ (1983) y posteriormente lo confirmara Rebeca Monroy Nasr (2010), la fotografía está presente de forma capital en la vida cotidiana de las personas pues, apenas existen actividades en las que esta no esté ya involucrada; actualmente la humanidad se ve saturada de producciones fotográficas de

³⁸ Si bien Freund habla desde una actualidad que está apenas en vísperas de recibir al siglo XXI y cuyo análisis se centra en el uso de la fotografía como recurso cotidiano dentro de áreas como el periodismo, el arte y la publicidad que abarca desde los años 1789 hasta 1972 con la llegada de los “foto aficionados”, no se equivocaba en vislumbrar un futuro en el cual la fotografía se colocara, aún más, como una actividad arraigada a la vida cotidiana contemporánea.

cualquier índole, en especial en sus formatos digitales. Desde sus inicios con la invención de la litografía en 1789, ocuparía un caótico, pero decisivo lugar dentro de los procesos de democratización del arte de la mano del capitalismo moderno hasta convertirse en aquel recurso fotográfico que se encuentra al alcance de un par de “clics”. Y si bien, en sus inicios, esta técnica buscó satisfacer caprichos estéticos propios de una sociedad burguesa en pleno crecimiento, actualmente, su accesibilidad y practicidad la fueron colocando como un documento ideal para preservar una imagen “pura”³⁹ de una realidad concreta.

En cuanto al uso que dichas cualidades aportan a las ambiciones de esta investigación, este método se implementa fundamentalmente con la intención de recuperar y conservar la mayor cantidad de elementos simbólicos tanto de la *situaciones* de consumo de bebidas alcohólicas como de la *energía emocional* que los sujetos de investigación experimentan y los *compromisos* que se crean a partir de esta, pero también se vuelve relevante en tanto que se ha colocado como un *ritual* en sí misma, uno que es inherente a las cadenas de rituales que se practican a lo largo de la vida cotidiana y por ende, se vuelven un documento valioso para la investigación social. Para esclarecer la mejor la idea anterior, los recursos fotográficos, en palabras de Jurgenson (2003), son útiles bajo las siguientes consideraciones:

...porque [...] en la imagen captada está todo lo que había en ese momento, y pueden también registrar, de manera continua durante largos periodos, imágenes subsecuentes; porque nos permiten expandir o comprimir el tiempo y hacer visibles pautas que de otro modo se desplegarían con demasiada lentitud o rapidez para ser percibidas. [...] Las imágenes pueden tomar el lugar de las palabras o, por lo menos, transmitir algo que las palabras no pueden, ya que leer un material con fotos puede dar la sensación de estar en el escenario registrado, y viceversa: tratar de adentrarse en la imagen permitiría hablar desde cómo vemos las cosas contenidas en la foto o imagen. (Jurgenson, 2003, p. 115)

³⁹ Sobre la transparencia de la fotografía, Rebeca Monroy (2010) advierte que no hay que dejarse llevar por la condición de “verdad” que se le adjudica a la fotografía desde un sentido positivista, cuya intención recae en pensarla como contenedora de un testimonio absoluto que se muestra por sí mismo en la imagen ya que, en principio, es un producto humano realizado con un fin específico y que, para obtener algún sentido, depende inicialmente de una interpretación. Entonces, guiada por las intenciones metodológicas constructivistas y lo mencionado por esta autora, esta tesis ha intentado “observar” críticamente las fotografías y no sólo “verlas”.

Siendo así, se ha planteado un uso específico de los recursos fotográficos recuperados. Este sería desde una perspectiva documentalista⁴⁰. Podría decirse entonces que, además del uso de las fotografías como acompañantes de las narraciones de campo, también tienen un peso específico que, según lo sugirieran las ideas de John Mraz (2018), den cuenta de algunos elementos clave de los *rituales* de interés. Mraz abonaría al respecto que este uso bien podría ser denominado como investigar *con* la fotografía, circunstancia que, a sus palabras, significaría lo siguiente:

Si buscamos analizar las materialidades del pasado, utilizar la fotografía como si fueran de algún modo “transparentes” para recoger detalles de la vida diaria, las relaciones sociales, las mentalidades y la cultura popular de “rastros” preservados del pasado que han sobrevivido debido a la capacidad de los fotógrafos de funcionar como indicadores de “lo-que-ha-sido”, yo llamaría a eso hacer historia *con* fotografías. (Mraz, 2018, p. 17)

En síntesis, se ha planteado un método de investigación que tenga el objetivo de hacer investigación *con* la fotografía; es decir, se han hecho fotografías digitales pensando en una postura similar a la que Walter Benjamin sostuvo contra los puristas de la fotografía que celaban la posición de dichas producciones como obras complejas, exclusivas y meticulosas de especialistas que bien podrían ser consideradas arte, la cual (y por el contrario) consideraba la fotografía como un vestigio que puede preservar el “aquí y ahora” de un momento de la vida cotidiana de cualquier personas. Desde esta perspectiva, la fotografía ha sido pensada como un retrato del objeto de estudio (en este caso, los rituales de consumo de bebidas alcohólicas) cuya utilidad recae en la preservación y exposición de todos los complejos simbólicos que intervienen y organizan dichas formas de interacción (Mraz, 2018).

2.5.3 La entrevista semiestructurada

Este método está dedicado, junto con el *análisis fotográfico*, a profundizar la información obtenida durante la etapa exploratoria de la *observación participante*. Taylor y Bogdan (1987) consideran el uso de entrevistas en una investigación cualitativa de la siguiente forma:

⁴⁰ En este sentido, el proceso que involucra capturar una fotografía y el mensaje que con esta se quiere emitir está dedicado a capturar un “retazo” reconocible y lo más fidedigno posible de la realidad de interés, sin alguna alteración de post producción (Nasr, 2010).

Por entrevistas cualitativas [...] entendemos reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto a sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras [...] siguen el modelo de un intercambio de palabras y no de un intercambio formal de preguntas y respuestas [...] El rol implica no sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas. (Taylor & Bogdan, 1987, p. 101)

Sin embargo, este proceder clásico suele ser más efectivo en circunstancias contextuales estables y con una probabilidad de que dichas circunstancias se repitan de una manera conveniente para seguir recopilando información; y los rituales de consumo de bebidas alcohólicas no presentan dichas características. Estos, si bien se repiten con frecuencia, no se espera que su reproducción suela ser exactamente igual a la anterior ocasión (como podría presentarse en una empresa o escuela, por ejemplo), debido a que, en su mayoría, los encuentros *informales* y, como lo sugiere Collins (2009), no poseen alguna reglamentación explícita o rigurosa que demande algún tipo de deber para con ella de forma contundente.

Esta circunstancia ha llevado a plantear el método de entrevista de una forma más flexible y en comunión con la dinámica interaccional que se pudiera establecer en cada *situación*. Uwe (2007) se muestra consiente de dichas circunstancias y menciona que ante ellas, lo mejor es establecer un guión de entrevista que se asemejen más bien a una conversación en la que, si bien será el investigador que lance las preguntas, quienes sean interrogados tengan un cierto grado de libertad para expresarse de la forma más propia que consideren; así se podría obtenerse una significativa cantidad de información de una forma menos invasiva y se subsanaría la dependencia a esperar que se presente una situación similar con los mismos elementos de la *situación* en la que se ha recogido la información. Dicha propuesta está basada en tres principios que el autor recupera, los cuales son en caminados en procurar un guión de entrevista *flexible, iterativo y continuo*:

Diseño flexible significa que usted adapta su selección de entrevistados y quizá algunas de sus preguntas al progreso del estudio y a lo que considera que es accesible e interesante en el campo. Diseño iterativo significa que cambia el

plan de estudio y el enfoque de la entrevista individual varias veces y en varias etapas, por ejemplo, estrechando el foco (del muestreo, de las preguntas o ambas cosas). Diseño continuo significa rediseñar (para adaptar y mejorar el diseño) a lo largo de todo el proceso de investigación [...] Incluso incluir preguntas posteriores. (Uwe, 2007, p. 110)

Luego, habiendo expuesto los argumentos iniciales que funcionarán como los orientadores al momento de implementar el método en cuestión, han de precisarse algunos lineamientos más específicos con respecto a su implementación. A continuación, dichas consideraciones:

2.5.3.1 Acercamiento a los informantes

Los segundo ha sido considerar el tema del *rapport* adecuado para poder investigar de una forma que no se invadan los criterios de ética que procuran la integridad de los sujetos de investigación ni entorpezca las dinámicas rituales que se desean analizar. Este tema se ha considerado a partir del asumir a dicho vínculo como un mecanismo de interacción que ha de negociarse situacionalmente pues, en términos rituales, es similar a practicar un *ritual* de iniciación.

Siendo así, se han establecido dos condiciones a tomar en cuenta para poder lograrlo satisfactoriamente. La primera condición consta de tomar en cuenta las solicitudes que cada grupo interpone para ingresar a su círculo de convivencia y considerarse como miembro, así que, de acuerdo a las posibilidades de quien investiga, habría que demostrar tal compromiso y asumir dichos rituales para poder ser considerado como un miembro más, en la medida de lo posible.

La segunda consideración tiene que ver con cuestiones de ética profesional pues, para poder comenzar con las labores investigativas dentro del grupo, ha de contarse con el consentimiento de los miembros primordialmente, para ello se ha considerado expresar, de antemano, dos de las condiciones que Taylor y Bogdan (1987) sugieren para implementar cualquier método de aproximación directa a los informantes: aquel que invita a expresar *los motivos e intenciones del investigador* y el que asegura el *anonimato*, en caso de que los miembros del grupo estén de acuerdo con ser sujetos de investigación. El primer punto tiene

que ver con resolver las inquietudes que los sujetos tengan en cuanto a los fines de la investigación, la forma en que los datos serán utilizados, quiénes podrán acceder a ella y, en caso de solicitarlo, entregarles una copia del material recopilado; el anonimato va encaminado a proteger datos sensibles como su nombre, las direcciones de los espacios *privados*, teléfonos, o cualquiera que las personas estén interesadas en no hacer explícito.

2.5.3.2 Puntos clave del guión de entrevista

Los temas con los que se pretende indagar sobre los objetivos de esta tesis han sido clasificados en tres tipos de preguntas que, si bien podrían variar en número de acuerdo con las condiciones que se presenten durante la entrevista, debe explorar lo siguiente: sobre la *organización ritual* que presenta el grupo en función de prácticas de consumo de bebidas alcohólicas: la *energía emocional* que se percibe durante su celebración y el *compromiso* que se genera a través de esta adscripción. A continuación, una descripción de cada uno de estos:

SOBRE LA ORGANIZACIÓN RITUAL DE LOS GRUPOS CONSUMIDORES

Las preguntas de este tema toman como punto de partida los escritos de Collins (2009) al respecto de cómo experimentan los individuos la actividad *ritual* como en la organización grupal tanto en términos de *poder* y *estatus* como de su participación en la *situación*. Al respecto de las relaciones de *poder*, las preguntas girarán en torno a identificar cómo consideran que es su actividad dentro de la *situación* de consumo en la que se encuentran; es decir: *proscénica* o una *personalidad tras bambalinas*. Sobre las relaciones de status se ha decidido tocar temas que refieran al grado de participación e integración que consideran tener al respecto de los conceptos de *intensidad ritual*, *participación central-periférica*, *densidad social* y *diversidad social*. También se ha tomado en cuenta el factor de seriedad y efectividad que adquiere cada ritual, entonces los conceptos de *formalidad* e *informalidad* ritual, como de su efectividad en tanto estos se hacen de una forma *natural* o *forzada*.

SOBRE LA ENERGÍA EMOCIONAL

En este tema se ha hecho énfasis en recuperar testimonios que aludan a las expresiones emocionales que, según Collins (2009) un *ritual* bien efectuado puede requerir o generar en sus participantes. En este caso se ha hecho énfasis, en general, en la cuestión de la calidad de

la participación en las actividades rituales como en la *energía emocional* expresada a través del cuerpo: *posturas y movimientos*, los *ojos* y la *voz* y las *expresiones faciales*

SOBRE EL *COMPROMISO*

En este tópico sería imprescindible recuperar testimonios que refieran a las cualidades coercitivas que caracterizan la propuesta teórica de Collins (2009). Los tópicos a tomar en cuenta para elaborar las preguntas están basados en los *efectos del ritual* descritos por Collins, es decir: una *solidaridad grupal*, *energía emocional grupal*, *símbolos que representen al grupo* y *sentimientos de moralidad*.

A manera de conclusión, se ha considerado que la orientación metodológica más apropiada para explorar el fenómeno en campo sería bajo connotaciones cualitativas, dadas las especificaciones teóricas antes mencionadas y las propiedades del fenómeno de interés. Así mismo, de la gama de posibilidades dentro del quehacer cualitativo, la etnometodología, desde la perspectiva de Harold Garfinkel, resulta como la variable más acertada dadas sus consideraciones al respecto de las contingencias situacionales en las que el fenómeno se desenvuelve. Por último, los métodos considerados más acordes a estas directrices resultan en la inmersión en campo a través de la observación participante, el análisis fotográfico para conservar el valor irrepitible de una situación de consumo y la entrevista semiestructurada como método de apoyo posterior al evento estudiado ante la intención de no interrumpir la dinámica que allí se expresa.

CAPÍTULO 3

**ALGUNAS
CONSIDERACIONES
MACROSOCIALES
SOBRE EL CONSUMO DE
BEBIDAS
ALCOHÓLICAS.**

Este capítulo ha resultado ser el más corto de todos, y es que su deber es sencillo, tan sólo se ha decidido indagar sobre cómo ciertas estructuras sociales, instituciones y otros constructos macrosociales podrían influir en las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas que las personas experimentan a nivel microsocioal. Para esta tarea, se ha echado mano de diversas fuentes de información: encuestas, artículos científicos, artículos periodísticos, sitios web de marcas y eventos, etc. que demuestren algunas de las estrategias interactivas que estos sistemas emplean para con la población consumidora y, a partir de eso, retomar la propuesta teórica de Collins para poder explicar, desde esta perspectiva, cómo pudieran relacionarse las esferas macro y micro a teniendo como foco de atención común el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas.

3.1 Sobre el consumo de alcohol en Latino américa

Comenzando con la tarea, se ha decidido elaborar una breve descripción de las propiedades estructurales de algunos de los sistemas sociales más influyentes que pudieran impactar en las formas de consumo de bebidas alcohólicas en el contexto en el que se lleva a cabo esta investigación. Dada su relevancia pen el tema, se ha decidido indagar sobre las intenciones de los siguientes protagonistas: el Estado, las industrias dedicadas a la venta de bebidas alcohólicas y las cualidades culturales del territorio mexicano en general para, desde allí acercarse, lo más que se pueda, a los sistemas sociales y las estructuras de orden local que aquí interesan. En este sentido, el quehacer comienza desde lo que sucede en América Latina y El Caribe para; posteriormente y en la medida de lo posible, ir comparando algunos puntos centrales con casos a nivel nacional y hasta local.

3.1.1 Sobre el papel del Estado en el consumo de bebidas alcohólicas

De lo recabado en los informes de la Organización Panamericana de la Salud (OPS) (Monteiro, 2007) se intuye que uno de los sistemas sociales más influyentes a tomar en cuenta para conocer la forma en que las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas pueden desenvolverse es el sistema legal, pues es desde este que dicha actividad se permite y regula a un nivel en el que podría comprenderse una estructura de orden relativamente homogénea; es decir, desde un marco de acción desde el cuál se determinan los límites y las posibilidades de todas las actividades en cuestión para todos los habitantes pertenecientes a cierto territorio. A continuación, se ha desglosado un análisis hecho por expertos en políticas públicas

relacionadas con el consumo de bebidas alcohólicas sobre algunas de las legislaciones más relevantes aplicadas en tierras de continente americano y el Caribe.

De este análisis comparativo se desprende una serie de agrupaciones legislativas con las que tales mecanismos son evidenciados. El primero que se expone es aquel que regula la *disponibilidad fiscal del alcohol*: una serie de postulaciones que limitan el acceso al alcohol basándose en lo considerado como un consumo responsable. En esta selección, se cuestionan los mecanismos que generan más altos costos de implementación y alteraciones en los diversos sistemas económicos micro y macro, pero al mismo tiempo un mejor control sobre el consumo; y en general, son aquellas legislaciones que prohíben o racionan totalmente el consumo de bebidas alcohólicas al público en general a causa de algún evento o circunstancia en particular.

Sobre tales implementaciones, la OPS (Monteiro, 2007) menciona que estas, al presentar una intervención tan drástica, abren la posibilidad del surgimiento de un mercado negro en cuanto a la prohibición de la venta de alcohol y, por otra parte, cuando se trata de suministrar la venta y consumo de alcohol a nivel local, resulta complicado regular la venta a los consumidores pues no existe una red de comunicación entre distribuidores capaz de coordinarse para lograr esta tarea.

En contraste, existe una serie de implementaciones de bajo costo que, a pesar de tener una sanción legal como las anteriores, simplemente no son ejercidas (ya sea por su desconocimiento, o bien, el complejo normativo en vigor no las contempla definitivamente), o bien, su implementación depende más de las condiciones situacionales que se presentan; y al no tener una supervisión gubernamental tan estricta en este nivel interaccional, como las anteriores, son menos efectivas. En este caso se encuentran regulaciones que tienen que ver con la densidad de permisos otorgados a establecimientos especialmente dedicados a la venta de bebidas alcohólicas, la disposición de bebidas según la concentración de alcohol, la edad mínima para comprar bebidas alcohólicas, los horarios y días de venta y las responsabilidades legales que pueden aplicársele a los vendedores. Según la OPS estos mecanismos, si bien pueden estar fuertemente regulados dentro de los marcos legales, al no existir capacitaciones o programas que dirijan a los vendedores hacia una venta responsable o establecer un límite

de establecimientos por área, el acceso al alcohol se vuelve poco controlable en el mercado local (Monteiro, 2007).

Otro tópico considerado como importante es sobre la educación y persuasión al respecto del consumo moderado de alcohol, en donde se revisan programas como la educación escolar sobre el alcohol en diversos niveles académicos, las etiquetas de advertencia en las botellas y los anuncios en espacios públicos sobre un consumo responsable. En este caso, el costo de implementación de estas estrategias es alto (excepto el de etiquetaje) pero la efectividad es la misma, baja o nula. Y esto se debe a que surge un fenómeno particular, los consumidores se vuelven más conscientes de las consecuencias de su conducta alcohólica, mas no la modifica, al menos en una forma significativa (Monteiro, 2007).

De igual forma, se exhibe un conflicto de intereses por parte del Estado y la industria enfocada en la producción, distribución y consumo de bebidas alcohólicas que se refleja en el aprovechamiento de esta industria en los vacíos de los aparatos legales. Existe un alto grado de eficacia en estrategias de bajo costo cuando se le agregan impuestos a las bebidas alcohólicas, haciéndolas más difíciles de costear, sin embargo, esto también favorece la producción de bebidas alcohólicas en el mercado negro. Existen otros mecanismos de bajo y moderado costo como la prohibición de publicidad, lo cual genera una fuerte oposición por parte de la industria y la obliga a eludir tales controles con publicidad subliminal en medios de comunicación y entretenimiento. Cuando se trata de control de contenido publicitario, dichos parámetros quedan a cargo de un consenso de la misma industria en donde el Estado tiene poco monitoreo o bien, nula injerencia, haciendo factible el hecho de no aplicar tales moderaciones (Monteiro, 2007).

Existe también la posibilidad de aplicar mecanismos de control dentro de *espacios públicos* de consumo, denominados como *alteración del contexto de ingesta* (que consisten en supervisar de manera responsable la actividad de consumo), pero estos quedan, en su mayoría, a consideración de quienes administran y atienden dichos establecimientos, lo cual suele ser una tarea con una eficacia impredecible. Entre las medidas que representan mayores costos al respecto, pero una eficacia moderada se encuentran la aplicación de legislaciones para servir y vender en bares y restaurantes, promover eventos y actividades sin alcohol, e incluso movilizaciones comunitarias, pero en el caso de la aplicación de legislaciones, existe

cierta incertidumbre en su eficacia a falta de un asesoramiento adecuado sobre cuando esas legislaciones aplican y cuando no en ciertas situaciones; en el caso de las actividades sin alcohol, no se percibe un cambio tras implementar dichas actividades. Entre los costes moderados, pero de poca o nula eficacia están las políticas de no vender alcohol a personas intoxicadas, los códigos voluntarios de prácticas de consumo en bares la capacitación del personal y administradores de los bares para prevenir la agresión y manejarla mejor, pero estas no son eficaces si no se les monitorea constantemente (Monteiro, 2007).

Otras estrategias para regular el consumo de bebidas alcohólicas sobre las que se han reflexionado son las contramedidas implementadas contra las personas que manejan en estado de ebriedad; y estas presentan una eficacia regular o buena, a decir verdad. Su aplicación tiende a justificarse dependiendo de los grados de alcohol que se tengan en la sangre mientras se sorprende a conductores en el acto, y pueden ser penalizadas de varias formas; pueden ser multados, marcados en ciertos documentos necesarios para desempeñar la actividad de conducir (o bien, ser cancelados), se puede confiscar la unidad móvil o incluso se puede aplicar una privación moderada de la libertad. En este grupo de reglas sale a resaltar sólo una por su ineficacia, la de contar con conductores designados o utilizar servicios de viaje, aunque no por no lograr evitar que personas en estado de ebriedad conduzcan, sino porque aplicar esta medida no asegura una disminución de accidentes de tránsito de forma significativa (Monteiro, 2007).

También están aquellas que dictaminan la edad legal para comprar y consumir. De los 19 países de 25 encuestados por la OPS, la edad legal mínima para beber alcohol es de 18 años (incluido México) mientras que, en países como Canadá y Nicaragua, la edad mínima es de 19 años; Jamaica y Suriname a los 16 y E.E U.U junto con Chile, a los 19 (Monteiro, 2007). En el caso mexicano, en específico, se argumenta un mínimo de 18 años porque, según evidencia de la OMS, el promedio de maduración neuronal es hasta esta edad, y la ingesta de bebidas alcohólicas antes de este mínimo, suele presentar una interrupción sobre su desarrollo óptimo (Cerveceros de México, 2018).

Sobre las restricciones para poner a disponibilidad bebidas alcohólicas, México aplica un sistema moderado de control basado en licencias para poder venderlas y producirlas; por poner un ejemplo (y aprovechando para contextualizar con más precisión las condiciones

para disponer alcohol dentro del territorio de interés), la Secretaria de Comercio (SEDECO) puso en vigor, desde el 6 de junio de 2020, la adición de los artículos 40 A; 40 B; 40 C; 40 D; 40 E; 40 F; 40 G; 40 H; 40 I; 40 J y 40 K del Reglamento para el Funcionamiento de Establecimientos Mercantiles y Espectáculos Públicos vigentes que aplica en el municipio de Pachuca de Soto, Hidalgo. Dichos artículos fueron enunciados en el Periódico Oficial del Estado de Hidalgo con el fin de autorizar adecuadamente a los establecimientos de venta y/o consumo que cumplan con los nuevos requisitos solicitados (Presidencia Municipal del Estado de Hidalgo, 2020).

El sistema legal mexicano también procura su capacidad logística para prohibir la venta y producción de bebidas alcohólicas en periodos, casos y eventos específicos. El caso más reciente fue cuando, por la situación de pandemia causada por el COVID-19 durante el 2020, las actividades de todas las empresas productoras de cerveza en México fueron frenadas en su totalidad por mandatos oficiales desde finales del mes de abril y los dos meses siguientes, dejando una escasez que duró hasta 3 semanas posteriores a la implementación de dicha medida. En casos como racionamiento de bebidas alcohólicas, estas medidas se llevan a cabo también durante días de elecciones gubernamentales o semana santa (Noguez, 2021).

Al respecto de las penalizaciones viales a causa de conducir en estado de ebriedad, existe un sistema de penalización para cada tipo de conductor conocido como el Programa Nacional de Alcoholimetría, Prado (2018) recalca los siguientes parámetros: a) para conductores de transporte público y menores de 21 años con licencia o permiso de conducir se aplica una ley de 0 tolerancia, b) para mayores de 21 años. También se toma en cuenta el límite de grados de alcohol por litro de sangre, el cuál puede ser de hasta 0,07 mg/l, pero, al existir una consciencia de la complejidad que significa determinar la capacidad de tolerar el alcohol en cada persona, y que cada bebida alcohólica tiene una diferente graduación de alcohol, se han establecido una serie de rangos que ayudan a regular, de forma más precisa, dichas variables:

Grado de alcoholemia mg/L	Clasificación	Penalización
0,01 a 0,07	Tolerancia	Sin penalización
0,08 a 0,19	Aliento alcohólico	10 salarios mínimos
0,20 a 0,39	Ebrio completo	30 salarios mínimos

0,40 en adelante	No apto para conducir	150 salarios mínimos, arresto incommutable y remisión al corralón
------------------	-----------------------	---

Tabla 3. Clasificación de penalización a partir de grados de alcoholemia. Extraída de (Prado, 2018).

Comparación de tipos de bebidas			
Bebida	% alcohol	Tamaño de porción	ml de alcohol
Cerveza (lata)	5%	355 ml	17.75
Cerveza light	3.5%	355 ml	12.43
Vino copa	12%	148 ml	17.75
Licores 1 medida	40%	44 ml	17.75

Tabla 4. Comparación de bebidas alcohólicas. Extraído de (Prado, 2018)

En cuanto a la publicidad sobre bebidas alcohólicas, en México se aplica, por ejemplo, los *Criterios para el análisis y dictamen de permisos de publicidad para bebidas alcohólicas* emitido mediante el oficio circular No. S00/102/2017 el 20 de diciembre de 2017 por la Comisión Federal para la Protección contra Riesgos Sanitarios (COFEPRIS), en los cuáles se desglosan una serie de artículos de la Ley general de Salud en materia de publicidad que, a grandes rasgos, solicitan un contenido publicitario que no incite al consumo excesivo o cotidiano, que no contradiga estipulados clínicos emitidos por alguna autoridad sanitaria sobre el consumo irresponsable, que sustente debidamente los procesos de elaboración de la bebida alcohólica (si el material está elaborado sobre ese tenor), que no se relacionen estos productos con otros no alcohólicos, que no atribuya propiedades nutritivas o desinhibidoras de la conducta a las bebidas alcohólicas, que los comerciales no muestren a personas en estado de ebriedad o en una situación que denote que quien consume, ha bebido en exceso, etc. (COFEPRIS, 2017).

Sobre lo anteriormente mencionado, se concluye que la mayoría de los territorios involucrados en el estudio citado, desarrollan y aplican estrategias legales apegadas a las evidencias científicas al respecto de las consecuencias orgánicas y sociales concernientes al consumo nocivo de bebidas alcohólicas y que, incluso, algunos desarrollan mecanismos específicos para regular las propiedades culturales específicas de su población; pero a pesar de la sofisticación de algunas estructuras normativas con respecto a otras, el denominador común de todos estos es que, en la práctica, no hay una supervisión tan rigurosa de estas y, por ende, no suelen ser aplicados de forma satisfactoria o bien, se omiten (Monteiro, 2007).

Muestra de estas discrepancias, dentro de las delimitaciones geográficas en las que se ha investigado, podrían verse reflejadas en las notas publicadas en periódicos sobre la

conducta alcohólica de sus consumidores y la pertinencia de los establecimientos. Por mencionar algunos casos, en el año 2017, bares de la zona metropolitana de la ciudad de Pachuca como *La Doña Téllez*, *Velvet* y *La Palapa* iniciaron una estrategia de mercado que consistía en vender “cubas” a un costo simbólico de un peso, y que incluso, un bar conocido como *W 2.0* ofrecía pagar un peso por cada trago que un cliente fuera capaz de consumir; toda esta estrategia aplicada en un horario que partía desde las 12:00 pm. Esto claramente desobedecía las normas establecidas por los criterios antes mencionados, incluso hasta el de horario de apertura, el cual estipula la apertura de estos establecimientos a partir de las 02:00 pm (Rincón, 2017).



Ilustración 1. Cubas a un peso. Extraído de (Rincón, 2017).

Este tipo de actividades, para el año 2018, según el informe de actividades del Instituto Municipal para la Prevención de Adicciones (IMPA) provocó que el índice de afecciones a la salud derivado del consumo de bebidas alcohólicas subiera ocho puntos porcentuales con respecto al año anterior. La ingesta de bebidas alcohólicas fue el segundo motivo por el que se solicitaron consultas médicas en el municipio en cuestión, con un total de entre 700 u 800 consultas, lo que podría contabilizarse como el anterior aumento mencionado, con un alza del 13 al 21 por ciento (Rosas, 2019).

3.1.2 Sobre la industria y el consumo de bebidas alcohólicas

Al respecto del papel que las industrias productoras de bebidas alcohólicas toman dentro de las prácticas de consumo, también podrían mencionarse algunos puntos clave; en este caso, se ha decidido retomar dicha influencia mediante la revisión de algunas de sus campañas mercadotécnicas más exitosas. Hasta el año 2015, en América Latina, el mercado se había enfocado en explotar, por lo menos, seis estrategias comerciales específicas para aumentar la frecuencia (no la intensidad, según sus testimonios) del consumo de sus productos (Robaina, Babor, Pinsky, & and Johns, 2020).

La primera de estas es sobre *la promoción del alcohol dirigida a grupos determinados*. En este sentido, de acuerdo con los estudios recopilados por la fuente en cuestión, se determinó que en América Latina se comienza a beber a una edad más temprana que en Occidente por lo que, poniendo de ejemplo a México, donde hay 63 millones de bebedores potenciales, más el millón que anualmente aumenta cuando estos llegan a la mayoría de edad y, resaltando además que, a medida que las mujeres van ingresando cada vez en mayor cantidad a una actividad laboral formal, sin duda forman un considerable cumulo de consumidores potenciales. Las estrategias fueron, entonces, dedicadas a



Ilustración 2. Jack Daniel's Tennessee Honey. Extraído de sanmiguelchapultepec.shop, S/A

“desarrollar rituales para que beber sea más especial” mediante la introducción al mercado bebidas específicas para el público femenino, aunque también se menciona que los esfuerzos buscan, de igual forma, atraer a ambos géneros (hablando de la noción heterosexualizada con

la que dicha industria comprende este concepto). Un ejemplo de los productos más populares cuya misión estuvo dedicada a atraer a este sector poblacional en especial, fue la Jack Daniel's Tennessee Honey, por la CI Augusta Import Export SAS.

Derivado de lo anterior, otra forma de perseguir mayores índices de venta ha sido a través de la “*premiumización*” de los productos alcohólicos. Esta estrategia consiste en crear colecciones especiales de algún producto y dirigirlas a un sector más adinerado de la población pero que al mismo tiempo no sea totalmente exclusivo de los sectores sociales con una capacidad de adquisición mayor. Esta estrategia se ha llevado a cabo dentro de la industria de las bebidas alcohólicas mediante la puesta a la venta de una colección de productos promocionado con un cierto grado de superioridad frente a la competencia, por lo que dicha colección está disponible en un rango distinto de precios (Robaina, Babor, Pinsky,



Ilustración 3. Colección "Label" de Johnnie Walker. Extraída de (Reydecop, 2021)

& and Johns, 2020). Una de las empresas más famosas al respecto es Johnnie Walker que, en conjunto con un discurso fundado en el orgullo y el desarrollo personal, ha aprovechado para introducir al mercado un conjunto de productos con el mismo lema, pero en un rango de precios diferentes y ascendentes, cuyos precios están en un rango que va desde aproximadamente \$380.00 pesos (Johnnie Walker Red Label) hasta, en el mejor de los casos, \$ 4,334.00 pesos (Johnnie Walker Blue Label) (Reydecop, 2021).

En otros ejemplos, The Heineken Company, tras aplicar una estrategia similar, logro un total de ventas netas de 900 millones de dólares durante el 2014. Donde dichas ganancias se perciben en su mayoría del consumo en países de América Latina, en especial México,

Perú y Chile, cuyo consumo de productos premium ha ido al alza en los últimos años (Robaina, Babor, Pinsky, & Johns, 2020).

En seguida, también se han hecho esfuerzos por innovar en el diseño y el empaque del producto, igualmente dedicado a atraer un público de mujeres especialmente, aunque se menciona que no se descuida al sector consumido más jóvenes en general. En este caso, se ha optado por envasar bebidas alcohólicas preparadas y listas para beber, mismas que al tener un alto contenido de alcohol y ofrecer la facilidad de consumirse sin agregar más ingredientes, han logrado atraer al público más jóvenes e inexperto (a menores de edad, incluso), quienes no siempre detectan el contenido de alcohol en una bebida. Se menciona que, en países como México, Honduras y Bolivia, estas bebidas han tenido un éxito considerable debido a que, además, en estos países, el precio de las bebidas alcohólicas suele ser de los más bajos por precio unitario, consiguiendo alcanzar una sensación de ebriedad de una manera menos agresiva y más práctica. En México se han hecho muy populares y redituables en los últimos años los 12 pack, tanto así que marcas como Indio, Corona y Tecate tienen una presentación de ese estilo.

Marca	Productor	Bebida	Descripción
51 Ice Sensações	Fábrica de Licores y Alcoholes de Antioquia	S (licor)	Nuevos sabores de la marca; cítrico y picante
Absolut Karnival	Bacardi-Martini	W (vino)	Vodka saborizado con maracuyá y azahar; edición limitada para celebrar el carnaval en América Latina
Bacardi Big Pineapple	Comercializadora Friends México SA de CV	W (vino)	“Fácil de beber,” en el anuncio se recomienda sólo agregar refresco de limón y hielo
Jack Daniel’s Tennessee Honey	CI Augusta Import Export SAS W	W (vino)	Dirigida a consumidores jóvenes quienes prefieren bebidas dulces, y también a las mujeres
SKYY	Campari do Brasil Ltda	S (licor)	Edición limitada de su botella caracterizando la bandera de Brasil, lanzada para la Copa Mundial de la Federación Internacional de Fútbol Americano (FIFA)

José Cuervo T. Limited Ed. World Cup 2014	AB InBev	Beer	Botellas decoradas como el uniforme de la selección de fútbol mexicana; edición limitada
--	----------	------	--

Tabla 5. Ejemplos de bebidas elaboradas. Elaboración propia con base en (Robaina, Babor, Pinsky, & and Johns, 2020)



Ilustración 4. Indio 12 Pack. Extraído de Mercadolibre.com

Llama la atención que las estrategias para aumentar el consumo no se detengan sólo en la elaboración de un producto llamativo y accesible, sino que también se pretende crear una cultura de consumo cada vez más presente en la vida cotidiana de los consumidores. En especial, dos aspectos centrales, un aspecto denominado “la cultura de compartir” y otro que busca resignificar el consumo de bebidas alcohólicas como una actividad común en potenciales situaciones. Sobre la “cultura de compartir” mediante un empaquetado de 12 productos, en lugar de 6, para muchas marcas de cerveza, así como incremento de líquido por en base para los destilados, muchos de los cuáles actualmente ofrecen 750 ml. Toda esta táctica de venta “a granel” está acompañada de un slogan de una excelente relación de calidad-precio para un consumo colectivo dirigido a ese 80% por ciento de la población que se encuentra en los niveles más bajos de ingresos y que, incluso, consumir cerveza es costoso (Robaina, Babor, Pinsky, & Johns, 2020).

Por otra parte, se ha buscado aumentar las ocasiones para beber, y con ello, los consumidores. En este sentido, por ejemplo, una de las *situaciones* objetivo de la industria del alcohol en América Latina es aquella que sucede a la hora de comer pues, se sabe que en una gran parte de territorios de esta área (como Perú y Colombia, donde se considera que los estándares de consumo son bajos para la media latina) se acostumbra a reunirse en familia, por lo cual, funcionarios como Barry Smith, vicepresidente de SABMiller, explicó ciertas

estrategias para lograr que las personas logren consumir cerveza durante sus comidas (Robaina, Babor, Pinsky, & and Johns, 2020).

Actualmente, las redes sociales también han sido clave para introducir una cultura de consumo de bebidas alcohólicas dentro de la vida cotidiana de los consumidores de América Latina y El Caribe en general, y se menciona que uno de los factores que ha hecho posible este progreso se debe a que no existe un mecanismo legal capaz de regular efectivamente la exposición del contenido que emiten las empresas productoras de bebidas alcohólicas. En comparación con los aparatos legales que restringen dicho material en cuanto a horarios, canales, espacios y contenido dentro de los marcos de su jurisdicción, el internet escapa a estas, y aunque las redes sociales, por ejemplo, actualmente experimentan una fuerte reglamentación en cuanto a contenidos explícitos, la gran mayoría de las marcas de bebidas alcohólicas cuentan con un sitio web en el cual gozan de una significativa libertad de mostrar su contenido (Robaina, Babor, Pinsky, & and Johns, 2020).

Por último, otro tema de bastante relevancia, en este sentido, es sobre los patrocinios de algunas marcas de bebidas alcohólicas sobre ciertos eventos culturales y deportivos. Es común ver estos patrocinios de forma abierta, y algunos ejemplos de los que existen en México podrían ser aquel hecho por Diageo, empresa que entregó, a través de cuatro habitaciones, muestras de Johnnie Walker a más de 200,000 personas. También se menciona el patrocinio que José Cuervo, durante tres años, otorgó a la selección mexicana antes del mundial de 2010. En el área cultural, por mencionar algunos, tan sólo dos de los eventos musicales masivos celebrados en México llevan el slogan de alguna marca de bebidas alcohólicas de forma protagónica: el festival *Vive Latino* por la cerveza Indio y el *Corona Capital* por la cerveza Corona, por supuesto.



Ilustración 6. Corona Capital. Extraído de Mexmads.com



Ilustración 5. Vive Latino. Extraído de glamour.mx

3.1.3 Sobre la cultura de consumo en México

En cuanto a la cultura de consumo en México, existen muchos factores que podrían revisarse con minuciosidad, sin embargo, esta tesis se ha remitido a exponer de forma descriptiva sólo tres de ellos, dadas las cargas simbólicas que pudieran repercutir dentro de las *situaciones de consumo*. Lo primero que se ha considerado necesario mencionar han sido los patrones de consumo en términos cuantitativos para generar una idea más completa del fenómeno; luego se han rescatado algunos estudios que, desde ciertas perspectivas, interpretan dichas tendencias. Cabe mencionar que 1) esta contextualización no toma en cuenta los índices de consumo de personas categorizadas como dependientes, pues la intención de esta tesis en general es analizar el consumo de bebidas alcohólicas como una actividad social instaurada dentro de la vida cotidiana de los sujetos de análisis, y 2) a diferencia de los dos apartados anteriores, la información expuesta si refleja con mayor precisión el contexto mexicano y se acerca más al contexto en dónde se ha realizado este estudio.

3.1.3.1 Patrones de consumo

Siendo así, la OMS menciona que México ocupa el décimo lugar de los países que más consumen bebidas alcohólicas con un total de 7.2 litros per cápita, y los análisis de la ENCODAT hacen hincapié sobre el patrón de consumo que la población mexicana suele presentar, el cual se caracteriza por ser excesivo en general, siendo común consumirse grandes cantidades de alcohol en periodos cortos de tiempo, especialmente los fines de semana (INPRFM, 2017).

En cuanto al grueso de la población mexicana, tanto en hombres como en mujeres, la prevalencia de consumo aumentó, aunque no de forma equivalente, pues mientras que en los hombres se registró un aumento de 44.3% a 48.1%, en las mujeres se registró un aumento de 19.7% a un 24.4%. Dichas cifras se muestran coincidentes con las estrategias de marketing antes mencionadas, cuya tarea estaba dedicada a atraer un público femenino, pues esta ha aumentado al menos 5 puntos porcentuales del 2011 al 2015 (INPRFM, 2017).

Al respecto de la población adulta (18 a 65 años), el patrón de consumo general se mantuvo relativamente igual que en 2011, se registró un incremento del consumo diario de 0.9% a 3%; el consumo consuetudinario aumentó de 6.3% a 9.3% y el excesivo pasó de un

6.9% a un 9.3. Por sexo, los hombres presentaron un aumento del consumo diario de 1.7% a 5% en hombres y las mujeres pasaron de un 0.2% a un 1,2%; sobre el consumo consuetudinario los hombres pasaron a aumentar de un 11.3% a un 15.8% y las mujeres de un 1.6% a un 3.5%. Por parte de un consumo excesivo durante el último mes de lo que va del 2011 al 2016 se encuentra que la población general registró un aumento de 12.3% a 19.8%; por sexo, los hombres registraron un aumento de 24.1% a 34.4% y las mujeres pasaron de 4.5% a 10.8%. Sobre el consumo per cápita, la población de 18 a 29 años, los hombres presentan un promedio de 11.827 litros por persona mientras que las mujeres 2.468 litros (INPRFM, 2017).

Al hablar de problemas relacionados con el consumo de alcohol, en una escala donde 0 significa ninguna dificultad y 10 dificultades graves, la población de 18 a 65 años presenta constantes alteraciones negativas a lo largo de su vida cotidiana. Los hombres presentan más dificultades para trabajar o estudiar (con un promedio de 4.1); en el caso de las mujeres, las alteraciones a las rutinas de su vida cotidiana se presentan con mayor frecuencia al realizar tareas domésticas (3.5 en promedio). Sobre si después de una ocasión en la que se han consumido bebidas alcohólicas han perdido días productivos, son los hombres quienes más han registrado esta situación con un promedio de 10.4 días, mientras que las mujeres han reportado casi la mitad, con 5.7 días (INPRFM, 2017).

En términos regionales, la que interesa especialmente es la zona centro, en donde se encuentra ubicado el Estado de Hidalgo. Se encontró una disminución en la población de 18 a 65 en el último año al percibirse una baja de 61.5% al 52% con respecto a 2011. No así el consumo excesivo pues, si en 2011 fue de un 9.8% hasta un 23%, en 2016 se mostró un incremento del 17 % hasta 28.5%; sobre el consumo diario se presenta un alza del 0.7% a un 2.3% con respecto a 2011; sobre el consumo consuetudinario el caso es similar pues de un 3.3% pasó a un 7.0%. En este tenor, los hombres, en 2016, presentan un consumo diario de 3.8% y un 12.6% consuetudinario frente a un 1.3% diario y un 6.2 consuetudinario durante el 2011; las mujeres, por su parte, también presentan alzas con un 0.9% diarios y un 2.9% ante un 0.2% y un 0.7, respectivamente (INPRFM, 2017).

Hablando específicamente de Hidalgo, hasta 2016, el consumo per cápita se mantuvo al margen nacional de 4.884 litros, con un total de 3.943 litros por persona, donde el consumo

de hombres fue de 6.929 litros mientras que en mujeres fue de 1.310 litros; todo esto en una población de 15 a 65 años. El consumo adulto diario (de 18 a 65 años) y consuetudinario se mantuvo debajo del promedio nacional (3.0% diario, 9.3% consuetudinario) con un consumo de un 2.0% diarios y un 4.8% consuetudinario; el consumo excesivo se mantuvo al margen por muy poco con un 36.7% durante el último año y 16.6% en el último mes de una media nacional de 37.4% y 22.1%, en cada caso. Por sexo, los hombres registraron una actividad de consumo diario del 3.2% y del 8.4% consuetudinario, mientras que las mujeres un 0.9% y un 1.7, respectivos. Sobre el consumo excesivo, los hombres presentaron un consumo excesivo del 51.2% en el último año y un 26.6% durante el último mes; las mujeres un 23.9% en el último año y 7.8 durante el último mes (INPRFM, 2017).

Por último, se ha considerado relevante mencionar también las tendencias al respecto de con quienes, qué y cuando se suele beber. En este caso, tanto los hombres (85.2%) como las mujeres (80.6%) de 18 a 29 años prefieren beber en situaciones de pre-copeo con amistades, seguido de compañías del trabajo. En este mismo rango de edad, la bebida preferida para pre copenar, en hombres es la cerveza (30.6%) seguido de algún destilado (11.5%) mientras que en mujeres el caso es similar con la cerveza (20.3%) y los destilados (16%). Sobre las motivaciones que llegan a ameritar un consumo de bebida alcohólicas, para hombres y mujeres de 18 a 29 años, la más común tiene que ver con convivir con amistades por algún motivo en específico (62.8% en hombres, 68.8% en mujeres) y, en segundo lugar, para economizar gastos (23.6% en el caso de los hombres, 20.9 para las mujeres) (INPRFM, 2017).

Con relación a lo anterior la cultura de consumo de México, la cerveza y el vino están considerados como los principales adhesivos culturales, puesto que a estos se les considera como complementos alimenticios (debido a que su concentración de alcohol es relativamente ligera en comparación con otras marcas con un rango de 4 a 6 grados de alcohol), como estimulantes y desinhibidores sociales, además de que se les adjudica una fuerte carga simbólica en relación con una posición de estatus social determinada, y su consumo es tal que, según el INEGI, la industria cervecera ha presentado un ritmo de recuperación económica más rápido que la economía en general tras la suspensión de esta bebida durante los meses de junio y julio como medida de contingencia contra el surgimiento de la COVID-19 (Vega, 2017).

3.1.3.2 Algunas interpretaciones sobre los patrones de consumo

Tras las afirmaciones antes hechas sobre los patrones de consumo, ciertamente sobresalen algunas peculiaridades que fueron consideradas como pautas pertinentes para el desarrollo de esta tesis. En este sentido, se ha reflexionado sobre dos puntos en específico en tanto elementos de interés para el análisis microsociedad que se ha propuesto: sobre las diferencias estadísticas del consumo entre hombres y mujeres y sobre el consumo de bebidas alcohólicas como factor funcional en la sociedad.

Sobre el primer tema, la mayoría de estudios publicados al respecto (o al menos la mayoría de los que fueron aquí consultados) consideran que la diferencia radica en las construcciones sociales históricamente institucionalizadas sobre cada género. De acuerdo a la perspectiva heteronormativa⁴¹ del sexo con la que los análisis estudian la actividad alcohólica, se concuerda que, a diferencia de los hombres, las mujeres ostentan un rol secundario, o bien, invisibilizado, en la actividad social pública; y dicha condición se presente en la actividad de consumo de bebidas alcohólicas. Como se logra percibir en los estudios de J. Gómez Moya (2006), las mujeres están sujetas a un discurso que, clínicamente las enuncia como más débiles frente a los efectos del alcohol en organismo y a una cultura que las relaciona con la sumisión y la disponibilidad del otro; sobre este último punto se apunta que la mujer siempre ha estado pendiente de alguien, o sea tiene que desarrollar su autonomía en función de otro, o proteger a la familia [...], pero no es por educación, a veces es para afirmarse en su propia soledad (p. 254). Itziar Díez Hernández (2003) también apuntaría que, por una parte, los problemas derivados del consumo de bebidas alcohólicas son fenómenos comúnmente relacionados, a través de ciertos códigos sociales, con los hombres y que estos mismos códigos relacionan a las mujeres con la sobriedad; además, la conceptualización médica tiende a minimizar tales conductas, a pesar de que se sabe también que son muy pocas las culturas en las que el hombre bebe y la mujer no.

Sobre el segundo tema mencionado, resulta interesante notar cómo en la mayoría de estudios citados existe una clasificación diferenciada para el consumo considerado como excesivo y para el consumo considerado como dependiente cuando ambos presentan

⁴¹ Esto se señala con la intención de evidenciar la omisión de la diversidad de construcciones simbólicas sobre la identidad y el género que bien pueden influenciar los rituales de consumo de bebidas alcohólicas.

afecciones a la salud; y frente a esta constante, se ha considerado pertinente el factor *situacional* para explicar este contraste. La clave está en observar que mientras el consumo excesivo es comúnmente percibido como “normal” en eventos sociales o bien, dentro de algún tipo de reunión, el consumo dependiente, a pesar de también ser excesivo, este, al manifestarse en situaciones de aislamiento, se considera socialmente como desviado. Al respecto, Moya menciona lo siguiente:

Casi todas las investigaciones que analizan el alcohol en términos de relaciones sociales consideran el beber colectivo de las comunidades como no problemático, como integrado. En cambio, el beber individual lo ven como enfermante, y problemático. No sólo se bebe colectivamente en los ceremoniales del ciclo vital sino también en los espacios especiales (bares, discotecas) y no especiales (jardines, campos de fútbol, etc.), así como en los espacios privados familiares. El beber solitario es tanto para la práctica médica como para los antropólogos un indicador potencial de conducta patológica o problemática, al que se le añade la dificultad de ser controlado socialmente y por ello escapar muchas veces del control social. (Moya, 2006, p. 186)

En este sentido, se podría decir que dichas investigaciones, mismas que suelen estar apegadas a un compromiso moral, se han preocupado por analizar el fenómeno de consumo de bebidas alcohólicas en tanto este presenta un problema público según ciertos criterios institucionales, más no como una actividad funcional en sí. Se han omitido los mecanismos que organizan la actividad como tal para, en su lugar, perseguir objetivos impuestos por una agenda pública que lejos de resolver alguna problemática, la descontextualizan. Estudios como el de Manuel Amezcua y Sandra Milena Hernández Zambrano (2012) ya cuestionaban la forma aséptica con la que se comprende el ejercicio interaccional del investigador moderno con el sujeto de investigación en campos de acción como la enfermería, pues esta suele analizar las problemáticas de forma cuantificable y falta de las cualidades subjetivas que significan la acción en términos contextuales, al mismo tiempo critican el favoritismo de ciertas instituciones como la UNESCO, que apoyan, bajo una organización jerárquica, los proyectos de salud en tanto estos estén fundados con justificaciones cuantitativas.

Por otra parte, ciertamente existen algunas investigaciones que, si bien, el fin es analizar el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas bajo una lógica clínica e intervencionista, dedican ciertos esfuerzos en describir las prácticas rituales que suceden dentro de las reuniones. En este caso, se ha encontrado un estudio realizado por Cecilia Arizaga et. Al (2007) en el que se pregunta cómo son las prácticas de consumo en adolescentes de nivel medio en Argentina. En dicho estudio, se menciona que beber se ha considerado como un ritual situacional que, debido a su edad, se hace de forma oculta y en espacios privados y cuyas motivaciones, en general, tiene que ver con la búsqueda de diversión, aunque, para ello, se vuelve necesario un cierto grado de integración a las dinámicas de la situación de consumo que necesariamente requieren beber alcohol. Dichas dinámicas constan de rituales como *los juegos de beber* que consisten en actividades lúdicas que representan desafíos para los miembros del grupo y cuyos castigos significan consumir una cantidad considerable de alcohol, por lo general, superior a la del promedio del grupo.

Finalmente, el tercer tópico que se muestra como evidente es sobre la bebida de primera elección en la población mexicana: la cerveza. Algunas de las afirmaciones más concurridas en los estudios de mercado concuerdan en que este producto es un “orgullo nacional” a nivel industrial pues México tiene el primer lugar en exportación de cerveza al conseguir que, prácticamente, una de cada cinco cervezas en el mundo sea de procedencia nacional; así mismo, se coloca en el cuarto lugar mundial en cuanto a producción, con un total de 110 millones de hectolitros durante el 2017, cifra que se considera histórica para el gremio. Así mismo, es de mencionarse que la actividad cervecera en México contribuye en 1% al PIB nacional y que se estima que genera un total de 55 mil empleos indirectos y 600 mil indirectos e inducidos. Por último, la industria cervecera reporta que el consumo per cápita en México fue de 65 litros, posicionando a la población en el lugar número 32 global (Fernández, 2018).

A nivel de la producción agrícola, la cebada también adquiere un carácter identitario mexicano. Siendo este el componente clave de la cerveza, las más de 900 mil toneladas producidas principalmente en estados como Guanajuato, Hidalgo, Tlaxcala, Puebla y el Estado de México generan empleos para alrededor de 5,000 familias y su producción mejora año con año pues, dentro del promedio de 2013 a 2019, la cosecha se ha mantenido en 2.6 toneladas por hectárea (Siqueiros, 2021).

En una entrevista realizada por Libertad Ampudia (2019) a Cristóbal González, gerente de marketing de cerveza Victoria, se resalta que este producto también tiene un fundamento identitario bastante arraigado desde siglos atrás, mencionando que su historia se remonta a 1542, cuando se abre la primera cervecería local por cuenta de Alonso herrera, y la primera a gran escala por Bernhard Bolgard inaugura la primera a gran escala. Tal herencia cultural es bien aprovechada por las estrategias de marketing de esta empresa pues tienden a comparar el proceso de elaboración y su estética con algunos de los símbolos identitarios de la población:

Lanzamos la campaña Auténtica Cerveza Mestiza con la que queremos decirle a la gente que el mestizaje es lo que nos hace únicos; celebramos que somos hijos de la mezcla, como lo es nuestra cerveza, cuyo líquido no es claro ni oscuro, es tipo Viena. Los mexicanos somos producto de la mezcla de culturas y tradiciones que nos han hecho lo que somos hoy (Ampudia, 2019).

Otro ejemplo puede ser el de la cerveza La Brü, cuya composición incluye la fermentación con granos de maíz azul, que es típico de la meseta Purépecha que se ubica en Michoacán; dicha elaboración está inspirada en la misión de representar la identidad del suelo mexicano:

Queríamos integrar el maíz mexicano con la cerveza y hacer algo que representara la región michoacana y nos topamos con Miguel Uribe, sus maíces y su pasión por proteger las semillas nativas. Fue realmente inspirador”, cuenta Matthew Hikory, director general de La Brü. (Dungla, 2020, p. N/A)



Ilustración 7. Cerveza la Brü, extraída de (Dungla, 2020)

3.2 Sobre la macroestructura, la microestructura y el consumo de bebidas alcohólicas

Una vez expuestos algunos de los aspectos más relevantes a escala macrosocial relacionados con el fenómeno del consumo de bebidas alcohólicas, es pertinente reflexionar sobre su influencia dentro de las formas de interacción cara a cara que se ha propuesto investigar. Y es que, aunque ambas dimensiones de la realidad social están intrínsecamente relacionadas entre sí, explicar tales propiedades sin una contextualización previa, al menos al respecto de este fenómeno, resultaría poco convincente, por lo que se ha decidido expresar una respuesta escalonada y tomando en cuenta ciertas condiciones previas. La primera de estas comenzaría recalcando el fenómeno social que se está analizando y las perspectivas teórico metodológicas con las que se está haciendo; en este caso, se está realizando un análisis de carácter microsociológico y con una perspectiva metodológica cualitativa al respecto de cómo el consumo de bebidas alcohólicas es una actividad funcional en la vida cotidiana de la sociedad, o al menos el sector sociodemográfico que se ha especificado.

Específicamente, habría que tener presentes dos temas antes discutidos en el primer capítulo: 1) a Collins (2009) y su intención de explicar la función estratificadora de las prácticas *rituales* retomando la postura weberiana que lleva al concepto de *estatus* más allá de su terminología estadística tradicional para definirle como una cualidad propia de un grupo de personas u organizaciones que conviven a través de un sistema cultural que organiza su vida cotidiana y la diferencia de otras por cualidades relacionadas con un reconocimiento público positivo, honorable o superior de alguna forma; y 2) la intención, aunque brevemente desglosada, de comprender el fenómeno del *consumo* no como una actividad meramente utilitarista, sino como una actividad cargada de simbolismos complejos que, según la teoría microsociológica antes expuesta, depende directamente de los elementos situacionales en juego.

Siendo así, el consumo de bebidas alcohólicas no resultaría ser sólo un acto accidental o espontáneo a la actividad social, sino que representa toda una experiencia compleja dentro de esta, una constante en las formas de interacción cotidiana que las personas buscan practicar no sólo por los efectos desinhibidores que, se dice comúnmente, facilitan la convivencia ni mucho menos por las cualidades adictivas que algunos estudios clínicos aseguran que posee,

sino porque la presencia de este tipo de productos diferencia culturalmente a los grupos consumidores de los que no al definir una identidad específica.

Sin embargo, para precisar mejor la forma en que el *estatus* otorga estas propiedades identitarias y cómo estas se aplican en una dimensión a nivel cara a cara, habría que recordar lo que Collins (2009) mencionaba al respecto de la *densidad social* y la *diversidad social* en la que los grupos sociales se conforman para entender cómo construyen diferentes grados de realidades microsituacionales entre unos y otros. En ese sentido:

Cuanto más pública y ceremonial sea una actuación ritual, más se redificará la categoría de membresía social que actualiza. A la inversa, cuanto menos se anuncie públicamente, se programe y siga un guión una ocasión social, más invisibles serán sus fronteras sociales (Collins, 2009, p. 366)

También, habría que repasar lo mencionado sobre la *formalidad* con la que los rituales pueden ser ejecutados, pues: las fronteras de los grupos de estatus, y, por tanto, las *identidades categoriales* se difuminan en la medida en que se basen en rituales débilmente focalizados (Collins, 2009, p. 367)

Teniendo los dos puntos anteriores en cuenta se puede definir un tipo de identidad particular: aquellos grupos que practiquen *rituales formales*, estos al tener cualidades rigurosas superiores al acostumbrar ejecutarse en eventos ampliamente difundidos hacia el público, ostentan un *estatus categorial*; al contrario, aquellos grupos que celebren *rituales informales* cuya rigurosidad no es tan requerida al no haber una vigilancia constante por parte del ojo público, se estaría poniendo en juego, más bien, de una *reputación personal*.

Por último, Collins (2009) menciona que, dependiendo de las condiciones situacionales en las que el grupo está inserto, la *intensidad ritual* obtenida ha de obtenerse de una forma específica:

Cuanto más informal e improvisado sea un ritual, más llamativos, activos y estentóreos deben ser sus participantes y más deben volcarse en hacer vibrar su fiebre si quieren inducir algún efecto, causar una impresión fuerte o acuñar una reputación duradera. (Collins, 2009, p. 368)

Siendo así, Collins (2009) ahonda sobre las características exclusivistas que estos *grupos de estatus* podrían tener y que bien podrían relacionarse con las propiedades macroestructurales del fenómeno y aquella división entre quienes consumen bebidas alcohólicas y quienes no:

El efecto de esta exclusión es dramatizar una jerarquía de intensidad ritual cuyas cimas quedan reservadas a los adultos. El mundo adulto oficial, representado por políticos en las ocasiones públicas ceremoniales, racionaliza estas exclusiones como maneras de proteger a los jóvenes del mal, una actitud que ahonda aún más en la brecha moral entre el mundo subjetivo de los adultos, en su versión oficial, y las vivencias de los jóvenes. (Collins, 2009, p. 370)

Entonces, podría decirse que, para entender la relación entre la macro y microestructura habría que encontrar aquellas propiedades que funjan como una especie de “puente” que posibilite el tránsito de un complejo simbólico desde un nivel hacia otro dentro de un fenómeno social en particular. En este caso, de las posibles conexiones que existen al respecto, se han encontrado que considerar las bondades sociales que se les suele otorgar a aquellas personas que pertenecen a un determinado grupo consumidor de forma legítima gracias a l tipo de *estatus* que poseen, ha cumplido ese papel.

Lo que aún no podría responderse con exactitud en este capítulo es sobre las propiedades de *estatus* específicas que los grupos consumidores adquieren dentro del contexto sociodemográfico especificado ni del tipo de *formalidad ritual* en juego; aunque si puede adelantarse que, gracias a que se ha delimitado el análisis a aquellas *situaciones* de consumo que surgen en espacios privados, han surgido algunas anticipaciones que facilitaron la abstracción conceptual de las propiedades contextuales del fenómeno.

CAPÍTULO 4

**SOBRE LAS *CADENAS DE*
RITUALES DE CONSUMO
DE BEBIDAS
ALCOHÓLICAS EN
PACHUCA, HGO.**

A lo largo de este proceso de investigación en campo, el cuál duró aproximadamente seis meses en total, comenzando en el mes de junio y terminando a finales de noviembre del año 2021, se logró participar en alrededor de 18 eventos privados que podrían definirse de manera legítima como *situaciones de consumo* según las acotaciones teórico metodológicas y sociodemográficas. 13 de estos eventos fueron realizados en fines de semana, alternando entre viernes y sábado y los restantes entre lunes y jueves.

Luego, de las personas presentes en dichos eventos, se ha logrado mantener un contacto efectivo con 20 mujeres y 17 hombres, cuyas edades variaban entre los 20 y los 28 años y ocupaciones se dividían en dos grupos: mientras que 8 de las 20 mujeres laboraban y costeaban sus dinámicas de consumo y el resto estudiaba dependiendo económicamente de algún familiar; 8 hombres laboraban al mismo tiempo que 3 estudiaban y laboraban pudiendo costear su propio consumo en ambos casos y el resto aun dependía económicamente de algún familiar. La mayoría de los contactos fueron realizados a manera de conversaciones informales durante los eventos en cuestión, mientras que, posterior a estos, se ha podido concretar una serie de entrevistas más enfáticas con 9 mujeres y 8 hombres a través de vídeollamadas.

Las estrategias para ingresar a dichas *situaciones* consistieron en echar mano de potencias espacios de consumo de bebidas alcohólicas que se disponían para aprovecharlos con ciertos grupos de personas que los concurrían y entablar una *situación* de consumo, siendo el más usado un estudio de grabación musical casero conocido como SE27 Music Lab; la asistencia a los eventos posteriores, sucedían tras haber logrado formar lazos de fraternidad lo suficientemente fuertes para ser considerado como participante. Incluso, en las ocasiones más exclusivas, algunos de los eventos analizados fueron celebrados en la propia casa de quien escribe. En ese sentido, podría decirse que la participación fue de forma activa y que, incluso, se experimentó la posibilidad de ejercer más de un papel dentro de estas.

Con respecto a lo recopilado durante la inmersión a campo, se ha decidido elaborar una especie de diagrama de flujo con la intención de representar los escenarios más comunes de encontrar dentro de una *situación de consumo* de bebidas alcohólicas “típica” entre el sector poblacional elegido de la ciudad de Pachuca. En este se exponen algunos de los

procedimientos *rituales* más recurrentes durante dichas celebraciones y cómo estos se van conectando entre sí a lo largo de su vigencia.

Siendo así, dicha cadena de rituales de interacción se ha dividido en tres segmentos para identificarlos como propios de un momento específico de la *situación*. El primero, denominado *cadena de rituales introductorias*, abarca aquellos procesos interactivos y otras circunstancias habituales que resultan necesarias tanto para comprender las consideraciones involucradas durante la elaboración de una imagen social funcional en el evento como para conseguir los recursos que propician la celebración de *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas. El segundo segmento, denominado *cadena rituales nodales*, consta de exponer cómo los rituales de consumo de bebidas alcohólicas suelen ser ejecutados y cómo en estos se logra percibir el papel de quienes participan en estos una vez que se rebasan las barreras iniciales y experimenta un momento de desinhibición general. Finalmente, es en el tercer segmento donde se exponen las *cadena rituales de cierre*, aquí se recuperan las consecuencias que los *rituales* de consumo y la participación de las personas involucradas podrían afectar los lazos de solidaridad y fraternidad entre los miembros del grupo consumidor según la *energía emocional* que resulte de dichos aspectos.

Luego, debido a que en este tipo de *situaciones* resulta difícil diferenciar la actividad *ritual* en esencia de la actividad social que la precipita o la que ocurre en consecuencia, se ha propuesto una subclasificación con la que se ha buscado una mejor comprensión de estas. La clasificación es sencilla, se han definido como *cadena rituales primarias* a aquellas que tienen que ver explícitamente con la forma en que se organiza el consumo de bebidas alcohólicas a manera de protocolos más o menos estandarizados cuyo cumplimiento depende de una ejecución que requiere de ciertos conocimientos previos y un dominio adecuado de la *situación*. *Las cadena rituales secundarias* recuperan el *papel* que las personas involucradas desempeñan para lograr que las cadenas primarias antes sean ejecutadas; para esto, el tipo de participación manifestado se ha evaluado con base en los *conceptos* de *poder* y estatus antes mencionados.

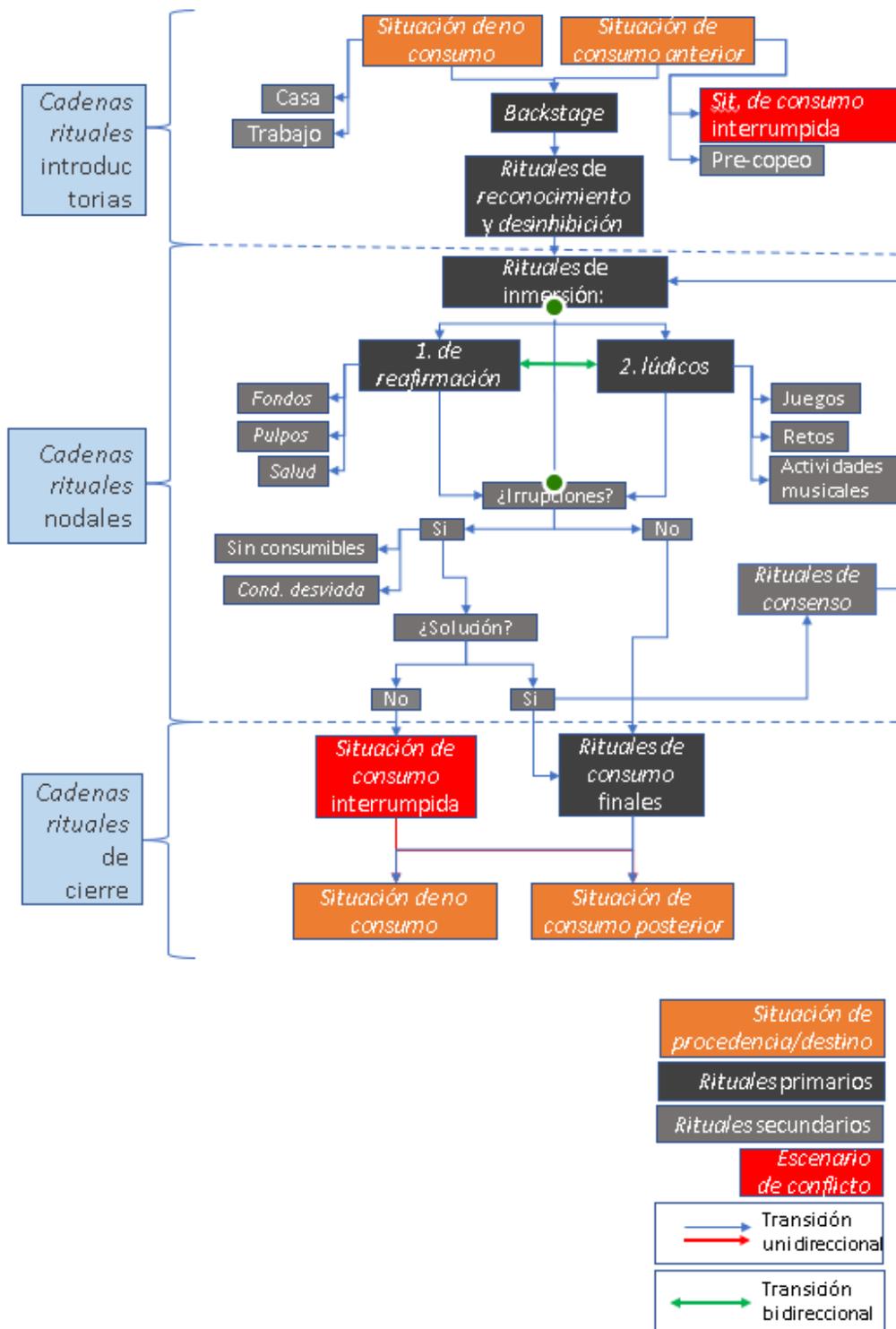


Ilustración 8. Representación gráfica de una situación de consumo ideal. Diagrama de elaboración propia.

4.1 Cadenas rituales introductorias

Este conjunto de rituales hace referencia a aquellos procesos interactivos que, en común, poseen la cualidad de procurar los “preparativos” iniciales que facilitarían a las personas el acceso y desarrollado de la *situación* de consumo próxima. En este momento, al tratarse de los rituales iniciales, no suele demostrarse una ingesta de bebidas alcohólicas explícita ni constante, sin embargo, la serie de conductas demostradas en el proceso no dejan de tener un peso específico a favor de demostrar un determinado grado de compromiso con el grupo consumidor y los *rituales* a los que se desean insertar.

Aquí conviene precisar también lo siguiente. Si bien, en el primer capítulo de esta tesis se mencionaba que una *situación de consumo* es aquella en la que existe una ingesta explícita de bebida alcohólicas, no alcanza para precisar qué tipos de *rituales* de consumo serán revisados. Retomando a Collins (2009), en esencia, cualquier práctica de consumo de bebidas alcohólicas dentro de este contexto podría considerarse un *ritual*, sin embargo, no a partir de todos estos se puede expresar una *energía emocional* suficiente para alterar el patrón de consumo inicial. Se ha observado que toda la actividad de consumo se mantiene de forma activa a lo largo de la situación, ayudando con ello, de forma directa o indirecta, a fomentar la generación de lazos de fraternidad y solidaridad; sin embargo, no con todos los *rituales* se consigue alterar el ritmo de consumo, pues algunos exigen una ingesta más rápida y/o voluminosa de alcohol. Entonces, en este capítulo se hará énfasis específicamente en aquellos en los que, a partir de su celebración, si implican un cambio en la dinámica de consumo.

4.1.1 Las situaciones de procedencia

Como lo sugiriera Collins (2009), la vida cotidiana bien podría entenderse como una serie de extensas cadenas de rituales que se conectan entre sí, así que en este apartado se toca el tema de cómo se experimenta, en términos de *energía emocional* la transición de una *situación* de naturaleza indeterminada hacia una que involucra un posible consumo de bebidas alcohólicas; se tocan aspectos relacionados con las motivaciones que llevan a una persona a transitar de un espacio a otro y las consecuencias que dicha acción podría significar en la generación de *energía emocional* entre las personas involucradas en estos casos.

Para comenzar, se ha explorado sobre las motivaciones que las personas suelen tener para asistir a una situación de consumo. Ante esta exploración, independientemente de la

situación de procedencia, se ha encontrado que prevalece el deseo de convivir con los miembros del grupo a los que se pertenece y con los que se han formado vínculos de solidaridad fuertes, independientemente de esperar a que se cumpla una fecha en específico que amerite la reunión. La mayoría de los testimonios rescatados expresarían lo anterior de una forma similar a lo siguiente:

Pues igual siento que yo, más que por una celebración, si es como en plan de reunirme con mis amigos. O sea, no necesita como un motivo [...] simplemente, a lo mejor, pues eso, el ver a mis amigos, el convivir con ellos.
(Karla, 23 años, 15 de noviembre de 2021)

Aunque también podría decirse al respecto que, en el transcurrir de la reunión, fue común notar cómo, en el transcurso de los eventos, ciertas personas demostraban un giro emocional que iba de la alegría a la tristeza a miembros específicos del grupo al que pertenecían, generalmente con quienes mejor simpatizaban. Dichas circunstancias, a pesar de alejarse de las emociones positivas que tienden a buscarse en este tipo de eventos, no dejaron de representar una *energía emocional* que se traducía en refuerzos para con los vínculos de solidaridad entre los miembros involucrados. En este sentido, podría decirse que si bien, la motivación inicial para participar en alguna *situación* de consumo tiene que ver con la búsqueda de frecuentar a los miembros de los grupos a los que se pertenece, su finalidad es expiatoria en general, pues la *energía emocional* es una variable que puede ir cambiando, en más de una ocasión, el actuar de las personas.

También, aunque en términos más logísticos, suelen emprenderse las valoraciones que implicarían planear el proceder más adecuado para prever una experiencia más satisfactoria. En una *situación* de consumo en espacios privados, dicha planeación suele variar dependiendo de la espontaneidad del evento en sí. En este caso, en algunas ocasiones se trató de un evento planeado con días o semanas de antelación (aquí resaltan fechas especiales para los miembros de un grupo: cumpleaños, conmemoraciones o días libres en el trabajo fueron las más comunes); en otras ocasiones, algunas personas contaron cómo han sido invitados a escasas horas de la celebración o como, a partir de un momento de aburrimiento o de una intensa e inesperada emocionalidad (como una ruptura amorosa o un logro escolar) la situación ha tenido lugar.

Ante esta incertidumbre, en un esfuerzo de agrupar la impredecible variabilidad de las *situaciones de procedencia*, se decidió agruparlas en dos casos: si en estas hubo un determinado consumo de bebidas alcohólicas o no. Esto con la intención de demostrar cómo una u otra variable puede afectar la *energía emocional* de los *rituales* por celebrar. Entonces, esta clasificación considera las *situaciones de no consumo* y las *situaciones de consumo anterior*.

Dentro de una *situación de no consumo* se han considerado aquellos posibles casos de procedencia que no implican una ingesta de bebidas alcohólicas en absoluto: el hogar, la escuela, el trabajo o, incluso, alguna reunión familiar o con personas cercanas podría contar dentro de esta categoría, siempre y cuando no se ingieran bebidas alcohólicas. Una *situación de consumo anterior*, por el contrario, reúne ocasiones en las que existe una ingesta de bebidas alcohólicas explícita, ya sea abundante y constante o ligera y esporádica; los escenarios bien podrían ser cualquiera de los anteriores mencionados, pero con la variable de que si se ha consumido algún tipo de consumible embriagante.

A priori, diferenciar ambos tipos de *situaciones* podrían resultar en un esfuerzo en vano, pues la particularidad más relevante entre estas sería que las *situaciones de no consumo* suelen ofrecer un lapso de transición más cómodo en cuanto a la preparación de la imagen personal y otros aspectos relacionados con esta:

Si es más fácil salir desde casa porque está como todo a la mano, pero a veces uno sale de trabajar o viene de la escuela y pues, como que es más apurado todo, no se puede hacer muchas cosas porque vas a las prisas. Yo lo que hago es: terminar mis cosas (deberes), esperar mi hora de salida y empezar a quedar para verme con mis amigos. Para eso, más o menos calculo mi tiempo y me voy con ellos. Pero si es, por ejemplo, una cita con mi chava, prefiero ir a mi casa y arreglarme (Marco, 26 años, 20 de agosto de 2021)

Pero, esta clasificación se torna más relevante si se toman en cuenta los aspectos emocionales involucrados al decidir si ha de abandonarse una situación de consumo para ir a otra, al ser las *situaciones de no consumo* los espacios de procedencia más comunes y en los que las actividades pueden ser predecibles o monótonas, generan poca expectativa entre los miembros del grupo cuando se arriba desde estos; en cambio, saber que se proviene de

un escenario de consumo similar despierta ciertas inquietudes que bien podrían relacionarse con la *energía emocional* que posteriormente se manifiesta a través de los *rituales* de consumo celebrados en la nueva *situación*.

En este momento, de la gama de posibilidades, se quisiera hacer énfasis en una circunstancia especial por el hecho de que, a través de esta, podrían demostrarse gestos de lealtad o compromiso hacia un grupo consumidor sin la necesidad de que existan *irrupciones* o algún tipo de conflicto en la situación de procedencia. En estos casos, lo que impulsa abandonar una ocasión por otra similar tiene que ver con la “calidad” de la *energía emocional* que se obtiene de un grupo u otro, y esta se busca por medio de experiencias como:

...la comodidad, la confianza, tener más libertad de hacer las cosas con las personas que ya tengo confianza o con quién tengo más un lazo más estrecho en comparación con el otro. Vamos, que igual de esta forma uno se la pasa mejor con las personas que ya tiene tiempo conociendo. Entonces, poniendo en la balanza que con quién, me decido ir con mis amigos más cercanos. (Diego, 26 años, 24 de noviembre de 2021)

En consecuencia, la *energía emocional* del grupo al que se llega también podría tornarse de manera positiva o negativa según sea el caso pues, dependiendo del tipo de vínculo que se tenga con la persona recién llegada, el gesto puede repercutir directamente en el ambiente. Cuando se le preguntaba a la misma persona sobre cómo tomaba el hecho de que algunas otras decidieran transitar desde un espacio de consumo similar al que él se encontraba, sus consideraciones rescataban lo siguiente:

Bueno, depende igual tipo de amigos. Por ejemplo, si es un amigo que estimo mucho y que, digamos sé que también el otro círculo representa algo para él, pero, sin en cambio, decide irse para el círculo en el que estoy yo, pues digo “Ah, mira... quiere decir que aquí está más a gusto, se siente más cómodo y, además, nos tiene estima, por eso es que decide venirse para acá”. Ahora, si es alguien que es un borracho que sabe que acá, cómo sabe que como somos amigos más cercanos, tal vez no tienen que cooperar tanto o se puede estar más tiempo que con el otro, pues entiendo y digo, “pues así es él”. Es dependiendo de la clase de amigo. (Diego, 26 años, 24 de noviembre de 2021)

Una consideración final a este caso es que, al abandonar un ambiente de consumo más o menos estable y con una *energía emocional* ya establecida sin alguna razón aparente podría generar en esta una serie de afecciones que la perturben. Por ello, independientemente de si la razón es la anterior mencionada u otras de diferente índole, al tener las personas consciencia de esta cohesión grupal, optan por ejecutar diversas estrategias para aminorar el impacto:

Usualmente, o pongo excusas o, dependiendo del círculo en el que esté, soy sincero. Por ejemplo, si estoy en un círculo en el que no tengo mucha confianza o lo que quiero hacer es no quedar mal, entonces pongo una excusa en plan “mañana tengo cosas que hacer, tengo que despertarme temprano” o algo por el estilo. [...] si son personas que ya conozco o que, incluso, puede que el segundo círculo tiene algún conocimiento de otros integrantes del primero, pues no lo sé, soy sincero. Después de todo [...] me están esperando. Entonces, como ya había quedado con ellos, pues ya me estuve un rato con ustedes y ahí luego nos vemos. (Diego, 26 años, 24 de noviembre de 2021)

Finalmente, considerar la *situación* de procedencia de esta forma ha resultado relevante, en primer lugar, para exponer algunas de las varias motivaciones que pueden incitar a una situación de consumo; en segundo lugar, por el impacto que este tipo de actos genera en la *energía emocional* que se manifiesta a lo largo del evento posterior y, entonces, en los *rituales* de consumo posteriores.

4.1.2 El *backstage*

Independientemente de la *situación* de procedencia, este momento contempla una serie de escenarios cuya función, en común, es preparar los recursos necesarios que las personas necesitan para poder llevar su *acto* ante un público en específico. En este caso, se han recuperado tanto los procedimientos que las personas suelen llevar a cabo en este espacio de preparación para elaborar aspectos relacionados con la adquisición de los insumos (*rituales primarios*), así como aquellos que involucran la elaboración de una *fachada* y la interpretación del *acto* (*rituales secundarios*) en función de los rituales anteriores.

Mencionado lo anterior, el lugar del cual se suele salir con más frecuencia hacia una *situación de consumo* es desde el hogar pues, como se mencionó anteriormente, se considera

que es en este espacio donde se puede procurar de mejor forma aspectos relacionados con la imagen, con el dinero, con los demás miembros del grupo que se espera ver y con la comunicación con los padres o tutores. Cuando se les preguntaba a las personas entrevistadas sobre cómo se preparan para asistir a una fiesta, las respuestas de las personas variaban según ciertas razones; por ejemplo, las personas que trabajan y, por ende, tienen cierta capacidad de adquisición e independencia, opinan lo siguiente:

¿Cómo me preparo? Pues primero sabiendo la hora. Ver cómo me voy a mover: cómo voy a llegar, como me voy a regresar, si me voy a ir sola, si alguien me acompaña. [...] Aparte está la cuestión económica. [...] Cómo me voy a ver, si hace frío, hace calor o aparte. Me quiero ver bonita, quiero usar esto y esto y así. [...] Si está muy lejos o es muy noche o te parece muy inseguro o algo así, ¿no? Este tipo de factores intervienen a que vayas o no. (Mónica, 22 años, 11 de noviembre de 2021)

Por su parte, al realizar el mismo tipo de preguntas a quienes aún dependen económicamente de padres o tutores, mencionaban las mismas necesidades estéticas y de transporte y abonaban que aspectos de su persona como el cuidado de la apariencia dependían de la formalidad del evento, pero también aseguraban que la obligación de atenerse a las condiciones que estos les impongan al declararse como dependientes en cuestiones económicas:

Pues, el dinero y el permiso. Y la distancia también. [...] (En cuestión de apariencia) Creo que yo, es depende del lugar a donde vaya. O sea, por ejemplo, si voy a ir a un “toquín”, pues no voy a ir como con zapatillas. [...] Es depende de la ocasión. (Karla, 23 años, 15 de noviembre de 2021)

Una circunstancia que se ha vuelto más relevante durante los últimos meses es la cuestión de la salud. Las personas tienden a evitar espacios de consumo públicos, pues los consideran poco salubres, al saber que la asistencia podría ser muy concurrida. En su lugar, los espacios de consumo privados se vuelven una mejor opción, y las prácticas rituales son modificadas en ese sentido; ahora, antes durante y después de los procesos de interacción

social cara a cara se procuran los *rituales* relacionados con productos como gel antibacterial, mascarillas y otras medidas de distancia social; al menos de forma inicial⁴²:

Bueno, tomamos en cuenta que ahorita estamos en una situación de pandemia y, probablemente, los tipos de eventos a los que vaya a recurrir son privados; es decir, en casita, o sea, no son como ir a la disco o al bar. [...] Creo que (busco a) las personas con las que voy a asistir a la fiesta o quién me invitó. Eso yo creo que sería el primer paso, y después... no sé, la ubicación. (Liliana, 27 años, 27 de septiembre de 2021)

Luego, afianzados estos preparativos, suelen ocurrir aquellos que ya empiezan a involucrar el consumo de bebidas alcohólicas pues se experimenta la llegada a la situación de consumo⁴³. En primer lugar, podría decirse que este tipo de procedimientos consta de tres pasos esenciales: decidir qué y cuanto se consumirá, recaudar el dinero necesario y, finalmente, ir a conseguir los *consumibles*. Luego, de estos tres momentos, se desprenden algunas tareas secundarias, como elegir a quienes se les encomendará la tarea de conseguir los consumibles, qué se comprará, en dónde, etc., cuyas decisiones se suelen tomar en grupo y tomando en cuenta los aspectos contextuales que se prestan en el lugar

Rescatar esta serie de procedimientos se ha considerado relevante por el tipo de dinámica social que provoca en los miembros del grupo, y es que en este momento se pueden observar con mayor facilidad aspectos como el tipo de personalidad de los miembros del grupo y las relaciones de poder y estatus que existen entre ellos. Suele suceder que, por mencionar algunas situaciones constantes, las personas con una *personalidad proscénica* tienden a ser quienes organizan el proceder de los eventos anteriores mientras que las personalidades *tras bambalinas* se remiten a intervenciones simples, como manifestar su voto u opinar al respecto.

⁴² Esta anotación final se menciona debido a que, más adelante, se referirá a cómo los efectos de desinhibición intervienen en la ejecución o no de estos protocolos sanitarios.

⁴³ Al respecto de estos, habría que aclarar, antes que otra cosa, que aunque aquí se enuncian como un proceso inicial, también se les observa la cualidad de poder ejecutarse después de adentrarse en la *situación de consumo*, o incluso durante debido a varias circunstancias; entre las más suscitadas, sucede que los miembros del grupo no siempre se encuentran antes de llegar al evento, a veces algunos ya están dentro con otros grupos, por lo cual el tipo de decisiones referidas se pospone hasta encontrarse; aunado a esto, también puede que en el transcurso del evento los consumibles se agoten y haya que reabastecer, si así se decide.

Lo más resaltante de este momento en específico es que, aunque aún no se manifiesta un consumo de bebidas alcohólicas explícito, ya se pueden observar ciertas actitudes directamente relacionadas con este, y que afectan directamente la *energía emocional* de grupo. El caso más evidente que se pudo observar se presenta durante la recolección del dinero para comprar los consumibles; en este momento, todas las personas se ven sujetas a expectativas que indican el deber de aportar, si bien, no una cantidad exagerada de dinero, si una que sea más o menos parecida a la que los demás miembros aportan, y si no es el caso comienzan a demostrarse ciertas inconformidades:

Por ejemplo, si es una persona que no conozco (quien no pone dinero) si se me hace mala onda porque se supone que todos vamos a tomar. [...] Si es alguien que ya conozco pues digo “igual y luego se va a “discutir”⁴⁴”. Pero si ya es a cada rato pues ya hablo con él y le digo que qué le está pasando. (Marco, 26 años, 20 de agosto de 2021)

Así mismo, el aspecto del gusto tampoco puede ignorarse, aunque se menciona que este también se está sujeto a limitaciones situacionales pues, independientemente de la bebida de preferencia, el tipo de ocasión amerita un consumo de bebidas alcohólicas específico:

Es que creo que también depende de la ocasión; por ejemplo, si es una tarde así, casual con amigos, yo preferiría cerveza. Y si es ya como una fiesta en la noche, como más formal, sí sería como alguna botella o algo así. (Samantha, 22 años, 10 de julio de 2021)

Entonces, el gusto que la persona manifiesta, por así decirlo, no sólo es un aspecto exclusivo de la persona como individuo, sino que es una decisión que, en cierta medida, se va consolidando como una costumbre al cabo de los encuentros con un grupo específico debido, principalmente, a cualidades que se compartan entre semejantes. Por ejemplo, la bebida que más se consume (según los testimonios recuperados de las personas entrevistadas) es la cerveza, pero se converge en que tal inclinación es tanto por su sabor y por el hecho de que es una bebida de “fácil consumo” (es decir que, es barata, no es difícil encontrarla y su

⁴⁴ Subsana la falta en otra *situación de consumo* posterior.

ingesta no suele involucrar otros productos como mezcladores o recipientes adicionales) como por el tipo de compañías que con las que se cuenta.

En conclusión, esta etapa de *backstage* es necesaria tanto para la preparación de la indumentaria personal, de los *rituales* de consumo y para la manifestación de los primeros indicios de conformación de los grupos sociales, pues es cuando sus miembros se encuentran por primera vez (o al menos la mayoría de ellos) y toman decisiones importantes que repercutirán directamente en el transcurso del evento, circunstancia que, como sugeriría Collins (2009), los comienza a consolidar tanto como individuo y como unidad al mismo tiempo que se empiezan a dibujar las fronteras que los diferenciarán de otros miembros y de otros grupos, al menos de forma inicial.

4.1.3 Los rituales de reconocimiento y desinhibición

Ahondando en los procesos de conformación antes mencionados, estos involucran una suerte de estrategias de reconocimiento sobre el contexto general que se les presenta a quienes recién llegan para, en consecuencia, poder desenvolverse e interactuar de una forma adecuada a las dinámicas interaccionales que logran percibir. En consecuencia, se va entretejiendo un ambiente más y mejor cohesionado al ritmo que se conforman los grupos y se desinhiben tras los primeros tragos de alcohol.

Las estrategias más recurrentes al respecto tienen que ver con procedimientos que consisten en, antes que otra cosa, buscar a las amistades que ya se encuentran en el lugar para no sentirse perdidas o extrañas en el lugar; otras, en cambio, se enfocan en “leer el ambiente y a las personas” para poder actuar con prudencia y sin contratiempos:

Llego y siempre es como observar en general, como a la gente que se encuentran y cómo ver que vibra dan, si alguien me ve feo o a todos les vale, o todo está como muy “tranqui” y así; creo que es lo primero que veo. [...] No tanto en vestimenta o así, sino más bien en su mirada o como (es) su expresión corporal al verme. Si se ve como que no quiere que yo esté allí, pues me alejo, pero si es agradable, pues ya. [...] Como que la expresión corporal si dice mucho. (Mónica, 22 años, 11 de noviembre de 2021)

Y es que, como testimonio personal, podría decirse que las dificultades para incluirse en un determinado grupo también varían en función de los lazos de fraternidad que ya se hayan formado con anterioridad; es decir, mientras más y mejores sean estos, más fácil será la inclusión y mientras más escasos sean, más difícil será penetrar las barreras interpuestas. No es casualidad que las personas prefieran asistir a eventos en los que saben que encontrarán a personas conocidas aunque, de hecho, para poder asistir e integrarse a un espacio de consumo *privado* como los que aquí se exponen, siempre hubo la necesidad de contar con una persona que ya pertenezca a, al menos, un grupo de los que asisten, y aun así, hay que poner empeño en formar vínculos con la demás asistencia para afianzar un lugar legítimo dentro del grupo y ser considerado para próximas reuniones, labor que consiste, en parte, participando en los rituales de consumo celebrados.

Podría decirse, entonces, que el consumo de bebidas alcohólicas se hace explícito desde aquí, aunque apenas se aprecia concretamente entre los miembros de los grupos de forma “semiaislada” y es que, algo que llama la atención especialmente es que, por decirlo así, se necesita la iniciativa de alguien para que las demás puedan hacerlo también pues, a pesar de que existen los recursos y las facilidades para beber, consumirlo implica consecuencias que son evaluados por las personas presentes desde sus propios motivos e intereses. Por ejemplo, cuando se hacían preguntas sobre qué motivaciones incitaban al consumo, algunas mujeres mencionaron:

Ver qué otras personas igual están tomando, porque, aunque yo tuviera muchas ganas, y veo que todos están bien (sin beber), no es como que yo diga “¡Ay! Sí, me voy a poner, ¡voy a tomar!” porque pues qué pena. Entonces sí es más como el entorno, que sea como ese ambiente de querer tomar [...] A veces solamente es como, tal vez si estoy, o me siento yo muy callada, muy tímida todavía, si es como “Bueno; tal vez, si tomo un poquis, me relaje y empiece a hablar más, a convivir. [...] Si puede ser que suba un poquito, como que ya no me da pena callarme cualquier cosa, entonces ya me gusta participar en todas las conversaciones y así. (Mónica, 22 años, 19 de noviembre de 2021)

Entonces, a pesar de que el consumo de bebidas alcohólicas aporta este “lubricante social” que, paulatinamente, comienza a desdibujar las inseguridades de las personas, se ha

encontrado que la conducta juega un papel igual de importante durante la generación de *energía emocional* pues, independientemente de encontrarse bajo los efectos del alcohol, el tipo de *personalidad* dirigirá el tipo de participación y la intensidad de los *rituales* de consumo.

4.2 Cadenas rituales nodales

Creo que sí, normalmente; bueno, es mi perspectiva. Las personas se desinhiben más después de que se consume alcohol. Pues creo que hay como un antes y un después; el antes es como que el “salud”, y así. Y pues ya en el transcurso del alcohol, bueno, en mi caso, pues ya es así como los juegos de mesa; todo eso; las pláticas... Creo que si hay como etapas. (Liliana, 27 años, 30 de septiembre de 2021)

Una vez que se atraviesa ese umbral de limitaciones personales y se consolida un grupo de origen lo suficiente como para manifestar un consumo más voluminoso y constante, es el momento de hablar sobre el segmento de la situación donde se han encontrado la mayor concentración de *rituales* dedicados al consumo de bebidas alcohólicas.

Estos, a simple vista, consisten en básicamente lo mismo, constan de un proceso ritual que comienza con servir una “cuba” o abrir una cerveza y que finaliza con la ingesta de una determinada cantidad del producto, lo que podría llevar a asumir que, todas estas prácticas de consumo son casi idénticas; sin embargo, cada uno de los casos podría diferenciarse de otros de forma concreta si se toman en cuenta circunstancias situacionales muy específicas: el momento de la situación en la que se bebe, la cantidad y/o especificidad de las personas con las que se bebe, los motivos por los que se bebe, el tipo de bebida que se consume y la porción que se bebe son tan solo unas cuantas de las posibles variables que dan un sentido específico a cada ritual celebrado.

4.2.1 Rituales de inmersión

Este momento de la *situación* de consumo se diferencia del anterior en aspectos como el hecho de que los grupos ya se encuentran más o menos consolidados, que una parte sustancial de sus miembros ya se encuentren presentes y que ya hayan comenzado a cruzar las barreras que mantienen la actividad grupal hermética que contenía la interacción social

hacia sus mismos integrantes. Al mismo tiempo, las formas de interacción se vuelven más impredecibles desde aquí pues nunca hay un orden específico en el cual se practique un ritual de consumo u otro; la dinámica social de los miembros que ya están presentes, los que siguen llegando, los que aún no lo hacen hace y los estimulantes como la música y el propio consumo de bebidas alcohólicas genera una gama de escenarios tan aleatorios sucediendo al mismo tiempo que no ha sido posible trazar una ruta específica sobre un destino lineal de la *situación*.

Siendo así, el esfuerzo por exponer las formas de interacción *ritual* que se han encontrado ha ido encaminado, más bien, a agruparlas en dos grupos con características similares entre sí para demostrar su existencia⁴⁵ y su función. Para ello, se ha elaborado una categoría central denominada como *rituales de inmersión*, cuya función es reunir aquellos tipos de *rituales de consumo* de bebidas alcohólicas que se manifiestan gracias a una cohesión óptima de la actividad social y que, a diferencia de los rituales de desinhibición, tienen la propiedad de celebrarse tanto con los miembros de un grupo específico como con los de otros.

A su vez, estos se divide en tres sub categorías; en la primera, denominada como *rituales de reafirmación*, se engloban aquellas prácticas que, a través de un determinado consumo de bebidas alcohólicas, se resalta, más que en los otros tipos, las relaciones de *poder*, de *estatus*, el afecto y otros rasgos de solidaridad hacia personas o grupos en específico; en los *rituales lúdicos* se ha buscado ilustrar la tendencia que algunas personas muestran para satisfacer intereses más individualizados, como el aburrimiento o la inquietud de conocer a más personas que, al suceder, se aprecia de mejor forma las propiedades flexibles que adquieren los grupos y que les permiten reconfigurarse constantemente.

4.2.1.1 *Rituales de reafirmación*

En este tipo de rituales suele haber, más que en el otro tipo, un tratamiento más íntimo hacia con los lazos de solidaridad que unen a los miembros de un grupo pues son a los que se suele recurrir tanto para reforzarlos como para comenzar a crearlos con mayor efectividad. La cualidad que distingue a este tipo de rituales de otros es que no suelen requerir algún tipo de

⁴⁵ Se insiste en que dichas categorías no sean entendidas como un proceso lineal, más bien como uno variable que puede ir y regresar según los cambios que se presenten a lo largo de la situación de consumo.

utilería más que la bebida que se esté consumiendo pues, a cambio, se manifiesta una poderosa carga emocional y una serie de connotaciones simbólicas que, a su forma, también demuestra aspectos acordes a la posición que juega cada participante de acuerdo con el tipo de personalidad y otros elementos que componen su individualidad y su papel dentro del grupo.



Ilustración 9. ¡Salud entre amigas! Fotografía de elaboración propia. Marzo de 2021.

Quizá el *ritual* más básico de todos es el “salud”⁴⁶. Este es el más recurrido de todos y el que se puede celebrar en casi cualquier momento de la *situación*; dentro de un grupo conformado puede simbolizar, por ejemplo, el inicio de la jornada de consumo o la bienvenida de un miembro que acaba de llegar (durante las actividades *de desinhibición y reconocimiento*); en contraste, a manera de saludo puede significar una forma de entablar una conversación con una persona desconocida. También puede celebrarse en nombre de un acontecimiento en especial: el cumpleaños de alguien, la consolidación de un trato la reconciliación entre miembros del grupo suelen ser las causas más probables. En una de las reuniones más concurridas a la que se pudo acceder, sucedió que, imprevistamente, asistieron

⁴⁶ Este *ritual* consiste, en general, en levantar gentilmente la mano con la que se sostiene la bebida hacia arriba mientras que se dice “salud”. Luego, al mismo tiempo que la o las personas con las que se celebra, se bebe una cantidad determinada del contenido del vaso. Su celebración requiere de, mínimo dos personas, aunque se han visto casos en el que el trago se dedica en soledad a alguien que, por diversas razones, no está presente.

dos personas que en el pasado habían tenido ciertos roces hostiles entre sí (los motivos, al parecer, habían sido por malentendidos románticos con un tercero) pero, ya la noche avanzada, este ritual fue utilizado para acercarse y dejar atrás dicha experiencia.

En la foto anterior se muestra uno de los casos que anteriormente se mencionaban. En este, una de las personas involucradas mencionaba a este ritual como uno al que se recurre para acentuar una fecha importante que, de alguna forma, compete a los demás miembros del grupo. En este caso, la entrevistada comentaba lo siguiente:

“Cada cumpleaños mi grupito y yo de la universidad (somos 5 amigos, jaja) nos reunimos para celebrar nuestros santos. Bueno, pues resulta que el 16 de enero fue cumpleaños de una de nuestras amigas, la cual vive lejos y pues no la pudimos ver por lo mismo de la contingencia. El 15 de febrero fue mi cumpleaños y pues tampoco nos pudimos ver porque cayó lunes, jajaja. Y el 17 de marzo es el cumpleaños de otra de mis amigas y no nos podremos ver porque cae miércoles su cumple. Así que estuvimos platicando y llegamos a la conclusión que festejáramos un fin de semana precisamente porque ya, al otro día, nadie trabaja y pues todas podríamos reunirnos después de un tiempo sin vernos y decidimos hacerlo hoy, tener una convivencia entre amigas en donde beberíamos, comiéramos algo rico y disfrutamos de buena música, jaja. (Raquel, 26 años, 26 de marzo de 2021)

Como se mencionaba antes, tratándose de una situación en la que, quienes lo celebran no son muy cercanas, este tipo de gestos puede significar una buena manera para acercarse, romper el hielo y comenzar a conocerse para después evaluar la posibilidad de generar lazos de afectividad:

Es que, para esto, pues hay varios aspectos. Por ejemplo, si yo te digo “salud” y no te conozco, para mí decir “salud” es como “me caes bien y me gustaría platicar contigo”. Y pensar que eres una persona agradable para mí. (Marco, 26 años)



Ilustración 10. "Salud" entre recién conocidos. Fotografía de elaboración propia. Julio de 2022

Luego, invocar este tipo de gestos involucra también una suerte de reglas en su proceder que, dependiendo de ser o no ser cumplidas adecuadamente y del tipo de relaciones que las personas involucradas mantengan, puede contraer consecuencias específicas para la creación de vínculos emocionales:

Si tú me dices que no, a lo mejor yo me puedo ofender y pensar que eres una persona poco agradable para mí o a lo mejor yo te caigo mal y, por eso, no me des salud sin conocerte. Caso contrario, si yo te conozco y me dices no, pues no; a lo mejor y si lo entendería un poco, a lo mejor digo “OK, no quiere tomar conmigo o estaba disgustado” pero, al fin de cuentas te conozco. No me sentiría tan mal, pero son casos muy diferentes. (Marco, 26 años, 20 de agosto de 2021)

Habiendo tomado este ritual como ejemplo, se ha concluido, quizá con osadía, mencionar que los demás *rituales de reafirmación* que suelen aparecer en una *situación de consumo* son similares en cuanto al estímulo tan directo que envía hacia la concentración de *energía emocional* que se genera dependiendo de cómo este se celebre. En este sentido, también se presentan similitudes relacionadas con las consecuencias que traería su

celebración o no, pues como se mencionó al respecto de un caso negativo “Directamente, yo creo que sí ofende, así sea o no sea tu amigo, te cala un poco te diga que no” (Luís, 28 años).

Indirectamente, lo recién citado lleva a considerar también cuáles podrían ser algunos de los factores estructurales que hacen que exista una normativa que sea capaz de sancionar un comportamiento considerado como *desviado*. Algunas de las personas entrevistadas al respecto, (en su mayoría hombres) identifican que, en Pachuca, los *rituales* de consumo suelen estar respaldados con aspectos de caballerosidad y competencia históricamente institucionalizados y que no se encuentran con facilidad en otros lugares:

Es que regularmente, acá en Pachuca, Hidalgo se da eso de las “cruzadas”⁴⁷. Siento que eso ya viene como de muy atrás y, por caballerosidad, primero tiene que terminar la mujer el trago antes de un hombre. Es como una tradición que, más que por sexismo, se va inculcando ya como en la cultura de los que realizamos este tipo de, no sé qué se dice... ¿hábitos? (Luís, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

Es más que nada por respeto. Echar una cruzada con una mujer es el respeto más que nada. [...] Pero ¿qué pasa si fuera un hombre? En los hombres hay como esa rivalidad de que yo tomo más que tú y yo, y yo te gano. Ese sería como un aspecto muy diferente. (Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

En el caso de dos hombres, es como que esta competencia entre machos para ver quien puede tomar más, porque es como que demostrar que tú tienes esa cualidad de que puedes tomar más rápido. Algo distinto a cuando hablas con una mujer. Se supone que tienes que ser caballeroso, no puede terminar antes que ella. (Diego, 26 años, 24 de noviembre de 2021)

⁴⁷ Este ritual suele ejecutarse entre dos personas. El procedimiento consiste en que las personas involucradas se ponen de frente al mismo tiempo que, cada quién, con la mano izquierda toca el hombro de la otra persona. Después de esto, de forma sincronizada, se hace un leve gesto de “salud” para que, en seguida, se comience a ingerir el contenido completo de los vasos (que por lo general deben tener la misma cantidad de bebida y, cuya porción, es del recipiente completo). Finalmente, la persona que termine primero demuestra que lo ha hecho ante los demás presentes levantando el vaso vacío para demostrar que ha consumido su porción (en algunos casos, el vaso se voltea para demostrar que no ha quedado ni una sola gota) pero sin despegar la mano del hombro de su pareja hasta que también acaba. El ritual se concluye con un abrazo ligero y unas palmadas en la espalda.

Partiendo de estas premisas, es interesante notar como las consecuencias de la conducta, ya sea desviada o apremiadora, pueden despertar una serie de experiencias emocionales que pueden tener tanto un alcance individual como ser evidenciadas por los miembros del grupo que se percaten pues, en el caso de que un hombre termine antes que otro, las gratificaciones y las sanciones se limitan a breves elogios o apremiar la velocidad de ingesta según sea el caso; tratándose de mujeres con hombres, si el ritual se lleva a cabo según las expectativas antes mencionadas, todo transcurre sin exaltamientos, pero si el hombre termina primero, las sanciones pueden ir desde ligeros reproches internos y quejas del grupo hasta obligar al infractor a consumir una determinada cantidad de alcohol adicional al ya ingerido:

Te digo, si yo me lo llevo a tomar antes que ella, pues me sentiría un poco mal y, a lo mejor, hasta con las personas que estoy me van a decir “¡no manches”, qué mala onda; ahora castigo!”. porque acabaste antes que ella porque es como que esa tradición. (Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Ahora bien, si se recuperan los testimonios de las mujeres, la percepción cambia en varios aspectos. En la mayoría de sus testimonios, se logra apreciar una cierta fuerza de resistencia a participar en este tipo de rituales, al menos de forma tan constante como lo hacen los hombres, por lo cual, un gesto de rechazo en el caso de proponer un *ritual* o bien, el no ser incluidas en estos, implican un impacto emocional considerablemente menor pues, aunque si notan cierto desplazamiento de las prácticas grupales, prefieren mantener una postura de sobriedad que las haga sentir seguras; circunstancia que, paralelamente, deja ver de mejor forma las fuerzas cohesionadoras que llegan a aplicarse cuando se celebra prácticas como estas:

¡Ay! La verdad es que no me gusta; o sea, normalmente eso de las cruzadas, de los pulpos y así, a mí no me agradan. Bueno, si me invitan si participo, pero no es algo de lo que guste [...] No me molesta que no me inviten porque allá ellos, pero si llego a participar por lo que significa beber en grupo. (Liliana, 27 años, 30 de septiembre de 2021)

Es que no soy muy fan de tomar así, tan hondo y tan rápido, entonces como que me gusta ser más tranquila y, justo todo ese tipo de cuestiones, me gusta

más cómo observarlas de lejitos [...] Pues sí, generalmente está el “¡Ay, ya! Solamente tantito”, o cosas así. O sea, si está como el seguir insistiendo de la otra persona, pero pues, normalmente, yo como que me mantengo firme con que no se me antoja, no quiero o algo así. Y existen como que 2 opciones: es de que la persona piense como “ah, bueno, ya está, todo bien” o amistades cercanas tienen que ver como que mucha insistencia y me jalen. Es como, “¡Ay, ven con nosotras!” o algo así. (Mónica, 23 años, 19 de noviembre de 2021)

Ahora bien, esto no quiere decir que las mujeres rechacen en su totalidad la práctica de este tipo de rituales pues, también resulta clave notar de que, si bien un grupo consumidor puede estar conformado tanto por mujeres como por hombres, algunas entrevistadas mostraban la tendencia a celebrarlos con más insistencia entre mujeres por razones de comodidad y tranquilidad, y siendo así, los estímulos emocionales resultantes de la práctica o no de este tipo de *rituales* vuelve a operar de forma regular:

Pues (si no es invitada) si me siento como de “ah, pues ya, normal; tranqui”. Si son ya consistentes y no me invitan, a lo mejor me retiraría o no sé. [...] cuando me invitan y todo, pues me hace sentir bien. [...] Siento que sí fomenta la unión en el grupo pues, imagínate, a que te quedes sentado, sin hacer nada y no participes; es como que te van excluyendo. (Laura, 25 años, 4 de septiembre de 2021)

También es importante mencionar que, a pesar de que los hombres procuran mantener atenciones de caballerosidad ante las mujeres, las respuestas de las mujeres exponen que tal gesto no resulta estimulante en demasía, lo entienden tan sólo como un gesto acostumbrado (aunque algunos hombres también lo consideran así). En lo que si suelen concordar es que tanto hombres como mujeres apremian una conducta de consumo constante pero prudente al mismo tiempo que rechazan una conducta de consumo constante y excesiva.

En conclusión, los rituales de consumo como los que se han expuesto aquí son experimentados de diferente forma por hombres y por mujeres, pero en general, se opina que se pueden generar y reforzar lasos de afectividad a partir de ellos y que, incluso, pueden echarse en falta cuando no se practican:

Eso sería algo por lo que tengo un conflicto aquí. Cuando salgo con personas de aquí de España o europeas, no tienen esas costumbres que nosotros de que cada que vas a estar tomando dices “salud” o que la “cruzada” o el “pulpo”. Entonces, siento que está como que esa barrera, no se puede tener la cercanía que allá, en este caso. Y pues es algo que luego digo “Uff, me la puedo estar pasando bien, pero la estaría pasando mejor sí hiciéramos como que todos estos ritos”. (Diego, 26 años, 24 de noviembre de 2021)

4.2.1.2 *Rituales lúdicos*

En esencia, al referirse a los *rituales lúdicos*, se hace alusión a aquellas prácticas de consumo de bebidas alcohólicas que tienen de por medio dinámicas relacionadas con juegos y retos de diferentes mecánicas y con implicaciones variadas. Esto hace que la cantidad de *rituales* que existen sea tan amplia que no podrían alcanzar estas páginas para exponerlos todos; pero, al menos, se ha logrado elaborar una sencilla propuesta para clasificarlos y así tenerlos como referentes durante las explicaciones de este apartado.

Lo primero que podría decirse al respecto es que el formato en el que estas dinámicas puede encontrarse, o a través de las cuales pueden ejecutarse, es por medio de recursos físicos, digitales o verbales. Con recursos físicos se hace referencia tanto a productos tangibles complejos como juegos de mesa, algún tipo de baraja como a elementos más sencillos, una pirinola, dados, fichas de póker, monedas, etc. son útiles en estos casos; con recursos digitales se hace referencia a toda la serie de apps destinadas para este tipo de rituales, donde los formatos de presentación pueden organizar tanto juegos o retos, aunque las que se han logrado probar mezclan ambos tipos de dinámicas; cuando se habla de *recursos verbales*, se refiere a aquel complejo de reglas que una o varias personas puede saber de memoria que, al explicarlo y sus participantes haber comprendido y accedido, entablar una dinámica de consumo que puede o no requerir de elementos físicos o digitales.



Ilustración 12. "Drinkopoly", ejemplo de un juego físico complejo. Fotografía de elaboración propia. Septiembre de 2021



Ilustración 13. "Tomanji". Ejemplo de un juego digital. Captura de elaboración propia. Octubre de 2021



Ilustración 11 "Game of Shots". Ejemplo de un juego digital. Captura de elaboración propia. Octubre de 2021

Otra propiedad que se aprecia en estos juegos es que las reglas que los organiza son flexibles y se pueden adaptar a los recursos disponibles o las condiciones que sus participantes expongan. Por ejemplo, en distintas ocasiones se participó en un mismo juego

conocido como “pirámide”⁴⁸; en la primera ocasión, quien sabía el juego mencionó que este se acostumbra a jugar con una baraja española; sin embargo, en la ocasión posterior, no había una a la mano, pero lo que sí, fue un “Uno”, por lo que, tras analizar la situación, se modificaron algunas reglas antes de comenzar y otras durante el juego y se pudo llevar a cabo la dinámica deseada⁴⁹.



Ilustración 14. “Pirámide” con baraja española. Fotografía de elaboración propia. Diciembre de 2021

⁴⁸ Este juego consiste en disponer una fila base de cartas de mínimo 6 cartas donde cada una tendrá un valor inicial de un trago, encima una de 5 cartas donde cada una valdrá dos tragos, luego una de 4 en el que cada carta valdrá tres tragos; y así hasta llegar a una sola carta que valdrá seis tragos (en este caso). El juego consiste en adivinar, de forma aleatoria, tanto el valor numérico como la figura que contiene la carta. Si se adivina una de esas dos variables, quien eligió la carta puede delegar, a su preferencia, el valor inicial de tragos que valga la carta entre quienes participan. Si se adivinan ambas variables, los tragos se duplican. Si no se acierta a ninguna variable, quien escoge la carta se bebe el valor inicial de tragos que esta vale. El número de participantes puede variar, pero es más cómodo que, a mayor número de estos, mayor número de cartas en juego.

⁴⁹ En este caso, las figuras se sustituyeron por el color de cada carta, además de que se retiraron de la baraja comodines y otras cartas sin valor numérico.



Ilustración 15. "Pirámide con Uno". Fotografía de elaboración propia. Diciembre de 2021

También sucede que pueden elaborarse juegos complejos con objetos simples si se cuenta con la cantidad de elementos necesarios y se posee un conocimiento de cómo utilizarlos adecuadamente. El caso más citado es el del "Beer pong"⁵⁰, que, al requerir de unos cuantos vasos desechables, una mesa larga, una pelota y, por supuesto, la suficiente cantidad de bebidas alcohólicas, puede disfrutarse de un juego que requiere concentración y un poco de exigencia de las habilidades motrices.



Ilustración 16. "Beer pong". Fotografía de elaboración propia. Julio de 2021.

⁵⁰ Este juego consiste en colocar en el extremo de una mesa, de preferencia rectangular, una fila base de al menos 5 vasos, encima una de cuatro, luego una de tres, y así hasta llegar a uno; la punta de la pirámide debe apuntar hacia el centro de la mesa. Los vasos pueden llenarse con el tipo y cantidad de bebida alcohólica de preferencia. También se debe contar con una pelota o una moneda en su defecto. El juego consiste en hacer, al menos dos equipos de una o dos personas cada uno para hacer rebotar la pelota o la moneda en la mesa desde el lado contrario a donde están los vasos con la intención de que esta caiga dentro del vaso. Si una persona o equipo lo logra, los contrarios beben el contenido. Últimamente, por cuestiones sanitarias, el contenido del vaso se sirve aparte y en los vasos sólo se agrega un poco de agua.

En el caso de las aplicaciones digitales sucedía que, al estas llegar a contener actividades de índole sexual, demasiado arriesgadas o que incitaban a algún tipo de incomodidad hacia quienes participaban, se evitaban por completo o bien, se buscaba una manera más loable para llevarlas a cabo. El que se aplicaran al pie de la letra estas actividades o no dependía del grado de confianza y otros lazos de afectividad y orientaciones que se mantenían entre los miembros del grupo de participantes; es común que los grupos que contenían parejas monogámicas o donde predomina un sexo no accedan a juegos que involucre un contacto íntimo con los participantes, pero sí cuando no se mantiene una relación sentimental con las personas presentes o cuando la cantidad de personas es equivalente sexualmente, o bien, no se tiene una preferencia definida al respecto.

Al respecto de los *juegos y retos verbales*, podría decirse que estos son ejecutados cuando no existe la posibilidad de acceder a los recursos necesarios para ejecutar los otros tipos de dinámicas antes mencionadas, lo cual es común debido a la espontaneidad con la que una *situación de consumo* se presenta, a la creatividad o conocimiento que se tenga cómo se podrían llevar a cabo, o por el hecho de que muchas de las dinámicas anteriores conllevan algún tipo de costo que no siempre es fácil solventar.

En su lugar, los juegos verbales representan un recurso de entretenimiento que se basa en una exigencia mayor de las capacidades motrices como los reflejos, la memoria y el pensamiento lógico, habilidades que se van haciendo más complicadas de conservar debido a que, con el paso del consumo, se van disminuyendo:

Si, no está tan chido que uno pierda en esos juegos porque como que se te va yendo la onda cada que pierdes, y pues tratas de no equivocarte para no seguir tomando. Un juego que me viene a la mente es el “caricaturas, presentan⁵¹...”

⁵¹ Es un clásico ejercicio de memorización que consiste el que el grupo, de forma sincronizada y al ritmo de cantico de marcha digan “caricaturas (dos palmadas seguidas) presentan (dos palmadas seguidas) nombres de (dos palmadas seguidas) (se propone alguna categoría aleatoria, por ejemplo: frutas, colores, marcas de automóviles, etc.). Las reglas básicas son 1) que todas las personas vayan al mismo ritmo, 2) que se apeguen a la categoría propuesta y 3) quien tenga el turno de decir algo, no repita lo que alguien más ya dijo anteriormente. La ronda termina cuando alguien comete alguno de los errores antes mencionados. Luego, los castigos, al menos en las *situaciones de consumo* analizadas, tienen que ver con la ingesta de alguna bebida alcohólica que puede ser moderada o abundante. Como se pudiera intuir, este juego no es exclusivo de una *situación de consumo*, pero al parecer, este y muchos de los juegos verbales son o, cuanto menos, se basan en ejercicios lúdicos utilizados en espacios de aprendizaje como la escuelas.

Ese está chido, me acuerdo que lo jugaba con mis primos y luego se los enseñé a mis amigos de la universidad, jaja. (Adrián, 22 años, 18 de junio de 2021)

Entonces, la impresión que tienen las personas sobre este tipo de rituales de consumo varía un poco, pero en general, las opiniones coinciden en que son necesarias para generar un ambiente de consumo agradable, seguido de los momentos de diversión y entretenimiento que estos aportan hacia sus participantes y, también, para romper las barreras interactivas entre quienes no se conocen aún:

Sí, creo que el de hablar de juegos es que te la vas a pasar bien. Creo que, aunque no fuera con alcohol, cualquier juego rompe esas barreras en cualquier situación. Son para pasármela bien, pasártela divertido, no estar tan callado porque luego hay convivios o fiestas en las que, si estás tomando, pero pues cada quien en su rollo y a lo mejor están platicando serios. Es esa convivencia como que grupal. Es cierto que un juego es lo que hace, hacer un grupo más grande y, pues, que se la pasen bien todos. (Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Igual, eso es muy fundamental para cómo crear el ambiente, para romper la barrera de, digamos que, del “desconocido” porque de alguna forma todos se incluyen. Entonces, los juegos durante la fiesta, yo creo que igual son parte fundamental de romper el hielo entre las personas que están; más cuando nadie se conoce, digamos cuando la bienvenida de la escuela, que no conoces a nadie y ya ves que siempre o regularmente a se hace una pequeña fiesta. Es fundamental para que se creen vínculos entre las personas que no se conocen. (Luis, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

Igualmente, el que se celebraran o no, lo complejo de las dinámicas y la *energía emocional* resultante, dependió de la *personalidad proscénica* de algunos miembros y su capacidad para liderar al grupo, aunque en este caso, parte de dicha actitud proactiva dejó evidentes ciertos aspectos de carácter macrosocial. En esencia fueron dos, el primero, la capacidad de adquisición de quienes acostumbran a celebrar este tipo de rituales; como se muestra en las fotografías, hay elementos muy particulares: vasos, bebidas, juegos de mesa y otros aspectos de utilería cuya posesión refleja cierto poder de adquisición. Fue común

coincidir en con personas que, de alguna forma, demostraban un estatus económico estable o que, al menos, le permitiera actuar con cierta libertad para ejecutar los gastos necesarios y realizar un *ritual lúdico* de estos de la manera más inmersiva posible. El segundo tiene que ver con la insistencia para jugarlos en primer lugar; es decir, que este tipo de *rituales* fueran acostumbrados. Si bien, este tipo de *rituales* era menos concurrido que los de *reafirmación* por la indumentaria requerida y/o lo complejos que pueden llegar a ser, la mayoría de las personas que asistían a este tipo de reuniones ya tenía un conocimiento previo de estos, independientemente de haberlos jugado. En este sentido, practicar este tipo de rituales, acostumbrarlos o, cuanto menos conocerlos, ya implica pertenecer a un *grupo de estatus*

4.3.1 Sobre las *irrupciones* y el orden dentro de las *situaciones* de consumo

Con todo lo anteriormente mencionado, se vuelve inevitable percibir la existencia de una estructura normativa que organiza, de forma funcional, el devenir de una situación de consumo, misma que se vería afectada ante la manifestación de *irrupciones*. Para ilustrar la existencia de algunas de estas, con base en algunos casos que se han experimentado al respecto durante el trabajo de campo, se han mencionado algunas circunstancias que podrían evocar un posible escenario inesperado de conflicto que, dependiendo de su resolución, pueden marcar un final contundente de la *situación* con un áspero desenlace; o bien, redefinir la continuidad de esta a través de los adecuados *mecanismos de consenso*, categoría con la que se hace alusión a los posibles acuerdos entre las partes afectadas para mantener una dinámica interaccional favorable para retomar los propósitos de la ocasión.

No se han encontrado bases tan sólidas como para definir específicamente la serie de normativas que regulan una *situación* de consumo, pero si se mantiene el apego hacia las premisas que Becker (2009) sugiere, lo principal de estas haría mirar hacia los consensos implícitos que estipulan las personas en estas *situaciones*, al fin y al cabo, son ellas quienes dan forma a la *situación*. En este sentido, uno de los testimonios comienza a dar algunas pistas:

Es que es muy fácil, la borrachera obviamente va te va a afectar, y lo peor que puedes hacer es vomitar y quedarte en un sillón durmiendo. A diferencia de alguien que si se pone incómodo, a empezar a decir groserías, a insultar a la persona que tiene enfrente, a decir groserías sin ningún motivo Esa es la

diferencia entre un borracho que, para mí no es “mala copear”, sino que simplemente le afectó el alcohol y se siente mal, a alguien que si te está incomodando en manera en la que te ofende, te agrede, insulta a tus amigos, a tu, a tu casa. Esa es la diferencia. (Luis, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

Este testimonio resulta revelador en el sentido de que, independientemente del tipo de personalidad y capacidades orgánicas para asimilar el alcohol que se posean, todas las personas son susceptibles a los efectos del alcohol y corren el riesgo de ser apodados “mala copa” por alguna serie de faltas, pero esta etiqueta puede resultar en algo esporádico y reivindicarse en eventos posteriores con un comportamiento más adecuado. Por otra parte, se comenta que hay personas dentro de sus círculos sociales que consideran su conducta alcoholizada pero también problemática, por lo que el etiquetaje y sus consecuencias son más duraderas y difíciles de erradicar.

Entonces, recordando que se está hablando de la configuración del orden en espacios *privados* en donde su acceso depende, en gran medida, de los rasgos de familiaridad que existan entre quienes dispongan el espacio y a quienes se invitan, lo que implica a su vez, un conocimiento previo de una conducta que, si bien no asegura una predicción exacta del comportamiento influenciado por el consumo de bebidas alcohólicas, si estipula un “margen de error” aceptable entre la conducta errática pero aceptable y la conducta errática que rompe las normas que organizan la *situación de consumo*:

Puede llegar a un punto en el que dices “¡Ya, por favor! Ya no tomes o relájate porque la estas regando” [...] definitivamente sí porque, obviamente, en el tiempo que lo conoces sabes cómo se comporta tomado, sabes cómo se comporta normalmente, y cuando hay una actitud diferente a la que tú estás acostumbrado, obviamente vas a reconocerla y la notas. (Luis, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

En este sentido, se podría afirmar que la conducta considerada como *desviada* tiene connotaciones personalizadas que dependen de una trayectoria de constante contacto con las personas para diferenciar un comportamiento alcoholizado pero normal de uno que rompe las reglas. Ahora bien, determinar esta diferencia depende de un juicio sobrio, mismo que, inherentemente se ve afectado por el consumo de bebidas alcohólicas, lo que va haciendo

más difícil discernir o intervenir ante una situación problemática, pero independientemente de que no se posean las capacidades motrices adecuadas para reaccionar al respecto, si sobrevive el imaginario moral que juzga el comportamiento, aunque este sea después de los hechos:

Bueno, es que una ofensa creo que no se permite en ninguna circunstancia, en ninguna. A lo mejor que empiece, no sé, a querer cantar y estar gritando y estar de aquí para allá [...] eso yo creo que sí se puede permitir, que esté bailando y que esté haciendo sus desfiguros; y pues “déjalo, está borracho”. Yo creo que esas cosas se pueden permitir. De que digas “¡No! Es que yo le quiero pegar esa persona, o es que yo quiero besuquearme con esa chava”, y no por estar borracho van a decir “Ah, bueno... déjalo, está borracho”. Pues no, tampoco.
(Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Ahora bien, a pesar de haber recuperado los testimonios anteriores, que en su mayoría refieren a las pautas de comportamiento ideales entre la asistencia en general, se considera que aún no ha sido suficientemente clara la exposición de las estructuras de orden que podrían configurarse, de forma situacional, en favor de un consumo de bebidas alcohólicas determinado, por lo cual se ha hecho un esfuerzo adicional al respecto. Retomando la tabla de verdad expuesta en el apartado 1.5.3 de esta tesis, se ha hecho un ejercicio de adaptación en donde se tratan de exponer 4 casos de comportamiento desviado que, al representar algún tipo de alteración latente de las expectativas de los miembros del grupo consumidor, podrían verse apreciadas algunas de las consideraciones más elementales⁵².

	Comportamiento obediente	Comportamiento que rompe la regla
Percibido como desviado	“Aprovechado/a” (Falsa acusación)	“Mala copa” (Desviación pura)
No percibido como desviado	Buen bebedor (Desviación conforme)	No bebedor/a (Desviación secreta)

⁵² Hay que recordar que las categorías a continuación mencionadas, no son sustentadas a través de alguna especie de medición de carácter clínico, sino a partir de las evidencias al respecto de las dinámicas de interacción social que se han recuperado durante la investigación en campo.

Regla 1. El consumo excesivo se considera alarmante si no se posee el estatus ni los atributos simbólicos adecuados.

A pesar de que un consumo excesivo podría considerarse como desviado desde una perspectiva ajena, en una *situación* de consumo como la que se discute aquí podría no serlo del todo. Sin embargo, este tipo de conductas suelen ser permitidas en tanto se demuestren las aptitudes necesarias para tal “hazaña”, y el mejor ejemplo para este caso ocurre al comparar un consumo de esta magnitud entre alguien que demuestra una conducta “normal” y alguien a quien se considera *mala copa*.

Es decir, a pesar de que, por lo general, es bien sabido por los miembros de un grupo consumidor que un consumo excesivo puede ser perjudicial para la salud, hay personas que, a pesar de ello, demuestran un comportamiento adecuado dentro de la situación y es que, a pesar de la cantidad de alcohol ingerido, esta suele ser “administrada” a lo largo del evento para, precisamente, no caer en una conducta errática:

Ejemplo, estás tomando lo mismo que esa persona y tú ya estás super mareado y ya no quieres más, pero vez que esa persona sigue en la fiesta y no desvaría nada. Creo que la cultura te dice que a esa persona tienes que respetarla. [...] Siento que la mayoría de las personas como esa toma bien y no se emborrachó. (Luís, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

Por el contrario, suele también haber un personaje que es lo contrario. Una persona etiquetada como *mala copa* es aquella que demuestra una conducta considerada como errática, generalmente, después de haber ingerido una cantidad determinada de alcohol. Por lo general, la cantidad de alcohol ingerida que se relaciona con este tipo de comportamiento es excesiva según sus estándares y no poseen una especie de control sobre su consumo debido a su poca experiencia o la alta concentración de *energía emocional* que experimentan.

Los comportamientos más comunes que se lograron presenciar consistían en torpes demostraciones de habilidades motrices como la pronunciación o el equilibrio. En esos casos, algunos miembros del grupo al que pertenecen, principalmente, detenían sus actividades y guiaban a la persona a un lugar donde pudiera sentirse más cómoda o el grupo entero se movía hacia ese lugar para después vigilarla. Con menos frecuencia, también se presentaban episodios de depresión acompañados por llantos y declaraciones relacionadas con un evento

emocionalmente negativo. Aunque, los más alarmantes consistían en conductas hostiles hacia otras personas o los mismos miembros del grupo o que se manifestara un vómito abundante, en estos últimos, la mayoría del grupo, sino es que todos los miembros, detenían sus actividades para sopesar tales conductas.

Posterior al hecho, resulta interesante prestar atención a cómo se forma la opinión que tienen los miembros de un grupo sobre los miembros que demuestran una conducta “normal” o no, y es que esta, además de formularse en el momento, se juzgará posteriormente al depositarse en el historial interactivo que se ha formado, y mientras más información se tenga al respecto, más concreta será, y podría generar desde una preocupación mínima que no afecte el devenir del encuentro hasta despertar inquietudes que evoquen a conductas protectoras o prohibicionistas sobre la persona que, se sospecha, entorpecerá la efectividad de los *rituales* ejecutados y la experiencia de consumo en general.

También podría decirse que cualquiera de estas conductas adquiere un valor específico que puede repercutir en las relaciones de *poder* y *estatus*. En el caso de las personas que son capaces de mantenerse bebiendo constantemente sin caer en un comportamiento que rompa las normas, se les suele ubicar en una posición más favorable dentro del grupo, algunos testimonios sugerían que este tipo de personas inspiraban mayor confianza y generaban un tipo de preferencia entre sus similares; por el contrario, las personas que tienden a causar estragos tras la ingesta de alcohol generan en los demás una sensación de rechazo y/o preocupación que, incluso, ha llegado a reconsiderar invitarles a próximas reuniones.

Regla 2. Consumir los recursos del grupo sin haber aportado para su adquisición llega ser considerado como deshonroso si esta circunstancia es recurrente.

Como se ha mencionado que sucede en los momentos iniciales, conseguir los insumos representa todo un *ritual* impregnado de carga emocionales relacionadas con el esfuerzo y el mérito. Entre aquellas actividades resaltan, como ya se han mencionado, el de consensar el tipo de bebidas que se han de conseguir, aportar una cierta cantidad de dinero o emprender la búsqueda de los recursos, y aquí es donde resalta la etiqueta de *aprovechado/a*.

Este tipo de conducta desviada suele adjudicársele a personas que no aportan, aunque sea, a alguna de las tareas antes mencionadas y que, aun así, consumen lo conseguido, aunque

habrían de tomarse en cuenta una condición en específico para que esta conducta llegue a tener un peso considerablemente negativo dentro de las prácticas rituales del grupo: la recurrencia. Se ha notado que suele ser común que un miembro del grupo, por ciertas circunstancias, no tenga la oportunidad de aportar económicamente a la causa (no cuenta con dinero suficiente, llegó tarde y no estuvo en los primeros acuerdos, etc.), lo cual pone a esta persona en una desventaja frente a quienes si lo hacen; en estos casos, la “ruta de escape” es ofrecerse a cumplir otro requerimiento del *ritual*, que sería ir a conseguir los insumos de esta ronda, o aportar lo necesario en las siguiente.

Sin embargo, lo antes mencionado se refiere a una circunstancia apenas suscitada, hecho que no repercutiría demasiado en la dinámica de consumo actual; si esto se volviera frecuente, por el contrario, la etiqueta se consideraría como legítima y aplicada en consecuencia. En este caso, se ha percibido, aunque discreta, cierta vigilancia hacia las personas etiquetadas sobre su consumo de bebidas alcohólicas, así como una cierta resistencia a incluir a estas personas a los rituales que las involucran. Al paso del tiempo, si esta conducta se mantiene constante, el grupo, si bien no deja de mantener un lazo significativo con las personas procurado por otro tipo de rituales, si podría suceder que no se tome más en consideración en *situaciones de consumo* posteriores.

Como ya se había mencionado antes, algunos de los eventos analizados sucedieron en el hogar de quien escribe, de lo cual, ahora surge la oportunidad de describir cómo es resentir este tipo de actitudes. Una vez afianzado un lugar dentro de un grupo de consistía de tres personas, hubo la confianza de celebrar reuniones en el lugar antes mencionado, y como anfitrión, se consideró un buen gesto poner por voluntad propia parte importante de los consumibles: botellas, mezcladores (jugos y refrescos) y hielos, además de ofrecer los servicios básicos de un hogar: internet, electricidad, agua, etc. Al principio, los demás miembros correspondían de igual manera, ellos costean cigarrillos y las demás rondas de botellas, pero con el tiempo, tales insistencias fueron siendo menos constantes, los demás miembros cada vez se esforzaban menos en poner algo hasta llegar al punto de evadir pagar su parte o poner excusas al respecto. En ese momento, se admite, se llegó a una decisión polémica que planteaba dos resultados: o seguir disponiéndoles la mayoría de los consumibles para poder acceder a la *energía emocional* que se buscaba analizar (y también disfrutar) o dejar de ofrecer el espacio y sus facilidades.

Al final, la decisión fue cesar las reuniones tras comprender que estaban surgiendo más costes que beneficios y que la calidad de la *energía emocional* ya no se sentía tan equilibrada por este tipo de actitudes. La forma en que se ejecutó tal decisión consistió en disminuir y restringir cada vez más las oportunidades y para encuentros y lo que se les disponía. Posterior a ello, si siguió habiendo *situaciones* de consumo, pero ya no con la misma intensidad ni frecuencia. Los lazos de fraternidad se mantienen, pero en lo personal, se limita el presupuesto y los recursos para ofrecer.

Regla 3. Es también deshonesto que una persona ajena al grupo intente consumir los recursos de este sin haber aportado al respecto, sin embargo, si esta persona es invitada por un miembro, será este quien resienta el cotilleo.

Al respecto de la etiqueta mencionada en el anterior punto, durante la formación de grupos, siempre existe la posibilidad de que, a través de los miembros que ya pertenecen a este, se incluyan personas ajenas. Las circunstancias al respecto son variadas, puede ser que se trate de la pareja o alguna amistad de algún miembro del grupo, pero en todos los casos que se han observado, la disposición de los consumibles se restringe ante ciertas condiciones. Para empezar, no todos los miembros del grupo poseen la misma autoridad para realizar este movimiento, ha de poseerse un *estatus* dentro del grupo lo suficientemente consolidado como para permitirse realizar este acto sin ser severamente cuestionado.

Luego, ha de considerarse el momento de la inclusión, si es durante los rituales iniciales, el proceso se resume a tener las cortesías necesarias para presentarse ante los miembros consolidados y participar de forma satisfactoria durante la toma de decisiones, la colecta del dinero y/o la adquisición de los consumibles. Cuando es posterior a esta serie de procesos, la persona recién ingresada podría acceder de los consumibles disponibles gracias a las “bondades” que le otorga el *estatus* del miembro que le incluye, aunque al no estar presente y, por ende, no haber participado durante los rituales iniciales, su disposición sería limitada; en cambio, la situación podría cambiar a su favor si participa de forma satisfactoria en las siguientes rondas.

El conflicto podría surgir cuando la persona recién incluida no es respaldada por el *estatus* de un miembro adecuadamente consolidado, si es así, el acceso a los recursos podría ser aún más difícil, aunque aún podría ganar méritos a su favor si participa activamente

durante la ocasión; en caso contrario, las sanciones podrían ser aplicadas tanto a la persona recién ingresada como a quien la integró; se han visto casos en los que los miembros del grupo deciden restringir indefinidamente la inclusión de la persona en cuestión y, por otra parte, lanzar reproches u otro tipo de señales de desaprobación hacia el miembro que decidió invitarla, independientemente del estatus que este posea.

Regresando con los ejemplos, en una de las *situaciones* de consumo celebradas en la casa de quien escribe, uno de los miembros se dio la libertad de invitar a su pareja. Al respecto, no hubo mayores complicaciones con los planes acordados y se continuó con la reunión; sin embargo, ya entrada la noche, la pareja de este miembro comenzó a tambalearse y terminó tirando y rompiendo un cenicero, además del contenido de su vaso. Acto seguido, inmediatamente después del percance, el miembro responsable de haber traído a esta persona se ofreció a limpiar y recoger los residuos. Lo interesante de este caso fue que, a priori, no se le exigió la tarea a él precisamente, pero al interrumpirse el ambiente surgió una inquietud entre los miembros consolidados por que se reparara el perjurio, pero al mismo tiempo, la incertidumbre de reprochar al externo por él; circunstancia que desembocó en una adjudicación de la responsabilidad del primero por cuenta propia.

Existe un caso menos recurrente, pero posible. Este consiste en la llegada de una persona completamente imprevista y su intención de acceder al grupo para, entre otras cosas, conseguir algo de los consumibles con los que el grupo abordado cuenta. En este caso, al no contar con una especie de respaldo inicial o interno, se echa mano de otro tipo de atributos para poder lograr el cometido expuesto. En este caso, no se pudo observar de primera mano un caso como este en los espacios privados a los que se accedió, pero si existe una opinión de rechazo consensada al respecto de este tipo de circunstancias por parte de quienes asisten a estos.

Por último, existe un caso menos probable aún, y es aquel en el que una persona directamente intenta tomar, ya sea por la fuerza o por medio del robo, los consumibles de un grupo. Aquí, los miembros de grupo suelen considerarlo como un acto de abuso, y ante este se suele corresponder de diversas formas, desde una charla mesurada y comprensiva hasta actos de violencia física y/o verbal.

Regla 4. Puede ser perjudicial para la creación de energía emocional que algunos miembros en específico no participen en los rituales de consumo.

Como lo sugiriera Collins (2009), las personas son capaces de permanecer como miembros de un grupo gracias a los sentimientos de solidaridad que los mantienen vigentes, que, a su vez, dicha prevalencia se cultiva a lo largo de una de constante interacción entre ellas. En el caso del consumo de bebidas alcohólicas, durante este devenir, el efecto de desinhibición que algunos de los miembros consumidores demuestran, ayuda favorablemente a la generación de una *reputación personal* entrañable, pues demuestra ser todo lo contrario a una persona *mala copa*. Se han observado grupos cuya *energía emocional* se define, en mayor cantidad, en la actitud *proscénica* que surge de la conducta de miembros en específico, y es tanto así que, cuando algunas de esas personas manifiestan el deseo de no beber, tal decisión, aunque comprensible, puede causar pesar, inconformidad e incluso reproche.

Este podría ser un caso del tipo de desviación aquí definido como *no bebedor/a*, una persona que suele manifestar un consumo activo de bebida alcohólicas pero que, por una o varias razones de índole imprevisible, decide no hacerlo, y al no hacerlo, de alguna u otra forma, la calidad del ambiente que esperaba experimentarse dentro de la *situación* se ve comprometida y tiende a demeritarse pues eso significaría que no participará en los *rituales* de consumo a celebrar y se creará un desequilibrio en estos. Al respecto, analizar las motivaciones que llevan a una persona que acostumbra a beber a no hacerlo son múltiples e imprevisibles (clínicas, nutricionales, laborales, etc.), por lo que no se ha considerado prudente ahondar en el tema; por otra parte, las razones principales que hacen que dicha conducta desinhibida sea tan valorada por los demás miembros son dos, principalmente: 1) porque los miembros más pasivos no son capaces de transmitir la misma *energía emocional* y 2) porque es difícil que el miembro en cuestión manifieste dicha actitud protagónica en otro tipo de reuniones.



Ilustración 17. "El que canta en las fiestas". Fotografía de elaboración propia. Febrero de 2022.

Para ejemplificar lo recién expresado, la fotografía anterior muestra un momento clave dentro de la situación de consumo. En este caso, la persona que toca la guitarra se gana la vida cantando a diario en bares y restaurantes de la ciudad de Pachuca (por cómo puede notarse en el desgaste de los trastes), y siendo este un trabajo comúnmente infravalorado, es difícil encontrarle con mucho tiempo libre. Sin embargo, dio la casualidad de que, mientras que nos dirigíamos hacia una reunión, quien escribe y el dueño de la casa, lo encontramos terminando su jornada, por lo cual, mi acompañante no dudó en invitarlo también. Unos 40 minutos después de haberlo encontrado, él y su esposa se presentaron en el lugar de encuentro con dos jugos de mango, una botella de vodka y una cajetilla de cigarrillos. Y mientras la noche avanzaba, se notó como su personalidad era placentera y amigable, logrando con historias sobre las cosas que le han pasado en los eventos a los que lo contratan entretener a los demás miembros del grupo (que en ese momento éramos 7) y con canciones populares de distintos géneros (que se animó a cantar después de un rato bebiendo) incentivar un consumo más abundante.

Más entrada la noche, se hablaba precisamente de cómo, además de la calidad musical, la actitud activa que se tiene frente al público influye en que se quiera contratar a un artista, en este momento se reveló (al menos para quien escribe, pues era la primera vez que accedía a una reunión con este grupo) que en las reuniones a las que ha faltado o bien, no consume alcohol o no se queda por mucho tiempo, no se alcanza el nivel de *energía emocional* que se experimentaba entonces, por lo que se concluyó que, así como en el ámbito música, la actitud que se demuestra en un grupo consumidor tiene consecuencias similares.

Regla 5. Es válido no beber, pero no fingir que se bebe.

Retomando el hecho de que, por ciertas razones, podría alguien asistir o permanecer en una *situación de consumo* con el mismo ímpetu de pasar un rato ameno con las personas de su agrado, pero sin la intención de beber; sucede que se opta, en lugar de hacer expresa la intención de no hacerlo, por fingir que se hace para no sentirse excluido del grupo. En algunos de los casos, se presenta bajo estas circunstancias:

Sí lo he hecho, pero regularmente es cuando ya me siento tomado, cuando las personas con las que me voy ya no están, cuando sé que no me puedo quedar en ese lugar, pero quiero seguir estando allí [...] Si he llegado como a fingir que le tomé, como que tirarla y tomarme refresquito para esperar a que se me me baje y ya pueda como que estar más consciente de lo que pueda pasar. (Luis, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

Aunque precavido bajo estas palabras, este tipo de conductas también puede llegar a considerarse *desviada* por el hecho de que al beber se vulneran los sentidos y fingir hacerlo levantaría sospechas, por desperdiciar el consumible, o incluso demostrar un gesto de deslealtad ante los demás miembros del grupo que, si están consumiendo, un testimonio sobre lo anterior mencionado sugería algo al respecto:

Pues yo no, yo creo que antes de hacer eso prefiero decir que ya no voy a tomar. Es que cuando uno está con sus amigos uno busca pasársela bien; bueno, al menos yo no he hecho algo así. Cuando yo siento que quiero hacer algo así, prefiero: o seguir tomando o ya dejar de hacerlo. No me gusta hacer cosas así, no siento que esté chido [...] no siento que yo fingiría estar tomando sólo por convivir o por conveniencia. (Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Aunque también habría que mencionar que las sanciones y la vigilancia de estas conductas va dependiendo de la actitud de los miembros del grupo. Por lo general, mientras más arraigados estén estos *rituales de consumo* en las actividades del grupo, mayor sería la ofensa y serían las personas con una actitud proscénica quienes estén al pendiente de tal:

Si hay gente que te está cuidando y eso. A mí sí me ha pasado de que “¡ay, güey, no estás tomando, no te hagas güey! ¡ya cuanto llevas con esa misma y

no estás tomando! -Sí, güey, relájate. - ¡No, güey, tómale, tómale! (Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Pero es que no es que te sientas vigilado, sino que literalmente te están vigilando [...] Obviamente, las dos pasan. A mí igual, pero es diferente que te estén diciendo, “¡toma, toma, toma!”, a que tú sientas que te están vigilando para tomar. (Luis, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

Finalmente, habría que mencionar que la rigurosidad de las reglas también varía cuando se trata de hombres y mujeres. Cuando se les preguntaba a las mujeres si habían realizado este tipo de prácticas, la respuesta también era positiva, pero con la diferencia de que la insistencia no era tan incisiva, y se demostraba una mayor flexibilidad al respecto (al menos por parte de los grupos con los que gustaban reunirse, es decir, con los que sentía una mayor confianza) por lo que podría decirse que este complejo normativo tiende a ser más riguroso con los hombres.

4.3 Cadenas rituales de cierre

Este segmento explica dos de los posibles “finales” que podría tener una situación de consumo dependiendo de si existen o no irrupciones durante el bloque anterior. Si no existen irrupciones, o bien, fueron resueltas en términos favorables para la ocasión, es posible que puedan celebrarse algunos *rituales* finales para sellar lo que se ha considerado como una experiencia positiva en los que, independientemente de si hay o no un consumo de bebidas alcohólicas, se consolidan con mayor fuerza los lazos de fraternidad y compromiso formados entre los miembros de los grupos consumidores a lo largo del evento. Por otra parte, si no hubo una resolución adecuada entre las partes involucradas en una *irrupción*, las circunstancias podrían significar la *interrupción de la situación de consumo* que, al contrario de los primeros, al no haber un espacio adecuado para sellar la experiencia, la *energía emocional*, así como los elementos de unión grupal, podrían ser débiles y afectar parte de los lazos que mantienen al grupo unido.

Luego, independientemente del tipo de conclusión que se le dé a la *situación de consumo*, existen dos posibles desenlaces que suelen presentarse con insistencia. Estos casos, como los primeros, marcan el final, pero también el inicio de una nueva situación, y la

transición de una a otra es igual de importante dada la carga emocional que las personas posean, pues puede significar la inserción a una *situación de no consumo* o las ganas de inmiscuirse en una *situación de consumo posterior*, siempre y cuando se presenten las condiciones adecuadas.

4.3.1 Situaciones de consumo interrumpidas

Pues, principalmente, me iría de una fiesta porque ya se acabó todo, porque ya no hay nada de tomar o la gente ya se va; y entonces buscamos a ver a dónde más vamos. [...] También puede ser que una persona se ponga “mala copa” y se eche a perder la fiesta. Creo que por esas razones me iría de una fiesta. (Marco, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Es muy común que durante una *situación de consumo* sucedan percances que alteren el orden del evento a tal grado de obstruir la dinámica completamente, los casos más comunes tienen que ver con accidentes, con conflictos entre los asistentes o que los consumibles se hayan agotado. Y siendo así, el rescatarla o terminar con una sensación inconclusa de la misma parte principalmente de la actitud de las personas presentes pues, independientemente del protocolo estandarizado que pudiera ejecutarse en cada caso, queda en manos de la asistencia intentar reavivar la dinámica de consumo:

Yo creo que depende de las personas que estén en la fiesta; esto es muy personal, depende de la personalidad de las personas que están en la fiesta. Yo te puedo decir que sí. O sea, regularmente lo que se hace es agarrar a la persona que está provocando el caos y la sacas, la corres y ya, se calma el asunto. Si, al principio se torna un poco incómodo, pero puedes regresar a convivir. Pero digamos que está en una fiesta donde todos son hostiles uno empieza a pelear; probablemente se vuelva una pelea campal, entonces yo creo que va a depender de las personas que estén en el caos. (Luís, 28 años, 11 de diciembre de 2021)

En este tipo de escenarios, las personas mencionan que en el caso de que el evento se interrumpa, si no se encuentra una forma de resolver las complicaciones suscitadas, las personas prefieren irse del lugar y dirigirse a casa; si aún persiste la inquietud de seguir consumiendo o divirtiéndose, y hay la fortuna de encontrar o llevar a cabo otra *situación de consumo*, se decide esta opción. En el caso de que el conflicto pueda ser resuelto, se ha

observado que una buena forma de recuperar la dinámica es ejecutar cualquiera de los tipos de *rituales* antes mencionados para, mientras se ejecutan, limar las asperezas necesarias.

Otra consideración de las situaciones de conflicto que no logran resarcirse es que, debido al conflicto, la experiencia de consumo puede llegar a empañarse, así como la *energía emocional* cosechada hasta ese momento; y al final, debido a la premura de los acontecimientos, los lazos de solidaridad dañados suelen discutirse, en la medida de lo posible, en encuentros posteriores a la *situación de consumo*.

4.3.2 Rituales de consumo finales

En caso de que todo transcurra sin percances, o bien, estos hayan sido subsanados, se accede a un momento del evento en donde se sellan los lazos de solidaridad formados y se reafirman los ya existentes, se tienen las últimas cortesías y se planea la salida. En este momento también suceden los *rituales de consumo* finales que, a grandes rasgos constan de breves *rituales de reafirmación*. A continuación, algunos testimonios:

Supongamos que tengo todavía la cabeza trabajando como para acordarme, ¿no?, porque usualmente pasa mucho que cuando te vas, no sabes ni en qué momento te fuiste, no sabes en qué momento pasó esto, despiertas en una cama, aunque no sea la tuya, en un sofá o lo que sea. [...] Supongo que en algunas digo ¡ya me voy!, y en algunas pasa que, si tienes que irte a las tres, comienzas a despedirte a las dos o dos y media porque sabes que entre que te despides de algunos te van a decir, ¡no te vayas!, ¡espérate! o cosas por el estilo. Como que todavía te entretienes un rato más. (Diego, 26 años, 24 de noviembre de 2021)

...hay varias opciones: si ya me siento mal ya y de verdad ya me quiero ir y quiero descansar, si un amigo se va y me queda su rumbo o si ya se acabó la fiesta [...] regularmente me despido de mis amigos, casi siempre lo entienden y si no pues, con la pena. Nada más me despido de los que considero mis amigos y listo, me voy con quien quede en mi rumbo. (Luis, 26 años, 11 de diciembre de 2021)

Normalmente, antes de salir [...] planeamos desde el principio cómo nos vamos a regresar o si alguien va a ir a recogerlos. [...] Normalmente ya lo tenemos

contemplado; alguien pasa por nosotros, ya tenemos pactado algún taxi seguro, alguien nos trae a nuestras casas. Pero no es algo que decidamos en el momento, o sea, ya está planeado antes de salir; es como un requisito para poder salir. (Karla, 23 años, 15 de noviembre de 2021)

Con algunas promesas breves de reencuentros o que reafirman lo agradable que estuvo el evento y la compañía se consolidan los lazos que se han tejido a lo largo del evento, dando pie a nuevas situaciones de consumo posteriores; se intercambian algunos datos personales para seguir en contacto (WhatsApp, Instagram, Facebook, etc.), también se prometen mensajes para confirmar la llegada a salvo de quienes parten y, finalmente, se parte hacia la nueva situación de destino, según las posibilidades disponibles. En cuanto al tema de los *rituales de consumo*, suele suceder que se propone un “fondo”, un “salud” o una cruzada de la misma forma en que se había estado celebrando, aunque de una forma más veloz; no hay demasiado cambio en este momento.

RESULTADOS

**SOBRE *SITUACIONES*,
RITUALES DE CONSUMO
DE BEBIDAS
ALCOHÓLICAS Y LA
PANDEMIA EN
PACHUCA**

Centrándose en la estructura del *ritual* que se acostumbra en Pachuca, Hgo., ha de decirse que, si bien, estos tienen un peso emocional bastante importante, suelen ser de carácter *informal*, y esto deriva desde la espontaneidad de la *situación* en primer lugar pues, como logró percibirse, la oportunidad de asistir a un evento de esta índole puede ser tan espontánea como planeada. Por otra parte, su legítima celebración no se limita a factores económicos ni a la clase social, cualquier *grupo* que cumpla los requerimientos de *estatus* mencionados en el capítulo tres posee el derecho de ejecutarlos en forma, aunque claro, la forma en que se celebrarán si se verá afectado dependiendo de las características de cada grupo.

Tampoco son ejercicios protocolarios, sino que su efectividad depende de que sucedan de forma orgánica y *natural*, y esto es así debido a que: 1) no existe un proceder consensado que se enseñe de forma rigurosa ni exacta para ejecutarlos; prácticamente estos se celebran adecuándose a las propiedades contextuales de la *situación* ni 2) todos son siempre celebrados en una *situación* de consumo, pues en estas pueden convivir tan sólo dos personas y entre ellas podría bastar con un esporádico “salud” para fortalecer los lazos de afectividad entre sí. En este sentido, podría decirse que los *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas si funcionan como un canal para crear y fortalecer vínculos de solidaridad a través de una determinada generación de *energía emocional*, más no los únicos disponibles (porque estar dentro de una *situación* implica percibir más estímulos que podrían intervenir en su generación), pero hacerlo bajo esta opción casi siempre implica un consumo más abundante y constante de alcohol.

Por otra parte, estos están fundados en valores sociales que se van heredando entre las generaciones de consumidores de la entidad, a la vez que se van dominando durante su práctica constante dentro de las mismas situaciones, puesto que es difícil practicarlos en otros contextos debido a sus propiedades situacionales tan particulares. Los valores que más resaltan tienen que ver con el ocio como respuesta ante las cargas emocionales acumuladas a lo largo de la vida cotidiana de sus practicantes, así como con la búsqueda de estímulos positivos por parte de los grupos sociales a los que se pertenece.

Paralelamente, desde un análisis más incisivo, también se aprecian aspectos estructurales que sugieren formas de interacción basadas en relaciones de poder y estatus. En este sentido, el tipo de personalidad y el sexo son dos de los factores más reveladores al

respecto, pues mientras que una personalidad *proscénica* influye más en los procesos rituales que las personalidades *tras bambalinas* (al mismo tiempo que se consigue una *reputación personal* más valorada en el grupo), son los hombres quienes aplican con más rigor las presiones implicadas en el cumplimiento de un ritual de consumo entre sí, mientras que con las mujeres tienden a tener un comportamiento más condescendiente.

En ese sentido, podría decirse que sí existen pautas generalizadas de lo que se considera como una conducta normal o desviada, incluso dentro de una *situación* de consumo, pero a nivel de grupos también existen estándares de conducta personalizados para cada miembro. Es decir, con la constante interacción, cada participante se va haciendo de una *reputación personal* que va pautando un estándar del tipo de conducta que manifiesta en sobriedad y en ebriedad, por lo cual se hace relativamente distinguible un comportamiento errático pero que no trasgrede las normas de la *situación* de uno que si lo hace.

Por último, se ha decidido abordar el tema de las complicaciones que la actual contingencia sanitaria ha traído a la celebración de *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas hasta este momento debido a que se consideró necesario explicar cuál es su contenido y forma para reflexionar al respecto; y en ese tenor, ha de reconocerse que, efectivamente, hubo un cambio importante, aunque de una forma muy particular. Es decir, si bien se frustraron muchas oportunidades de asistir a eventos como estos debido a aspectos derivados de la pandemia, la forma en cómo afectaba la dinámica *ritual* de aquellas que si lograban celebrarse no llegó a variar en demasía; es innegable lo drástico que se disminuyó la frecuencia y asistencia tanto a espacios públicos como en privados (y por ende la celebración de estas prácticas y la efectividad emocional conseguida) pero los procedimientos como tal variaron más en su ejecución mecánica que en el sentido subjetivo que se les daba.

Sucedía que, por ejemplo, desde el principio las personas que llegaban a asistir cargaban con una relativa reprobación moral por desacatar las encomiendas sanitarias emitidas por las instituciones pertinentes al punto de que en más de una ocasión se escucharon discretas auto referencias como “aquí andamos de “covidiotas””, pero más allá de eso, no se hablaba más del tema que relatos o experiencias relacionadas con la pandemia en otros lugares. Parecía que había un consenso implícito entre la asistencia al opinar que el evento en sí no era una

buena idea, pero que también era una forma de escapar de las tensiones acumuladas por el aislamiento en general.

Aun así, las precauciones sanitarias como el uso de productos antibacteriales y el constante lavado de manos fueron lo más recurrido en la medida de lo posible, algunas personas incluso habían encontrado la forma de hacer de estos productos un accesorio más dentro de la imagen personal al demostrar envases y recipientes estilizados. Lo que no era muy bien ejecutado era lo recomendado con respecto a la distancia social pues, aunque se buscaba permanecer en un espacio abierto, o cuanto menos tener ventilado el lugar, este no era muy amplio en primer lugar, y aquellos “ingredientes” del ritual que explica Collins (2009), hacían inevitable la cercanía entre las personas.

Con respecto a la dinámica ritual, sucedió que sí se intentaba mantener algo de distancia física, si por ejemplo el “salud” requiere un choque de vasos, este se evitaba y cada quien lo hacía desde su lugar, y así con otros rituales que requerían un contacto de este tipo. Sin embargo, durante el transcurso del evento, los efectos desinhibitorios del alcohol y la *energía emocional* obtenida de la práctica *ritual*, aunque más austera que antes de la situación sanitaria, poco a poco hacían que dichas reservas fuera cada vez menos atendidas entre algunas personas al punto de ejecutarlas con toda normalidad. Y también fue, cuanto menos, curioso notar cómo las prácticas rituales tomaban, poco a poco, su forma original al paso de los meses que duró el proceso de investigación en campo, aunque esto se atribuye más al relajamiento colectivo y la normalización de las circunstancias sanitarias.

Entonces, al respecto de cómo el estado de contingencia actual afectó la celebración de *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas, podría decirse que, por una parte, la asistencia a eventos relacionados con el consumo de bebidas alcohólicas como los que aquí se exponen y las prácticas rituales en cuestión aumentó el riesgo de contagio entre la asistencia pero, por otra parte, estos también llegaron a adquirir una propiedad situacional de carácter expiatorio, en específico de las cargas de estrés resultante del aislamiento y distanciamiento social.

CONCLUSIONES

Relacionado con las abstracciones teóricas empleadas para analizar el fenómeno elegido, podría decirse que resultó eficiente (al menos en términos generales) la forma en como los instrumentos teóricos fueron aplicados, efectivamente, la actividad *ritual* manifestada intervenía directamente en la creación y la fomentación de los lazos de fraternidad entre los miembros del grupo gracias a la *energía emocional* generada en consecuencia, a la par de que se pudo comprender cómo se organizaba un grupo social a través de la identificación de las relaciones de *poder* y *estatus* que entre sus miembros se manifestaban. Sin embargo, contrario a estas facilidades para comprender el fenómeno a un nivel microsociedad, no se lograron percibir las mismas prestaciones para poder comprender como la dinámica social, desde la microestructura, podría impactar las esferas macrosociales en las que se desenvuelve. Aunque no en demasía, dadas sus influencias funcionalistas, esta teoría tiende a entender las formas de interacción social como consecuencia de una estructura social, si bien organizada de forma situacional, basada en procesos de convivencia históricamente institucionalizados (incluso recuérdese la frase “los momentos y sus hombres y no al revés”); sin embargo, el alcance analítico no pudo ser igualmente respaldado cuando se buscaba comprender cómo estas formas de interacción ritual (si bien fundadas en un proceso histórico), una vez reinventadas situacionalmente, repercutían en los sistemas a gran escala, por así decirlo.

Dentro de las prácticas de consumo de bebidas alcohólicas se nota una fuerte influencia relacionada con la intervención de ciertos aspectos macroestructurales de este producto. Se nota, por ejemplo, cómo el tipo de consumibles elegidos varía dependiendo de la formalidad del evento, de los miembros del grupo presentes, así como la rigurosidad y naturalidad de los *rituales*. Al respecto de estos últimos, el tipo de personalidad de la asistencia también afecta su práctica y es que, al no ser estos de carácter formal ni poseer una rigurosidad tan marcada, dependía en gran medida de personas con iniciativa que se ejecutaran.

Por otro lado, existieron un par de circunstancias contraproducentes en el aspecto metodológico, especialmente al momento de capturar evidencias fotográficas en *situaciones* de consumo de bebidas alcohólicas; la primera tuvo que ver con haber expresado la intención de recopilar estos recursos y exponerlos ante un público ajeno al círculo social en donde se producen. En este sentido, sucedió que desde el principio, la constante filmación de vídeos y capturas fotográficas resultaba una actividad incómoda para algunas personas, o al menos al principio, pues una vez que se gana un lugar como miembro de un grupo, dichas

incertidumbres se van desdibujando poco a poco, sin embargo, esto no significó que las personas estuvieran dispuestas a exponer tan despreocupadamente su conducta *ritual* fuera de los imaginarios sociales que la justificaban, pues expresaban que esta sólo es enteramente justificable en el momento y no siempre se interpreta de forma justa una vez se descontextualiza, y menos por personas ajenas a sus círculos sociales de confianza. Al respecto podría decirse que, como sugiere Becker (2007), los grupos son capaces de elaborar una estructura normativa de forma situacional que serviría para definir los límites de la conducta normal y la *desviada*, pero en este caso, una conducta influenciada por los efectos desinhibidores del alcohol, aunque normal en su momento, también existiría la tendencia a comprenderla injustamente como desviada en retrospectiva.

Con relación a lo anterior, el segundo inconveniente presentado al momento de aplicar este método de recopilación de datos fue aplicarlo durante una situación de emergencia sanitaria. Si bien exponer la conducta alcoholizada descontextualizada de la *situación* en donde se produce ya presenta una serie de preocupaciones en la consciencia de las personas involucradas, evidenciarla en un momento en el cual este tipo de eventos están prohibidos por los riesgos que presentan a la salud pública, aumenta las reprimendas morales ya existentes. Es por eso que el material expuesto se enfoca más en recuperar la práctica *ritual* que la *energía emocional* exhibida por las personas a través de sus gestos y conductas, dependiendo más de la *observación participante* y la entrevista semiestructurada para tales carencias.

Finalmente, habría que recuperar la forma en porqué la celebración de los *rituales* de consumo de bebidas alcohólicas estudiados podría tener algo que ver en los estándares de consumo que se enuncian en el Estado de Hidalgo. En este sentido habría que mencionar dos consideraciones; la primera es que el consumo de bebidas alcohólicas, ya sea desde la influencia de la industria, los medios de comunicación, los sistemas culturales o desde las propias inquietudes y motivaciones del público consumidor, su constante práctica ha vuelto de este un *ritual* cargado de aspectos simbólicos como el *gusto*, el *estatus* y las relaciones de *poder* que ofrece a sus consumidores una experiencia especialmente satisfactoria y gratificante; en segundo lugar, se ha observado que, si bien no son la única alternativa, estos contienen una carga simbólica lo suficientemente fuerte como para estimular en las personas, al menos de forma *paralela* gracias a sus efectos desinhibidores, la *energía emocional* necesaria para crear los vínculos de solidaridad entre sí. Es decir que, su práctica no es

crucialmente necesaria para la creación de estos lazos; sin embargo, si son responsables de que el consumo de bebidas alcohólicas aumente en cantidad y frecuencia.

Referencias

- Becker, H. (2009). *Outsiders: hacia una sociología de la desviación*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Bernal, A. O. (2000). La adicción como búsqueda de identidad: una base teórica psicosocial para una intervención eficaz. *Intervención psicosocial*, 199-215.
- Blazquez, N., Flores, F., & Ríos, M. (2010). *Investigación feminista: epistemología, metodología y representaciones sociales*. México D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Borrero, F., Fajardo, J., Genechea, M., & Méndez. (2012). Alcoholismo y sociedad. *Revista de Información científica*, 1-14.
- Boudon, R. (2006). ¿Qué teoría del comportamiento para las ciencias sociales? *Conferencia de clausura del III congreso Andaluz de sociología*, (págs. 5-21). Andalucía.
- Campbell, T. (1999). Max Weber: una teoría de la acción. En T. Campbell, *Siete teorías de la sociedad* (págs. 198-227). Madrid: Cátedra, S. A.
- Cerveceros de México. (21 de septiembre de 2018). Obtenido de <https://cervcerosdemexico.com/2018/09/21/por-que-los-menores-de-edad-no-debenconsumir-alcohol/>
- Chávez, M., & Segura, R. (2017). Etnografía urbana, por Mariana Chaves y Ramiro Segura. En A. Gutiérrez, *Manual sobre metodologías de estudios aplicables a la planificación y gestión del transporte y movilidad* (págs. 35-41). Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- COFEPRIS. (20 de diciembre de 2017). <https://www.gob.mx/>. Obtenido de https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/283676/Criterios_para_el_an_lisis_y_dictamen_de_permisos_de_publicidad_para_bebidas_alcoh_licas.pdf
- Collins, R. (2009). *Cadenas de rituales de interacción*. Barcelona: Anthropos.
- CONADIC. (2009). *CONADIC*. Obtenido de http://www.conadic.salud.gob.mx/pdfs/norma_oficial_nom.pdf
- Delgado, J. R. (2012). *Exploración de los motivos para tomar alcohol*. México: REDALYC.
- Lennon, O., (2008). *La interacción según Goffman. Implicaciones educativas*. Revista electrónica diálogos educativos, 15, 39-61.
- Elster, J. (2010). Explicación. En J. Elster, *La explicación del comportamiento social* (págs. 25-47). D.F: Publidisa Mexicana S.A. de C.V.
- Fernández, V., & Corral, I. (2018). Consumo de alcohol y género: diferencias desde la perspectiva de los profesionales de enfermería. *NURE Investigación*, 1-15.

- Flores, G. (8 de septiembre de 2018). Hubo 716 intoxicados por alcohol en 8 meses en Hidalgo. *Criterio*, pág. N/A.
- Freud F., (1983). La fotografía como documento social. Barcelona: Grafos S.A.
- García, M. R. (2015). Interacción y emociones. La microsociología de Randall Collins y la dimensión emocional de la interacción social. *Psicoperspectivas*, 51-61.
- Garfinkel, H. (2006). *Estudios en etnometodología*. Barcelona: Anthropos.
- Geografía, I. N. (2017). *Anuario estadístico y geográfico de Hidalgo 2017*. México: INEGI.
- Gil, E. U. (2007). El enfoque etnometodológico en la investigación científica. *LIBERABIT: Lima (Perú)*, 89-91.
- Gil, T. G. (2008). El papel de la fotografía en investigación cualitativa. *El ser enfermero*, 5-10.
- Goffman, E. (1991). La ritualización de la femineidad. En E. Goffman, *Los momentos y sus hombres* (págs. 137-168). Buenos Aires: Paidós.
- Goffman, E. (2006). *La presentación de la persona en sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Góngora, J., & Leyva, M. A. (2005). *El alcoholismo desde la perspectiva de género*. El cotidiano, (132), 84-91. ISSN: 0186-1840. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32513209>
- González, M. d. (2010). La imagen como método en la construcción de significados sociales. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 41-65.
- Gutiérrez RR, Andrade-Palos P, Jiménez TA, et al. *La espiritualidad y su relación con la recuperación del alcoholismo en integrantes de Alcohólicos Anónimos (AA)*. Salud Mental. 2007;30(4):62-68
- Herrera. G., Soriano, R., (2004). *La teoría de la acción social en Erving Goffman*. 14 marzo de 2020, Papers, obtenido de: <https://www.raco.cat/index.php/Papers/article/download/25784/25618>
- Hidalgo, P. O. (06 de Julio de 2020). [www.datos.pachuca.gob.mx](https://datos.pachuca.gob.mx). Obtenido de https://datos.pachuca.gob.mx/sipot/1/PDFS/D-47_reglamento_establecimientos_mercantiles_2020.pdf
- Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública, Comisión Nacional Contra las Adicciones, Secretaría de Salud. *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y tabaco 2016-2017: Reporte Alcohol*. Villatoro Velázquez JA., Resendiz Escobar, E., Mujica Salazar A., Bretón Cirett, M., Cañas Martínez, V., Soto Hernández. I., Fregoso Ito, D., Fleiz Bautista, C., Medina

- Mora, ME., Gutiérrez Reyes, J., Franco Núñez, A., Romero Martínez, M. Y Mendoza Alvarado L. Ciudad de México, México: INPRFM; 2017,
- Irles, D. L. (2001). *Alcoholismo: Una visión familiar*. España: CONACID.
- Jiménez, P. V. (2009). Consumo de bebidas alcohólicas, publicidad y diversiones en Costa Rica (1900-1930). *Reflexiones*, 15-35.
- Jurgenson, J. L.-G. (2003). Enfoques o marcos teóricos interpretativos de la investigación cualitativa. En J. L.-G. Jurgenson, *Cómo hacer investigación cualitativa* (págs. 41-102). D.F: Paidós.
- Lerma, C, C. (2017). *Rituales de consumo y su relación con la construcción de identidad personal y social*. 20 de julio de 2020, Dialnet, obtenido de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6065417>
- Mercado, A., & Zaragoza, L. (2011). *La interacción social en el pensamiento sociológico de Erving Goffman*. Espacios Públicos, 158-175.
- Miguel, M. M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: Trillas.
- Monteiro, M. G. (2007). *Alcohol y Salud Pública en las Américas*. Washington D.C: OPS.
- Mraz, J. (2018). *Historiar fotografías*. Oaxaca: Instituto de Investigaciones en Humanidades de la Universidad Autónoma Benito Juárez.
- Nasr, R. M. (2010). ¿Ante la mentirosa veracidad, la inverosímil realidad fotográfica? *Patrimonio e memoria* , 68-92.
- Natera, G., Tenorio, R., Figueroa, E., & Ruíz, G. (2002). Espacio urbano, la vida cotidiana y las adicciones: Un estudio etnográfico sobre el alcoholismo en el Centro Histórico de la Ciudad de México. *Salud mental*, 17-31.
- Noguez, R. (2 de marzo de 2021). Pandemia le pega a la cerveza: cae producción, exportaciones y consumo. *Forbes México*, pág. N/A.
- Nolaf, E. (17 de marzo de 2017). Hidalgo, primer lugar en enfermedades relacionadas con el alcoholismo. *Cuadratín Hidalgo*, pág. N/A.
- Olivares, M. O. (2009). Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico. *Argumentos*, 165-184.
- Pastor, F. P. (2007). Aspectos antropológicos del consumo de bebidas alcohólicas en las culturas mediterráneas. *Salud y droga*, 249-262.
- Portolés, A. O. (2010). Debates sobre el género. En C. Amorós, & A. De Miguel, *Teoría feminista: de la ilustración a la globalización. De los debates sobre género al multiculturalismo* (págs. 13-60). Minerva Ediciones, S. A.
- Prado, E. (11 de diciembre de 2018). Alcoholímetro en México. *Rastreador*.

- Presidencia Municipal del Estado de Hidalgo. (2020). *Reglamento de establecimiento mercantiles*. 06 de octubre de 2021, Presidencia Municipal de Estado de Hidalgo, obtenido de: https://datos.pachuca.gob.mx/sipot/1/PDFS/D-47_reglamento_establecimientos_mercantiles_2020.pdf
- Reydecop. (2021). *Los 5 mejores whiskis Johnnie Walker de 2021*. Obtenido de <https://reydecopas.es/mejores-whiskies-johnnie-walker/>
- Rincón, E. (23 de noviembre de 2017). ‘Cubas’ de a peso, promoción vigente en bares de Pachuca. *Excelsior*, pág. N/A.
- Robaina, K., Babor, T., Pinsky, I., & Johns, P. (2020). *The alcohol industry's commercial and political activities in Latin America and the Caribbean: Implications for public health*. NCD Alliance, Global Alcohol Policy Alliance, Healthy Latin America Coalition, and Healthy Caribbean Coalition.
- Rosas, L. (29 de noviembre de 2019). Por “promos” aumenta consumo de alcohol en Pachuca: IMPA. *La silla rota*.
- Soto, P. (S/A). Lo público y lo privado en la ciudad. *Casa del tiempo*, 54-58.
- Tardivo, G., & Fernández, M. (2017). El uso del método histórico-comparativo en el análisis del liderazgo político: los casos de Bettino Craxi y Felipe González. *Sociología histórica*, 291318.
- Taylor, S. J., & Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Thomas, W. (2010). La definición de la situación. *CIC (Cuadernos de Información y Comunicación)*, 27-32.
- Torres, M. L. (2014). La epojé como ruptura de la actitud natural: Husserl y Sartre. *Versiones*, 7887.
- Urbiola, A. E., & Vázquez G., Á. W. (2010). La comunicación ritual como mecanismo de socialización en las organizaciones. *RAZÓN Y PALABRA: Primera Revista Electrónica en América Latina Especializada en Comunicación*, 1-16.
- Uwe, F. (2007). *Investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones MORATA, S. L.

Anexos

Los instrumentos de recopilación de información

En este apartado, a pesar de que se estudió el fenómeno de la forma más “libre” posible, se hizo una planeación en la que los tres instrumentos implementados a manera de guía para orientar a quien investiga con respecto a los aspectos centrales de la propuesta teórica.

El guión de observación

En lo que corresponde a este apartado, se ha elaborado un esquema a manera de diario de campo en el que, con base en los aspectos centrales de los *emplazamientos* y los tópicos centrales de la teoría de *cadena de rituales* de Collins (2009), se ha recuperado, de forma descriptiva, información considerada relevante al respecto de estos. Las plantillas, entonces, han quedado de esta forma:

Diario de campo	
Fecha:	
Nombre del lugar	
Tipo de espacio	
Emplazamientos	
Descripción	Categoría
	un lugar en el que sea probable que se pueda encontrar el fenómeno que se va a estudiar; si es posible, se seleccionarán varios lugares para poder hacer comparaciones.
	significa reducir la visión sobre el lugar cuya relevancia para responder a la pregunta de investigación sea la más eficiente
	Actividades ejecutadas bajo un foco de atención compartido que involucren un consumo de bebidas alcohólicas.
	Actividades manifestadas con regularidad que podrían definirse legítimamente como rituales
Comentarios:	
Diario de campo	
Fecha:	
Nombre del lugar	
Tipo de espacio	
Los "ingredientes" del ritual	
Descripción	Categoría
	Actividades de personas en situación de copresencia.
	Actividades cuya ejecución imponga barreras sobre quienes participan.
	Actividades ejecutadas bajo un foco de atención compartido que involucren un consumo de bebidas alcohólicas.

	Actividades de consumo en las que, quienes participan, expresen un mismo estado anímico.
Comentarios:	

Diario de campo	
Fecha:	
Nombre del lugar	
Tipo de espacio	
Emplazamientos	
Descripción	Categoría
	Efectividad de los rituales
	Rigurosidad de los rituales
Comentarios:	

Diario de campo	
Fecha:	
Nombre del lugar	
Tipo de espacio	
Dinámica social	
Descripción	Categoría
	Participación central/periférica
	Densidad social
	Diversidad social
Comentarios:	

Diario de campo	
Fecha:	
Nombre del lugar	
Tipo de espacio	
Energía emocional	
Descripción	Categoría
	Posturas y movimientos corporales
	Ojos y voz
	Expresiones faciales
Comentarios:	

Diario de campo	
Fecha:	
Nombre del lugar	
Tipo de espacio	
Sobre el compromiso	
Descripción	Categoría
	Actividades que generen solidaridad grupal
	Actividades que fomenten una energía emocional individual
	Actividades que creen o requieran símbolos que representen al grupo
	Actividades que generen sentimientos de moralidad
Comentarios:	

2.6.2 El guión visual

Este guión se enfoca prioritariamente en capturar fotografías que, de alguna manera, expresen situaciones clave según los lineamientos teóricos retomados desde Collins (2009). Es importante recordar que este instrumento se ha elaborado durante el proceso de *observación participante*, por lo que, si en la inmersión en la *situación* se ha buscado recuperar las cuestiones *rituales*, este ha buscado ilustrarlas. Siendo así, el guión visual se ha elaborado de la siguiente forma.

2.2.2.1 Sobre organización ritual de los grupos consumidores:

Ingredientes de un ritual:

- Actividades de personas en situación de copresencia.
- Actividades cuya ejecución imponga barreras sobre quienes participan.
- Actividades ejecutadas bajo un foco de atención compartido que involucren un consumo de bebidas alcohólicas.
- Actividades de consumo en las que, quienes participan, expresen un mismo estado anímico.

Efectividad y rigurosidad

- *Formalidad/informalidad*
- *Rituales naturales/forzados*

De la dinámica grupal:

Como lo señalara Collins (2009), un grupo genera cierta *intensidad ritual*, es decir, la devoción y compromiso individual y colectiva hacia los rituales, los símbolos y el sentido de pertenencia de sus miembros *ritual*. Esta se puede evidenciar a través de estas características:

- Participación central-periférica
- Densidad social
- Diversidad social limitada

De las relaciones de poder y estatus

- Sobre el poder: actividad *proscénica/tras bambalinas*
- Sobre estatus: *miembro/no miembro*

2.2.2.2 *Sobre la energía emocional:*

Se ha recuperado parte de lo enunciado por Collins (2009) al respecto de cómo los rituales pueden generar dicha energía y se ha decidido priorizar la captura, tanto para quien investiga como para los informantes involucrados, en la medida de lo posible, del siguiente conjunto de símbolos:

- *Posturas y movimientos corporales*
- *Ojos y voz*
- *Expresiones faciales*

2.2.2.3 *Sobre el compromiso:*

Efectos de un ritual:

- Actividades que generen *solidaridad grupal*,
- Actividades que fomenten una *energía emocional individual*: Actividades que creen o requieran *símbolos que representen al grupo*
- Actividades que generen *sentimientos de moralidad*.

2.6.3 El guión de entrevista

Las preguntas que a continuación se muestran se han elaborado con la intención de buscar testimonios de den cuenta de las evidencias visuales que se han capturado de las *situaciones* de consumo, por lo cual este guión sigue una estructura similar. La única diferencia es que se omite el tema relacionado a “ingredientes de un ritual”, dado que este ya se ha comprobado por medio del guión visual y el de observación:

2.2.3.1 Sobre organización ritual de los grupos consumidores:

Sobre la formalidad y rigurosidad del ritual:

1. ¿Consideras que haces (alguna *ritual* de consumo) porque la *situación* implica algún grado de formalidad?
2. ¿Consideras que has hecho este (algún *ritual* de consumo) de forma forzada?

Sobre la dinámica social y sus relaciones de *poder/estatus*:

1. ¿Consideras que tu participación en esta *situación* es activa o pasiva?
2. ¿Te consideras un miembro “estable” del grupo en el que sueles consumir?
3. ¿Los miembros del grupo con el que estás se reúnen seguido para convivir de esta manera?
4. ¿Es numeroso el grupo que frecuentas para realizar este tipo de actividades?

2.2.3.2 Sobre la energía emocional:

1. ¿Por qué hiciste estos movimientos corporales?
2. ¿Esta mirada qué significa para ti?
3. ¿Qué opinas de esta expresión facial?

2.2.3.3 Sobre el compromiso:

1. ¿Consideras que participar en este (ritual de consumo) demuestra un gesto de solidaridad con el grupo?
2. ¿Participar en este (ritual de consumo) te hace sentir bien contigo mismo?
3. ¿Crees que realizar este tipo de (rituales de consumo) hace que el grupo se sienta especial y diferente de otros?
4. ¿Te sientes comprometido a realizar este tipo de (rituales de consumo)?
5. ¿Crees que no participar en este tipo de (rituales de consumo) podría tener efectos negativos en el ambiente del grupo o en la forma en que los demás te ven?
6. ¿Cómo te sentirías si no participaras/te excluyeran de este (ritual de consumo)?